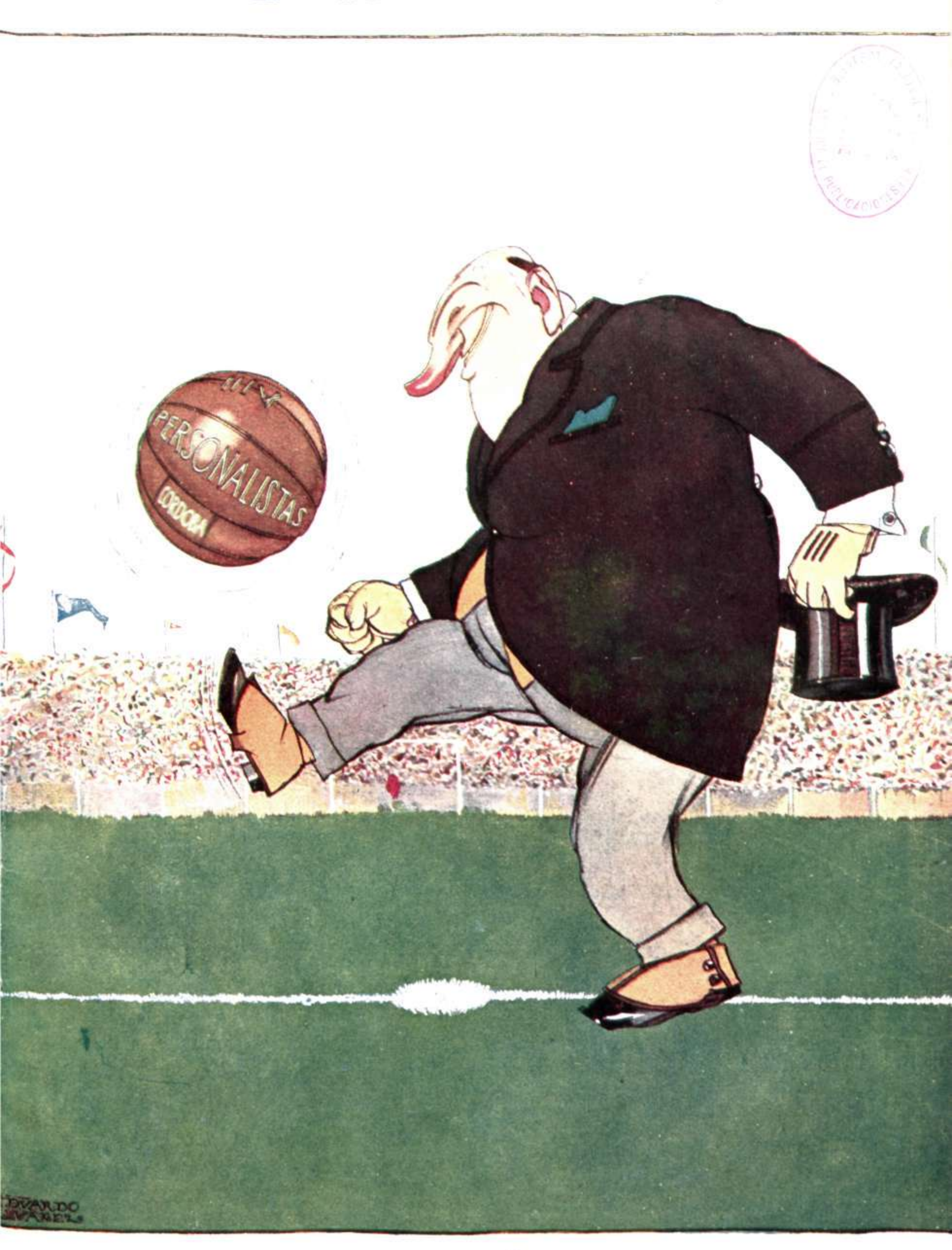
CARAS y CARETAS



EL PUNTAPIÉ INICIAL



DEL GRAN CONCURSO LITERARIO DE CARAS Y CARETAS

ESPIRITA

POR

A. J. DAVILA SOTO

Un partido más, doctor? — interrogó ansiosamente Vicente Alfieri al par que estiraba su mano huesosa y parda para alcanzar el mazo intacto de las barajas francesas que enseñaban sus corazones encarnados sobre el tapete afelpado de la mesa de juego.

— ¡No, hombre, no, basta por hoy! — intercedió una figura pálida y suave, envuelta en hábitos sacerdotales, la cual, arrellanada en un sillón de cuero, distraía sus inteligentes ojos castaños contemplando, inquisidoramente, la sala vecina.

— ¿Le parece poco ganar dos mil pesos en una noche? — contestó el invitado tratando de sofrenar sus nervios en tensión, mientras, sobre la epidermis empalidecida, dos rosas de fuego se abrían para animarla fugazmente.

— ¡No se enoje por tan poca cosa, querido amigo! — replicó Alfieri clavando en su interlocutor dos ojos de buitre que centelleaban en las cuencas casi vacías, separadas por la nariz violentamente aquilina que se retorcía, formando un seis, sobre la boca sensual.

— El perder no me irrita — afirmó secamente el aludido. — Si juego es por el deleite de arriesgar algo buscando sacudidas fuertes a mi existencia estúpida, cual la de un burgués repleto de grasa y de dinero. — Y, como hablando consigo, añadió: — Es la fatalidad que me persigue, me acecha, me cerca, me aprieta con sus garras invisibles, y que si me suelta es para poder sentir el placer de darme caza otra vez.

— Más fácil, menos humillante para el amor propio de los hombres, es culpar al destino cuando el orgullo y la codicia han sido heridos — sentenció el cura clavando su mirada en las molduras del cielorraso tallado.

— El orgullo y la codicia son pasiones humanas, pues están en la naturaleza, querido padre — terció irónicamente otro de los jugadores, hombre entrado en años, mostrando sus colmillos blancos y agudos de animal de presa.

— Efectivamente, tiene usted razón, señor Fernández. Las pasiones están en la naturaleza; dominan al animal e impulsan al hombre.

La pasión que se exacerba, la pasión que se desboca, deja de ser palanca que duplica sus fuerzas ayudándole a realizar los designios de Dios: es el caballo útil cuando se deja gobernar; peligroso, cuando gobierna.

Toda pasión es exceso que tiene por cómplice a la voluntad y que nos despoja de nuestra condición espiritual.

— ¡Bravo! ¡Muy bien dicho! — clamó una voz destemplada, como bocina rota. E irrumpió en la pieza, como una avalancha, una opulenta mujer. Un sombrero chato y grande, con un lazo de cinta escocesa semejando graciosamente las dos orejas peludas de un pollino, la remataba.

Todos los ojos fijáronse en el moño que se balanceaba a cada movimiento que su propietaria hacía para buscar entre los presentes a su esposo, quien, en el extremo de la mesa, en un cono de sombra, sonreía, y sus ojos de trasnochador empedernido perseguían las volutas azules y aromáticas del habano mantenido horizontalmente entre sus dedos finos de aristócrata. El doctor Roberts abandonó con desgano la molicie del sillón donde descansaba, su cuerpo alto y fornido, de hombre cincuentón, quedó alumbrado de lleno por la araña central que irradiaba la máxima potencia de sus energías en la sala amueblada con lujo y elegancia. Recorrió a largos pasos la habitación como tratando de coordinar ideas. De pronto, a boca de jarro, le dirigió al padre Juan, que conversaba de sus feligreses con su cara mitad, la siguiente pregunta:

— Padre: deseo que el hombre olvide al sacerdote para que pueda opinar imparcialmente. ¿Qué condición es mejor: el matrimonio o el celibato?

— ¡La poligamia, fuera de toda duda! — se apresuró a decir el dueño de la casa, queriendo desvirtuar el móvil solapado de la pregunta.

El cura no rehuyó el desafío. Esperó pacientemente que todos rieran y comentaran a gusto la respuesta. Después, clavando de nuevo sus ojos de niño en el techo, repuso:

— El matrimonio, vale decir, la unión consagrada y permanente del hombre y la mujer, es un progreso humano contrario a la ley natural. Es un progreso cuando está cimentado en el amor y en el respeto mutuo, y es una degradación moral, doctor, cuando ata sus cadenas a dos seres impulsados por el interés o el convencionalismo, brújula de muchas vidas...

Al terminar la frase clavó resueltamente su mirada en el rostro del doctor Roberts, el que aparentaba no haber recibido la estocada afectiva y personal.

La entrada de una pareja joven solucionó la escena.

Ella era una mujer esbelta y graciosa de unos veintitrés años. En el óvalo delicado y correcto de su cara, las facciones armonizaban en dulzura con el azul sombrío de las pupilas acentuadas por la suavidad de la piel blanca, rosada en las mejillas combas donde se hundían dos hoyuelos poniendo en descubierto su profundidad deliciosa.

El doctor Roberts se concentró en la observación de los novios. Clavó su mirada en la mujer y la detuvo, golosamente, en los labios de púrpura pronunciados como los corazones escarlata de los naipes abandonados sobre el tapete verde; al pasearla luego por la figura arrogante y joven de Carlos Alberto Ferrante, su ceño se contrajo con dureza; su boca se arqueó, y los ojos adquirieron el brillo y la dureza de hojas aceradas. Mas, sabio en sobreponer a voluntad su máscara de indiferencia estudiada, engañó a los que le examinaban, conocedores de su pasión insensata por María Magdalena de Karderac. Adelantándose unos pasos, galantemente, díjole:

— ¡Dichosos los ojos que la ven, Maga! Cuando la encuentro en mi camino dejo de ser ateo y, como el poeta, rezo: «¡Hoy la he visto! ¡La he visto y me ha mirado! ¡Hoy creo en Dios!»

La insolencia no tuvo eco, pues dos nuevos personajes reclamaron la atención general.

Un anciano de facciones puras y delicadas, cuya expresión serena y noble transparentaba la estirpe del alma, tras la materialidad de su prisión, entró acompañado de una niña que aparentaba diez y siete años a lo sumo. El parecido de ambos era extraordinario: la misma palidez sensible del rostro; igual la gallardía del andar, la distinción del porte y los modales.

— ¡Hola, señor de Karderac! — exclamó Alfieri calurosamente. Y dirigiéndose a la niña, añadió: — ¿Cómo se encuentra usted, Marta? ¿Dispuesta siempre a favorecernos con sus dones admirables?

— Muy bien, señor Alfieri.

Una sonrisa dulce cambió la expresión del rostro de la niña, tal cual de un rayo de sol que desciende al través de las nubes redondas y grises modifica la visión de un campo nevado. Marta de Karderac proyectó la suavidad de su mirada en derredor, vislumbrando en un rincón la hermosa pareja formada por su hermana y Ferrante. Sonrióse y un albor de aurora empurpuró el cutis aterciopelado; los dientes, de blancura deslumbrante, aparecieron tras el doble arco de los labios delgados y cortos. Con una leve inclinación de cabeza, unió a los dos novios en el mismo saludo. Dió la mano a la redonda señora de Roberts; tomó una revista europea dejada sobre una butaca y se enfrascó en su lectura aislándose de cuanto la rodeaba. Alfieri, a quien un criado entrara a llamar, regresó acompañado de un hombre de poca estatura, ancho de hombros, recio de espaldas; su traje gris asomaba bajo el sencillo sobretodo obscuro, como el sombrero de alas anchas que traía en la mano. Paróse en el umbral el recién venido y con la cabeza saludó a los presentes.

Las miradas fueron como dardos a clavarse escrutadoras en él.

La luz, que se precipitaba de la altura, añadía más brillo aún a su cabellera partida en el centro y echada, como dos alas de sombra, hacia la nuca, dejando al descubierto la frente ancha de senos pronunciados. Las cejas, de un negro de ébano, arqueábanse sobre los ojos extraordinariamente obscuros y relucientes; ojos imperiosos y embrujadores a la vez.

El dueño de casa lo presentó diciendo: — El señor Frederink, presidente vitalicio de la Sociedad Espiritista «Fe, Esperanza y Amor», por cuya gentileza tendremos el placer de asistir a una sesión, la cual, dados sus méritos y poderes, ha de ser altamente provechosa.

El presentado hizo una inclinación de cabeza, en respuesta al saludo de los demás, acompañándola de una sonrisa grave y simpática.

El padre Juan se puso de pie. Rehusando la invitación de Alfieri, dijo:

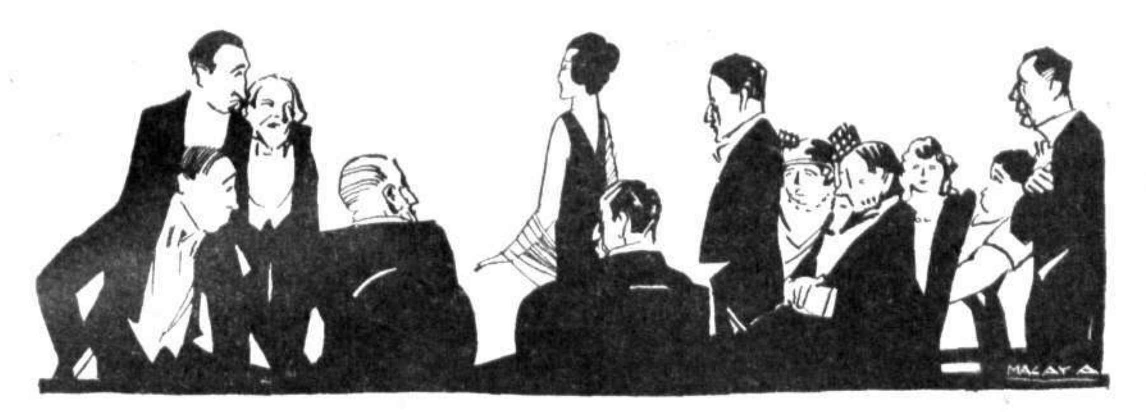
— Me disculpará usted, pero obligaciones ineludibles de mi estado, me obligan a marcharme en seguida.

Tomó su sombrero de teja, el que con una sonrisa semiburlesca le alcanzara Roberts; envolvió en una misma cortesía a todos, y reposado y digno salió lentamente del recinto.

La expectativa general se diluyó. Las conversaciones se hicieron a dúo.

Marta de Karderac, de pie junto a la mesa de juego, conversaba con Frederink.

Su silueta delgada, que el traje obscuro afinaba, dominaba la estatura de su



interlocutor y las cabelleras, violentamente peinadas de luz, se realzaban por el vivo contraste de sus colores.

Alfieri se encaminó hacia ambos para decirles:

— ¿Están dispuestos?

Frederink cedió la primacía a la mujer:

— La señorita dispondrá.

— Cuando ustedes gusten.

Aguijoneados por el interés, válvula de escape de la curiosidad, como movidos por igual mecanismo, pusiéronse todos de pie abriendo la marcha, con su andar mecido de babor a estribor, la opulenta señora de Roberts.

Entraron en una sala vasta y suntuosa. En su centro una mesa de caoba reluciente, con un vaso tallado de Bohemia y dos candelabros de plata vieja se sostenía con seis patas trabajadas imitando fantásticos dragones de lenguas biformes y púas erizadas.

En la pared frontal un arca antigua, con dos potiches holandeses, descansaba al pie de un regio gobelino en el que las pastoras de Watteau, con sus ritos paganos, oficiaban al Amor y a la Belleza en la sombría majestad de un parque. En frente, un espejo enorme encerrado en un marco de bronce, terminaba sobre el respaldo de un canapé de seda roja y oro. En un ángulo, el piano guardaba su dentadura de marfil y envolvía su cuerpo en la gallardía de un mantón de Manila cuyas flores anchas y coloradas parecían coágulos de sangre torera perfumada.

Una lámpara de cobre repujado se erguía resguardando sus bujías sin luz tras la pantalla azul de cobalto, extravagante, como el sombrero de un alto mandarín.

La chimenea de mármol y de bronce, en la otra pared, traía a la imaginación el fausto de la corte de los Luises; sobre su repisa, los retratos antiguos de los padres de Alfieri, reposaban. Y en un retazo de pared Andrómeda encadenada, lucía las transparencias nacaradas de sus carnes de diosa que los grillos mordían voluptuosamente. Su cabellera, semejando un pulpo leonado y sedoso, estiraba sus tentáculos para robar las formas admirables a las caricias del sol y arrancarlas al ultraje de las espumas, que animadas de una vitalidad gigantesca e ignota, se levantaban sobre el borde verdoso de las olas para lanzar espumarajos de cólera sobre aquel cuerpo surgido de la fantasía maravillosa, de un maravilloso artista, en una borrachera sublime de luz y de color.

Una alfombra mullida y encarnada, con flores exóticas de pesadilla, tapaba casi todo el parquet obscuro y resbaladizo.

Altos sillones recubiertos de moaré bermejo y dorado, estiraban sus brazos paralelos en dirección al centro de la sala. Las cinco puertas cerradas desaparecían tras sendos cortinados de amplios paños.

Dos estatuas de bronce muy obscuro, Moisés y Safo, de tamaño casi natural, daban al conjunto un toque de sobriedad y arte.

En esta pieza, iluminada desde el cenit por la araña que tamizaba su luz a través de la seda roja de sus pantallas, sentáronse en círculo los invitados.

El señor Frederink se dirigió a los presentes encareciéndoles la conveniencia de observar la mayor compostura en la actitud y el pensamiento.

Marta de Karderac se sentó en una silla apoyando sus manos ebúrneas y perfiladas sobre la falda obscura. Al poco rato, sus párpados se entornaron; un estremecimiento pronunciado, como el de un contacto eléctrico, la conmovió por entero mientras que la albura constante de la piel se intensificaba gradualmente. Sus labios parecieron encenderse como una herida que se abre. Y sus sentidos, al dilatar su reposo, la anegaron en una beatitud celeste, en un éxtasis divino.

Un silencio absoluto reinaba y pesaba sobre los circunstantes suspensos de la médium ya en trance.

— ¡Alabado sea Dios, queridos hermanos! — modularon quedamente los labios de grana.

— ¡Alabado sea el Señor, y bienvenido tú, hermano nuestro! — contestaron en coro los espectadores.

La médium se enderezó irguiendo con arrogancia la cabeza hermosa en la que la luz artificial ponía un nimbo de claridad áurea y serena, y con voz firme, y modulación extraña, exclamó:

— ¡Soy Isabel de Inglaterra, la Reina Virgen! — y recorriendo con la mirada de sus ojos entrecerrados los rostros de los que la rodeaban, continuó en el mismo tono.

— ¡Súbditos míos! ¡Ponéos de pie que estáis en mi presencia!

Hizo una pausa prolongada. Dirigiéndose luego a un ser invisible, le dijo afablemente:

— Adelantaos, sir Guillermo Cecil. Vuestra soberana necesita siempre a «su pequeño secretario».

Un breve intervalo se produjo después.

La médium detuvo su vista sobre el rostro curioso del doctor Roberts, y con entonación de sorpresa y alegría, marcándolo con el índice, exclamó:

— ¡Qué veo! ¿Vos, Roberto de Devereux, conde de Essex, vos aquí?

Las miradas incrédulas se tornaron hacia el señalado y sugestionadas tal vez por las palabras del espíritu, observaron la transfiguración de las facciones, el gesto y la mirada del doctor Enrique Roberts. Parecióles que una contracción muscular

extraña imprimía a la fisonomía una expresión distinta, al punto de hacerla desconocida, y vieron que *la frente corta* y deprimida se despejó resueltamente en una curvatura firme y amplia; que los ojos fingieron corregir su contorno y que la mirada, al filtrarse por entre las pestañas encorvadas, despedía relámpagos de altivez y de energía; que la nariz se modeló delicadamente aguileña; que el bigote y la barba, a lo Lope de Vega, limitaron la boca delicada y el mentón graciosamente redondeado; que una melena ondeada y abundante encuadraba la palidez del rostro hermoso, añadiéndole gracia y distinción. Y, finalmente, un traje palatino flojo y lujoso se cerró bajo el maxilar firme, con un cuello blanco de seda, el cual descendía formando puntas sobre el pecho marcial.

Mas la ilusión duró lo que la sombra de una nube que se desplaza en los espacios abiertos...

—Al volveros a ver, conde de Essex—agregó el espíritu,—mi corazón es una campana de metal purísimo y sonoro que repica a gloria, incansablemente. Os encuentro de nuevo cuando mi alma es un ánfora vacía que se tiende, para que amor la llene con sus dones.—Suavizó la voz, dándole inflexiones de caricia, para confesar:

—¡Roberto! Nunca pude abandonar el cariño que os tenía. El olvido, reparador y mudo como la muerte misma, no tuvo cabida en mí.—Suspiró y dijo:—El olvido es el telón que cae tras un afecto que se pierde, tras una vida que se va. Es una laguna en el corazón y en el cerebro.

Sobre el tinglado de la farsa, donde desenvolví mi personalidad de soberana, no quise terminar nuestro último capítulo: por eso os seguí amando a través de mi vida, más allá de la muerte... Y preferí arrastrar la tortura inútil del recuerdo, que aún me perfuma, a lapidar vuestra memoria, anulándome el corazón.

La médium había hecho abstracción de cuanto la rodeaba y se dirigía personalmente al doctor Roberts.

Una leve sonrisa, de presunción y complacencia, achiçaba sus ojos de noctámbulo y coloreaba su cutis moreno y macilento.

La Reina siguió diciendo así:

—En el desierto afectivo de mi alma fuisteis, Roberto, el oasis que calmó la sed que me consumía. Y ahora, amorosa y débil como una liana, quiero enroscarme a tu alma para vivir tu vida; quiero que tu corazón vuelva a ser el Simón Cireneo del mío para que me impida desfallecer en el quebranto, vacilar ante la astucia, ceder en el peligro, quemar mis naves ante la fatalidad; porque ansío que retornes a ser, en una palabra, báculo para mi voluntad y aguja imantada para mis esperanzas. Y yo, en pago, como una vestal, seguiré manteniendo la lámpara votiva, encendida en el templo de Eros; y mi cariño quemará, en vuestro holocausto, el incienso y la mirra de todas sus consagraciones...

Retuvo la médium sus palabras; al rato su voz de contralto, llena de pasión incontenida y pujante, se elevó en el recinto:

—¡Roberto! ¿Hay en vuestro ser el mismo océano de pasión profunda y turbulenta, que sólo se aplacaba ante el halago amante de mis promesas y de mis reconvenciones?...

Una risa leve y picaresca retozó por la cara de Marta de Karderac, borrando su ingenuidad y candor.

—¿Recordáis la dulzura de las veladas en mi intimidad tibia y silenciosa y la melancolía que besaba vuestro rostro cuando los pajarillos, como a Romeo, os anunciaban con sus cantos la hora de abandonarme, imponiéndoos la realidad del destino que me hizo a mí reina y a vos conde?

Al llegar a esta parte la señora de Roberts parecía levantarse en el asiento a impulsos de los celos, mar de fondo que ensombrecía y revolvía su alma. Manejaba los ojos como proyectiles vomitándolos sobre los dos culpables, ansiando poder dar rienda libre al corcel desbocado de sus afectos. Pugnaba por vengar ofensas inferidas a su amor propio de mujer y esposa, y, consecuente con sus convicciones, no perdonaba ni la sospecha de una falta. Las incitaciones apasionadas dirigidas a su cónyuge, en sus mismas barbas, la enloquecían de impotencia y furor. Y sus ojos, preñados de electricidad, rodaban incesantes del esposo a la médium pugnando por descubrir en él no ya un asomo de complicidad, sino tan sólo de contento.

Los ojos pardos y alegres de Ferrante prestaron atención para poder leer, como en un libro abierto, los pensamientos tumultuosos que bullían en el cerebro de mosca de la esposa ofendida.

La médium seguía hablando:

—¿Volveréis, Roberto de Devereux, a dar albergue a la envidia y a la calumnia, que entretejieron juntas coronas de espinas para mi frente altiva?... ¿Volveréis a creer que mi presunción y mi crueldad buscaron un pedestal de corazones humanos para hollarlos y escarnecerlos?... ¿Que me daba a mis amantes, tasando su silencio eterno a cambio de mis sádicos esponsales?...

La cólera volvió a agitar su carácter indómito.

—¡Una leyenda roja y fatal, como un halo de sangre, envolvió mi cabeza que nunca se doblegara en la adversidad ni capitulara en el dolor!

Calló. Apoyó la cabeza sobre el pecho y así, sin articular palabra, se mantuvo varios segundos.

Marta de Karderac se restregó los párpados, como si creyera imposible la visión que se le presentaba, y agregó con tristeza:

—La niebla amarilla

envuelve a la ciudad del ensueño. ¡Londres! La urbe de mis amores ha colgado fúnebres crespones por doquier.

Volvióse lateralmente como si tratara de recoger sonidos imprecisos. Escuchó unos momentos y siguió diciendo:

—Los tambores y las campanas doblan lúgubremente; sus acentos son quejidos que la brisa arrastra bajo las estrellas inquietas...

Allí, sobre la prisión de las prisiones, la bandera no ondea; hay la laxitud de un dolor entre sus pliegues...

Con el temblor de la emoción continuó:

—¡Mi palacio!... ¡Lo reconozco, sí!... Está callado y frío; se diría que la Intrusa pasó lacrando labios y estrujando corazones...

La guardia palaciega, siempre alerta en el deber, acaba de formarse en cuadro... Su uniforme de gala aumenta la bizarría de los cuerpos que alienta el valor tradicionel inglés...

Pero...¡un velo de congoja corta el brillo de las miradas y hay lágrimas suspensas de las pupilas veteranas!... ¡Las espadas relumbran con fulgor siniestro!...

La puerta central de la abadía de Wésminster rechina sobre sus goznes... la hoguera de mil cirios finge luciérnagas rutilando en la densa obscuridad de las colgaduras mortuorias que cuelgan del «cielo de los escultores». En el frontispicio interno los brazos misericordiosos del Hombre Divino se abren, sobre el leño simbólico, en un gesto infinito de perdón...

El órgano corta el ambiente de improviso; sus notas son sollozos, cadencias que se enlazan a las almas y las subyugan con el magnetismo de sus sonoridades deliciosas...

Hizo una pausa. Explayó la mirada avizora como si quisiera escrutar en lontanaza, y continuó:

—Allá, entre hachones y entre flores blancas, rojas, lilas, amarillas, entre la profusión enorme de corolas, un túmulo se levanta: su magnificencia es real... El pueblo desfila ante la majestad del gran misterio para rendir, por última vez, el pleito homenaje de su gratitud y cariño.

En tono suave, pensando alto, dijo:

—Me acercaré a ese catafalco, aunque todos se opongan. Quiero ver el cuerpo que duerme el último sueño, insensible a los atractivos de su alcurnia y poderío... Quiero ver la vanidad de vanidades debatiéndose en la agonía de sus miserias...

Transcurrieron varios instantes. La respiración de la médium se hizo anhelante. De pronto llevóse las manos al rostro y dolorosamente dijo:

—Pero... ¿es esto cierto, Dios mío? ¿Estoy viva aquí y muerta allá? ¿Por qué oigo gritar por todas partes: «¡La reina ha muerto! ¡Viva el rey!»?

El guía material intervino:

—Hermana mía, vuestro espíritu ha tiempo que cortó las amarras que le sujetaban a este mundo, y es libre como el pájaro en la inmensidad.

La médium parecía estar desatenta; giró la cabeza; y al dirigir la vista al ángulo opuesto de la vasta pieza, se tapó nuevamente la cara, intentando ponerse de pie, mientras gritaba:

—¡Amy Dudley está ahí!... ¡Ahí está con el cuello de blancura perfecta en el que la cuchilla homicida dejó su estela sangrienta en un reguero de rubíes; y su cabeza hermosa, la cabeza odiada de mi rival en el corazón de Roberto Dudley, ahí también está sobre la escalinata de Cunnor Halle!...

La médium reincidió en su ensayo de incorporarse mientras se torturaba las manos inconscientemente.

Luego siguió gritando:

—¡Y sus ojos, dos lagos adormidos, se encrespan palanqueados por el odio primero y por el terror después... ¡Y sus labios exangües se mueven para escupir una maldición atroz!...

Juntando las manos suplicantes, añadió:

—¡Perdón! ¡Perdón, Amy! ¡Fué el conde de Leicester que os condenó porque me amaba; porque yo era doblemente soberana en su corazón!... ¡Su pasión, ciega y funesta, os arrastró hacia el vórtice de las sombras eternas!... ¡Fuisteis barrera que su capricho supo derribar!...

El espanto la desorbitaba. Contemplando sus dos manos, murmuró:

—¡Mis manos destilan sangre como las de Macbeth!... ¡Hay sangre en mis cabellos, sangre sobre mi pecho... sangre por doquier, corriendo como el río por la senda que los siglos ahondaron!...

Los presentes veían con pena las contracciones dolorosas de la cara de Marta, y escuchaban, atónitos la confesión del alma que sufría.

El director material exprimió su pensamiento:

—Hermana, arrepiéntete de tus pecados. Dios pone en el camino de tu espíritu, poseso aún de las materialidades de la carne, la tabla de salvación. —Y más dulcemente, repuso: —Arrepiéntete y ora, que la oración es la escala invisible de Job, que nos conduce a Dios. Ora por el mal que hiciste; ora por el daño que pensaste ejecutar; ora por tu alma en la que mordía la soberbia y en la que la envidia daba frutos venenosos; por tus pecados de reina y por tus pecados de mujer; porque llevaste en la vida la corona, que pesa sobre la frente predestinada a cumplir los grandes designios del Supremo Hacedor, y la envileciste con pensamientos torpes y bastardos.

El espíritu encarnado pareció tranquilizarse. Escuchaba con atención, rozando la frente con sus manos pálidas y dirigiéndolas de vez en cuando a la cabeza como para equilibrar algo que había en ella.

—¡Cuánto pesa una corona como la mía!... ¡Es de oro y la siento de plomo! —suspiró.

Se abstuvo de hablar: meditaba...

De improviso dejó su asiento. Plegó los dedos sobre las palmas de las manos en ademán agresivo; y los labios, que la cólera apretaba y descoloría, silbaron:

—¡María Estuardo está allí! ¡Siempre persiguiéndome como la sombra al cuerpo!...

¿Ella vive y yo estoy muerta?... ¡Imposible! ¿No la tuve acaso diez y nueve años en mi poder feudal en la Torre de Londres, cárcel y sepulcro, cuyas puertas cerrábanse porque abrirse no sabían?

Enrojecido el rostro, que los sentimientos desordenados modificaban, desafiadora, exaltó:

—¡Yo, sí! ¡Yo, de mi puño y letra, firmé su sentencia capital, y mis ojos vieron, en la frialdad de su celda, la cabeza de la madre de Jacobo VI desprenderse del augusto cuerpo!... ¿Y ahora me mira y se sonríe?... ¿Es que nuevamente intenta poner su juventud y su belleza, como un escollo, en mi camino?...

Tomó la palabra el guía:

—Vuestro reino, hermana, no es ya de este mundo. Lo que contempláis es vuestra conciencia desnuda frente a frente; vuestra conciencia que delata, os juzga y os castiga, poniendo ante los ojos del espíritu las realidades que fueron. Ahí tenéis vuestro infierno. Así os purificaréis por el dolor, crisol en donde se funden todas las mezquindades humanas.

La médium no quiso darse por vencida.

— Siervo mío — contestó. — Os daré una prueba de mi grandeza y generosidad: voy a regalaros mi collar, reliquia y amuleto, que adornó el cuello de mi infortunada madre Ana Bolena.

— Las joyas, los atractivos materiales de la vida, no me seducen.

Por respuesta, la médium se dirigió hacia un sitio determinado de la sala, más atrás del lugar que ocupaba María Magdalena de Karderac; con voz imperiosa, con gesto terminante, ordenó:

— ¡Lady Southwell, mi dama de servicio! Dejad de charlar con mi caballerizo imperial; id a Whitehall y traed el collar y mi sello de estado.

Imperó, otra vez, la perfección del silencio.

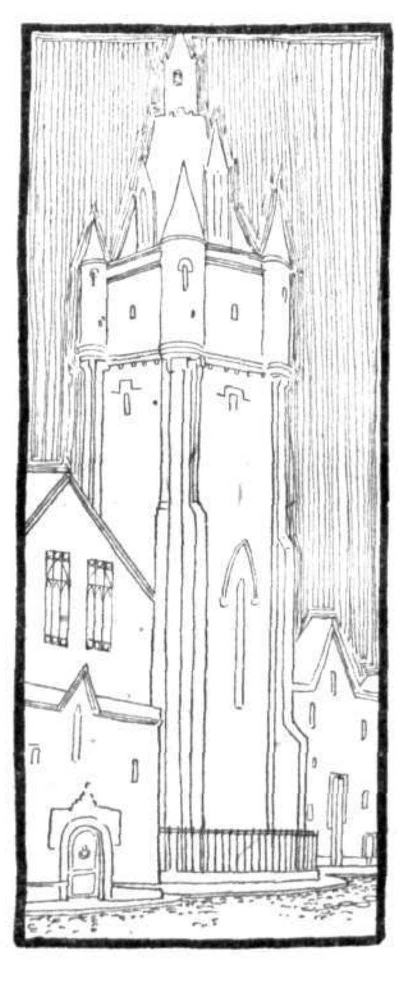
El espíritu se serenó; sonrió repetidas veces alisando la cabellera y ordenando los pliegues del vestido, cual si terminara en larga cola. Y en tanto se arrebolaban en grana sus mejillas aterciopeladas, como fruta pintona y jugosa, y una inyección de vida la agitaba, como un arrullo alzó la voz hacia los espectadores suspensos de las mutaciones de la escena:

— Todos esos que vienen hacia aquí, me han amado. Amor los ungió con sus rosas de fuego y los atravesó con sus certeras flechas. Y el dios alado puso hidromiel en los labios y lumbre en las pupilas... *Todos esos quisieron desposarme*; mas supe yo llevar el alma como un ampo de nieve inmaculada y fuí tan pura cual ninguna mujer que empuñó cetro y que ciñó diadema.

Con risa sarcástica continuó:

— ¡Y *todos creyeron en mi* afecto! Y así manejé hombres como títeres movidos por el hilo impalpable de mi diplomacia, que cual red cazadora aprisionó la Europa entre sus mallas. Y derribé ídolos, y erigí otros, e impuse por espacio de cuarenta y cuatro años mi voluntad férrea, única en los tiempos.

La ironía se alejó de la boca escarlata de Marta de Karderac, para hacer lugar a la vanidad.



— Fuí caudillo del viejo continente, y a la orgullosa España de Carlos V le disputé el dominio de los mares. Pero, por sobre todo, fuí soberana; y, más que soberana, fuí mujer.

Dirigiéndose a Frederink, insistió, variando rápidamente sus ideas:

— ¿Decís que no soy reina? ¡Ya lo creo!... ¡Ved, si no, a Felipe II, el Ermitaño, que, rodeado del tribunal inquisidor, su escolta palaciega, viene de nuevo a solicitarme en matrimonio, agregando, pedantesco e hipócrita: «Para prestar a Dios un buen servicio.» ¡Ese no es el nervio de su impulso, no! ¡Es que, cobarde y ruín, me teme y odia; y ha de ofrecerme, por tálamo nupcial, un calabozo; por ósculo de amor y de himeneo, su frialdad viscosa de reptil! — Enérgica, afirmó: — ¡No le permitiré avanzar! ¡No le escucharé!

La médium irguió el busto; adelantó su mano derecha a modo de pantalla sobre el arco sombrío de las cejas, y con sus ojos vagos de ciega pareció sondar la lejanía.

En seguida anunció:

— ¡Allá viene Arran, el soberano de Escocia, preso como un insecto en la telaraña intrincada de la locura, que obscureció su cerebro real, en la noche cerrada de la inconsciencia! Pero en su insania hay el chispazo divino de una idea, relámpago fugaz que caligrafía el cielo de su noche sin aurora; y, pese a su locura, quiere unir su destino con el mío porque ama mi esplendor y mi talento.

Se hinchó de fatuidad, y de manera imperiosa, majestuosamente, dijo:

— ¡Idos, Arran, porque Isabel de Inglaterra os niega audiencia!

....

El ángel del silencio pasó. La emoción selló los labios humanos.

Las luces pestañearon, cual si pensaran apagarse.

En la chimenea, el fuego del hogar crepitó lúgubremente.

Un grillo cantó afuera.

Un reloj dejó oir doce campanadas, que espantadas huyeron a la eternidad.

Una ráfaga fría sesgó la habitación. María Magdalena de Karderac ajustó el cuello de su saco y ocultó el marfil de las manos en las mangas de su tapado de piel; y su padre ciñó mejor el gabán de paño obscuro y pesado.

El guía le habló al espíritu evocado:

— Hermanas, tiempo es de que os convenzáis de vuestra inmaterialidad.

La médium exteriorizó viva impaciencia.

Frederink siguió argumentando, sin darle importancia alguna:

— Quiero convenceros de la veracidad de mis palabras; llevaos la diestra a la cabeza y buscaréis en vano la corona que usásteis.

La médium obedeció. Sin embargo, aparentó no convencerse.

— Deponedla ahora sobre vuestro cuerpo, y os daréis cuenta de que el manto de púrpura y armiño no pende de vuestros hombros imperiales.

Al hacerlo, la fisonomía de Marta de Karderac denotó, por primera vez, un débil destello de sorpresa a despecho del cual su altanería adquirió vuelo.

— ¿Cómo os atrevéis a negar mi omnipotencia y a hablarme de igual a igual? ¿No comprendéis que una palabra mía basta para arrancaros la existencia?

De manera persuasiva se expresó el guía material:

— La dulzura es tam-

bién cualidad de gran señora, ¿no lo sabéis?

— La sumisión es cualidad de feudatarios.

— ¡Isabel de Inglaterra! En nombre del Todopoderoso, os ruego que alejéis de vuestro lado el orgullo, que tuvo siempre un altar en vuestro corazón. ¡Mirad a los presentes! Os son desconocidos porque os encontráis fuera de la vida, en alas del espíritu inmortal. Vuestro cuerpo fué un vestido gastado y roto que el alma dejó en la tierra al tender su vuelo rumbo al ideal. Vuestro cuerpo de soberana, igual que el del último vasallo, ha sido profanado por las larvas, que, al darles vida con vuestra muerte, anidaron en la hermosura de vuestras pupilas; gustaron de la savia de los labios donde la naturaleza artista rimó la gracia de la línea con la armonía del color; vivieron de la lozanía de vuestras mejillas cuya piel satinada profanaron con el surco asqueroso de sus babas. Y unos gusanos vistieron vuestro cuerpo real y otros gusanos lo desnudaron en la soledad umbría del sepulcro para trocar las rosas de la juventud y la belleza en un puñado informe de cenizas.

El espíritu vano de Isabel de Inglaterra revelaba marcado interés; el cuerpo donde se alojaba parecía transparentar la batalla que en su interior libraba.

Frederink se sintió inspirado:

— Mas sobre ruinas se levanta la vida; y sobre las osamentas de vuestros despojos el alma rompió sus ligaduras y, ávida de luz y de verdad, ascendió al infinito añorando la protección de Dios.

El alma es la crisálida, que, para responder al incentivo de las alas que la impulsan hacia arriba, ha menester abandonar el capullo que constituye su vanidad de oruga.

Marta de Karderac estaba visiblemente conmovida; dos lágrimas perlaron sus mejillas, y al resbalar, como el aljófar de la mañana sobre los pétalos fragantes de la flor, temblaron cual diamantes para arrastrar en su caída la claridad que descendía del techo artesonado.

La ansiedad y la pena atenaceaban a las mujeres y al padre de la médium.

Los ojillos de Alfieri relucían como dos cuentas de azabache pulido.

La altivez del espíritu evocado reaccionó de nuevo.

— ¡No! ¡No puede ser!... «¡Yo soy, luego existo!»

— Existes, evidentemente, hermana, con la diferencia de que tu vivir es sólo espiritual.

La altanería cedió, revelándolo la demanda:

— Si estoy muerta, como decís, ¿por qué veo a mi padre, Enrique VIII, llorar sus crímenes sobre los cadáveres insepultos de mi madre, de Catalina Parr y de Juana Seymour?

— Es que los sentidos del espíritu no encuentran la opacidad de los muros corporales, y la memoria reconstruye los hechos pretéritos; porque vuestra alma no está desmaterializada y conserva los afectos y defectos de cuando vivía.

— ¿Y por qué sufro lo que ya sufrí? ¿Hay justicia en la perfidia del encarnizamiento?

— Para arribar a la perfección, que para vos tal vez consista en expiar vuestras culpas, necesitaréis atravesar las vicisitudes de la existencia corporal.

Un sonido metálico, argentino, que el silencio del recinto favorecía, interrumpió el diálogo.

Volviéronse los semblantes alarmados; sin embargo, permanecieron todos en sus puestos. La señora de Roberts se estremeció en toda su masa; una palidez mortal aclaró su piel paspada y áspera.

La médium se dirigió a alguien situado a su izquierda:

— Lady Southwuell — le dijo. — Habéis ejecutado mal mi encargo; trajísteis el anillo cincelado de María la Sanguinaria, en lugar de mi collar de perlas amarillas.

Enderezándose al guía corporal, hablóle:

— Recoged ese tesoro histórico a cambio del que os prometí.

Frederink se encaminó a la chimenea, donde pareció haberse producido el choque de un metal con el mármol pulido de la repisa y, cuando creía haber sido víctima de una burla, por casualidad, apoyó su mirada sobre un florero de cristal en cuyo fondo descubrió el brillo de una magnífica esmeralda engarzada en un aro de oro labrado. Tomó la sortija y la depositó sobre la amplia mesa de madera lustrada.

El director de la sesión, viendo que el espíritu encarnado transitoriamente no manifestaba deseos de retirarse, argumentóle:

— ¡Isabel de Inglaterra!: el tiempo del cual podías disponer para comunicarte con nosotros, se ha cumplido; los sesenta minutos del plazo, ya expiraron.

Afectuosamente, le dijo:

— ¡*Idos, hermana*!

La médium afectaba no dar oído a lo que se le decía. Frederink insistió:

— ¡En nombre de Dios Todopoderoso, marchaos!

La invocación fué mágica; mágico su efecto.

Débil y humilde, el espíritu, se despidió: — ¡Buenas noches!

— ¡Buenas noches, hermana! — contestaron los invitados. — ¡Qué la paz del Señor sea contigo!

Entonces, una especie de vapor acuoso, espiral de humo levemente azulado, se expandió abrazando el cuerpo de Marta de Karderac. En torno de los cabellos el resplandor de un ocaso estalló, para incendiarlos. Al rato la luz se desvaneció y la niebla, cual gasa envolvente, se unía recogiéndose detrás del cortinado de brocado azul y oro, que se obscurecía pausadamente; y, sobre cuya tela se empezaba a recortar con nitidez una silueta de mujer.

La condensación seguía produciéndose...

A los pocos instantes se destacó la cabeza adornada con una corona imperial, cuyas piedras preciosas empezaron a titilar como estrellas en una noche agitada y cálida de enero. Un cuello abierto y rígido, en forma de abanico, empezó a delinearse como si una diestra hábil e invisible hada hiciera poco a poco sus calados. La garganta se redondeó corriendo hacia los hombros que desaparecían en la bata de felpa brillante, cuajada de pedrería, la cual ceñíase al busto flexible como moldeándolo.

La expectativa general contenía las respiraciones. Ni un rumor, ni un movimiento, alteraba la inercia que paralizaba el dinamismo de la vida.

La aparición dió vuelta la cabeza, de cabellos muy cortos y ensortijados, manteniendo el tronco erecto hacia el tapiz. Dos ojos felinos se pronunciaron, adquiriendo en realidad, con dos chispazos de luz que venían de quien sabe dónde, pues la araña central parecía haber recogido sus energías luminosas.

— ¡Isabel de Inglaterra! — exclamó Camilo de Karderac, estupefacto, violando la consigna del silencio, pues acababa de reconocer a la reina inglesa por el retrato de Franz Forbus, cuya copia poseía.

Dos labios delgados, de un rojo de llama, se alargaron para sonreír enigmáticamente enseñando la corrección de dos hileras de dientes menudos y lechosos; y ¡cosa rara! las pupilas no participaron de la alegría de la boca.

De la penumbra, que se espesaba más y más, surgió una mano admirable; las venas rayaban su albura con hebras azuladas y la fineza de los dedos se perdía en las ágatas rosadas de las uñas.

La admiración y el estupor agrandaban los ojos de los espectadores; y el aliento se apresuraba ante el acicate del corazón espoleando la sangre que ascendía a los rostros.

La mano fantástica, al erguirse, avanzó ensayando peinar la cabellera que ahora se distinguía claramente; de improviso, el destello de la gema que la adornaba, sobrepuso su esplendor al esplendor de la mano principescamente engalanada.

El pasmo de la concurrencia llegó a su límite al reconocer la alhaja que enjoyaba la diestra, que parecía real. Como si idéntico pensamiento la guiara buscaron la sortija, que denunciaba su estirpe y su valor sobre la mesa amplia y lustrosa.

¡El anillo no estaba más allí!... Una diestra intangible habíalo devuelto a los dedos regios, donde centuplicaba la riqueza de sus aguas.

Cuando reaccionaron del asombro, que, cual flujo y reflujo moviales las almas, el ser sobrenatural habíase esfumado. Tan sólo, junto al cortinado, un resto de humo fantaseaba arabescos y se diluía...

La médium experimentó una sacudida nerviosa y despertó. Su cara daba muestras de fatiga; la penumbra violácea de las ojeras agrandaba la mancha verde de sus pupilas barnizadas por algunas lágrimas fugitivas, que retuvo el pañuelo de blancura eucarística.

Frederink tomó la palabra:

— Señorita de Karderac, muchísimas gracias por el inmenso favor que nos ha hecho. Retírese y descanse. Ha efectuado una poderosa emisión de flúido vital, y, por consecuencia, debe sentir una pronunciada debilidad orgánica.

Y dirigiéndose al auditorio concluyó:

— Señoras y señores. Cumplí lo prometido. ¡Buenas noches!

Varios se despidieron. El desbande comenzó sin que se aludiera a lo ocurrido. Sin embargo, las sensaciones experimentadas absorbían, concentrando los pensamientos, en un solo foco.

....

Hacia el espejo, que llenaba casi el vacío de una pared medianera, se encaminó María Magdalena de Karderac con el propósito de sujetar los rizos, que, caprichosos, insistían en escaparse de su sombrero de fieltro. Abrió su saco de caracul, para acomodar la blusa interior, y, al posar su mirada sonre el cuello, sus ojos se abrieron como si de pavor ensayaran huir de las órbitas donde estaban emplazados: sobre la epidermos tibia y mórbida, un doble hiló de perlas amarillas irisaba sus opalescencias...

Súpose víctima de una alucinación.



Temblorosa, palpó una a una la consistencia de las cuentas nacaradas que al disminuir progresivamente de tamaño, finalizaban en una esmeralda magnífica que constituía el broche del collar. En desfile cinematográfico recorrieron su memoria los sucesos notables producidos, momentos antes, en esa misma habitación.

Un presentimiento intolerable, vago al principio, echó dobles raíces en su corazón y en su cerebro; y asoció su persona al recuerdo fatal de Ana Bolena; y recordó que esas mismas perlas habíanse alimentado del cutis fino de la dama de honor de Catalina de Aragón; y que, al lucir sobre el cuello predestinado al sacrificio, simbolizaron, quizá, lágrimas trágicas, solidificadas en rubíes, sobre el hacha implacable del verdugo...

En su espanto, no acertaba a quitárselo.

El doctor Roberts, aprovechó una rara distracción de su mujer y meloso se acercó para decirle un cumplido; pero, al observar la intensa demacración del rostro reproducido en la plancha de cristal azogado, las palabras galantes expiraron en los labios risueños.

Alarmado, preguntóle:

— ¿Se siente mal, Maga?... ¿Necesita mis servicios? — Y recuperándose, insistió: — Disponga de mí, pues soy su esclavo.

Juan Carlos Ferrantes regresaba trayendo el bastón y la galera. Alcanzó a escuchar las últimas palabras del doctor; abrevió la distancia que los separaba, y con voz dura y gesto altanero, díjole al médico que se batía en retirada:

— Gracias. Atienda a su señora que le solicita con dulce mirada.

En efecto, la señora Berta Espina de Roberts, celosa como toda mujer que se siente inferior, física e intelectualmente, no lo perdía de vista. Alfieri trataba de distraer su atención, conversándole de continuo; mas ella aparentaba solamente escucharlo. Su rostro deformado como su cuerpo, que la grasa uniformemente invadía borrando la euritmia de las líneas, se empurpuraba por momentos cual el de un pavo de corral que se emociona; y sus ojos grandes de buey, a los que las cejas arregladas con artificio habían suprimido su mansedumbre, parecían hincharse de indignación.

La ironía de Ferrante lo llagó; mas hábil disimulador, no se dió por vencido. Simulando calma e indiferencia fué a colocarse al lado de su cara mitad quien, con ademán y voz descompuestos, díjole, poniéndose de pie:

— Vamos, Enrique; es hora de retirarnos.

Llevándole a remolque se despidieron: amable él, áspera ella no obstante su esfuerzo por representar cultura y bondad.

Alfieri, con sus ojos afiebrados, los siguió hasta la puerta; al ver las hojas que se cerraban tras la despareja pareja, murmuró sentenciosamente: «Una mujer mala, es una piedra de molino que el marido

ata a su cuello». Y como ratificándose en su idea, pensó: «Más vale solo que mal acompañado»...

Se le acercó Fernández, que ya se retiraba y le dijo palmeándole la espalda:

— ¿Soñando despierto?

— No; filosofando en que el que acaba de irse ya tiene su infierno aquí en la tierra.

Rieron ambos y se alejaron conversando en voz baja.

....

La dilatada sala quedó casi solitaria y muda.

María Magdalena de Karderac sonrió nuevamente, en la luna del espejo, a su novio y se coloreó de placer al verlo aproximar. Dióse vuelta y señalando su cuello, donde el broche del collar arrojaba admirables reflejos, le consultó:

— Mire: ¿qué le parece?...

Al interrogado le llegó el turno de inmutarse; un borbotón de preguntas salieron ansiosas a flor de labios, significando la nerviosidad que ponía así en marcha su mente.

— ¿Qué collar es ese?... ¿por qué lo usa usted?... ¿quién se lo ha regalado?...

— ¡Cómo!... ¿no lo reconoce usted?... ¡Es el collar de Isabel de Inglaterra!

Parecióle a Ferrante que en el momento, sobre el cuello satinado, se diseñaba un trazo sangriento circular. La aberración mental lo dominó: estiró la diestra musculosa para arrancar la joya. Antes de que la alcanzara, el doble hilo de perlas se deslizó hasta la alfombra persa que tapizaba el suelo amortiguando los pasos. En el silencio continuado de la vasta pieza produjo la caída una sucesión de sonidos musicales, como si un arpegio desgranara la gama de sus melodías.

En ese preciso instante apareció el dueño de la casa acompañando a Marta y al señor de Karderac pudiendo todos presenciar el desenlace impensado de la escena.

Nadie tradujo ni el más leve asomo de sorpresa. Ferrante recuperó su sangre fría, no así su compañera cuyos ojos habíanse tornado casi negros ante la dilatación anormal de las pupilas abiertas, cual mudos interrogantes hacia el misterio. Se encaró risueño con los recién llegados y les dijo:

— La casa del señor Alfieri se ha convertido, esta noche, en un laboratorio mágico e infernal: ocurren hechos tan inverosímiles que me impulsan a dudar de mi razón o de mis sentidos.

Cuanto he visto es falso: y sin embargo, se ha producido cuanto he visto.

Los ojillos de Alfieri volvieron a relampaguear; medio en serio, medio en broma, díjole:

— Esto no es nada; manifestaciones más estupendas e inexplicables he visto yo. Le daré un consejo — *observóle en tono reposado y convincente*. — Nunca niegue lo que no puede demostrar.

Expondré mi razón con un ejemplo: Antes de inventarse el microscopio ¿quién sin pasar por visionario, hubiera podido decir que en la gota de agua cristalina existían millones de bacterias? ¿Y, quién hubiera sostenido, sin poderlo probar, que los sonidos se recogerían al través del espacio, por sobre todas las distancias?... Nuestros órganos son imperfectos; mas no obsta para que hagamos ciertas afirmaciones — terminó.

— Parece todo un hechizo de la magia negra.

— Todo tiene su explicación lógica — argumentó Camilo de Karderac interviniendo en la conversación.

Alfieri, en vista de que la controversia tenía miras de prolongarse, se encaminó a la estufa para reanimar el fuego. Los troncos grisáceos en la superficie, avivaron la lumbre que los consumía, la que corrió viboreando e irradiando calor.

Aproximaron los asientos al hogar. El reflejo de las lenguas ígniferas, que al recobrar su potencia se retorcían en convulsiones epilépticas, remarcaba la sombra que en los rostros había por el contraste violento de las luces.

Karderac desenvolvió el ovillo de sus convicciones:

— Cualquier efecto inteligente es el exponente de una causa también inteligente, vale decir, de algo que pruebe un acto libre y voluntario, para expresar una intención o responder a un pensamiento.

Ferrante asintió con un movimiento de cabeza.

— El semáforo con sus brazos extendidos anunciando: ¡vía libre! es un efecto inteligente. Yo, frente a él, no veo la mano lejana que lo palanquea, entonces, deduzco: la señal se mueve por su cuenta e indica que el tren puede pasar.

Y sonriendo con su afabilidad característica puso entre la espada y la pared a su futuro yerno:

— ¿Cree usted que mi noble hija se prestaría gustosa a cualquier fraude?... ¿que yo lo consentiría?...

— De ninguna manera.

— Entonces a qué responde cuanto Marta dijo: ¿De dónde ha sacado esta niña ignorante, segmentos de historia, acontecimientos ocurridos bajo el imperio de Isabel de Inglaterra? ¿En virtud de qué milagro le fué posible reproducir su orgullo y su violencia?...

Alfieri halló la vía expeditiva:

— Es que el espíritu no es un ser abstracto, indefinido, que sólo puede concebirse idealmente: es un ente efectivo, que conserva su individualidad más allá de la muerte y que puede encarnarse en un cuerpo animado.

— En el reloj, que ciego e impulsivo, va marcando el derrotero temporal de nuestra existencia, tiene usted un caso de lo que acaba de explicar Alfieri — argumentó Camilo de Karderac. — La caja más o menos fina, más o menos trabajada, es el receptáculo obligado que encierra y resguarda lo verdaderamente útil: la maquinaria. Quite a ese organismo matemático la caja: el engranaje seguirá marchando; póngalo en otro continente y esa misma máquina, involuntariamente capaz, seguirá registrando las fracciones del tiempo. Planteando una proposición, tenemos: la máquina del reloj es a la caja, lo que el alma al cuerpo que habita.

Ferrante ensayó una explicación:

— Fué nuestro pensamiento; fueron nuestras voluntades coaligadas las que produjeron ciertos fenómenos por una inexplicable asociación de ideas...

— Si se produjeron por nuestra imposición volitiva ¿por qué el espíritu no se fué cuando el evocador se lo insinuó?

Ante el mutismo de su contrincante lo eximió de la pregunta, contestándose:

— Porque obedece a algo extraño y nos demuestra su independencia e individualidad.

— No hay tal libertad de hecho cuando usted mismo dice que cumple el dictamen de un algo que ignoramos.

— ¡Pero amigo! — intervino diciendo Alfieri. — ¿Por qué usted, como hombre, no puede lo que quiere, no realiza cuanto ansía?

Suavizando el énfasis de su vehemencia, siguió inquiriendo:

— ¿Quién ha dicho

que por el hecho de existir fluídicamente, el espíritu se emancipa de la tutela de Dios?...

— Y al fenómeno de los aportes materiales, ¿qué explicación le encuentra? ¿cuál es su causal?

— ¡Bah!... prestidigitación habilísima de Frederink.

— ¿Y cree usted que Frederink tiene una fortuna para derramarla a troche y moche por el sólo placer de embaucarnos? — preguntó a su turno el padre de la médium.

— ¿El anillo era como el collar, una substancia material?

— El anillo era como el collar una «apariencia» para que se creyera en el espíritu, para que no se le considerara una alucinación.

— La apariencia no es realidad; es ilusión óptica — corrigió Ferrante.

— Con la palabra apariencia quiero dar a entender aspecto, imitación...

— Si las alhajas eran concretas ¿de dónde tomó el espíritu la materia?

— De la materia cósmica universal. Con los elementos necesarios modeló a su capricho los objetos, dándoles la exterioridad de los que existen en nuestro planeta.

— ¿Y cómo concede a la materia sus cualidades propias y determinadas? — interrogó Ferrante interesándose, vivamente en la conversación.

— Voluntariamente. La existencia de tales cuerpos depende del «querer» y de la «necesidad» porque entiéndalo bien: hay «formación» mas no «creación».

El novio de María Magdalena de Karderac creyó llegada la oportunidad de confundir a su futuro suegro; con una sonrisa de triunfo, mal disimulada, díjole:

— ¿Cuál es esa materia elemental y única, origen de todos los cuerpos de la naturaleza?

— Acaba usted de nombrarla: una materia «elemental», y «única» que al modificarse, produce las diversas propiedades de las substancias diversas.

Es ni más ni menos que el oxígeno y el hidrógeno en sus combinaciones; tome usted un volumen del primero y dos del segundo: obtendrá una gota de agua saludable; añádale un átomo más de oxígeno y el agua se convertirá en un líquido corrosivo.

Y sonriendo plácidamente, terminó:

— Ya ve cómo un simple cambio, en la agregación molecular, altera radicalmente las propiedades de la materia.

Ferrante no quiso parlamentar e insistió:

— Explíqueme, señor de Karderac, cómo la reina inglesa maneja con propiedad y corrección un idioma que no es el suyo.

— Los idiomas no son sino expresiones de ideas que los espíritus entienden por el pensamiento; para darlas a conocer necesitan un instrumento: el médium: éste, a su vez, transmite la comunicación extraña por sus órganos y éstos en su lenguaje familiar.

Por manera que, el espíritu evocado, usó un solo lenguaje: el del pensamiento, lengua inherente al hombre; y, para que nosotros la entendiéramos, la articuló aprovechando el vocabulario de mi hija.

Prodújose una intensa pausa de reposo.

Marta de Karderac habíase dormido; su respiración de niño se oía apenas en el mutismo dominante de la hora.

Su hermana, que bostezaba horriblemente, intervino:

— ¡Papá! son las dos de la mañana. Marta está vencida por el sueño y el señor Alfieri tendrá deseos de reposar.

La polémica espiritista se dió así por terminada.

La despedida fué agradable, aunque silenciosa.

Alfieri quedó solo. Cerró las puertas y puso las trancas de hierro empotradas en la pared.

Dió vuelta al interruptor: las tinieblas invadieron la sala.

Ya se encaminaba hacia su dormitorio cuando recordó que el collar de perlas quedaba olvidado sobre las tibiezas de la alfombra.

Volvió al salón. Encendió las luces y lo buscó en el sitio donde lo viera caer. Buscó, mas todo en vano: ¡el collar tampoco estaba allí!

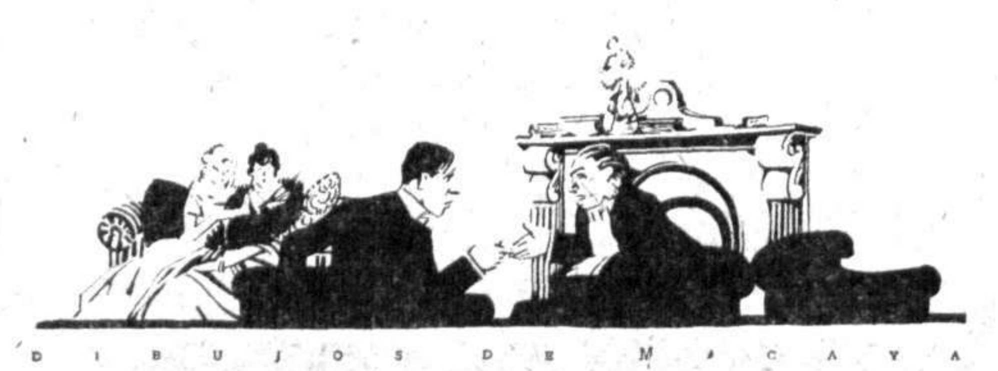
Pensativo regresó a su pieza. Sobre la mesa de noche le aguardaba la última sorpresa del día: apretado por el velador eléctrico un papel blanco, con trazos parduzcos despertó su curiosidad. Lo tomó con sus manos huesosas; hincó ansiosamente sus ojos perspicaces en él. Las rayas parecían moverse y las líneas irregulares dibujaron letras que se ataron para formar vocablos. Entonces pudo leer: «Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»...

Las palabras «perdonamos a nuestros deudores» figuraban doblemente subrayadas en la comunicación psicográfica.

Entendió Alfieri el noble propósito de la frase; sin vacilar, extrajo del bolsillo del chaleco el pagaré de dos mil pesos que le entregara Roberts; lo hizo pedazos, y, completando expresiones ideológicas, musitó religiosamente: «Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de todo mal. Amén».

Extinguió la luz. Cerró los ojos y se fué desvaneciendo, gradualmente, en la inconsciencia del sueño.

Y un rayo de luna, cual una mariposa de marfil, abriéndose camino por entre los postigos abiertos, se posó sobre la boca que desfloraba una sonrisa...



D I B U J O S D E M A C A Y A



La belleza física pronto se desluce cuando no está sostenida por una buena salud y un organismo fuerte.

En efecto; nada hay que tanto envejezca ni que tanto destruya la corrección de líneas como los sufrimientos físicos.

IPERBIOTINA
MALESCI

preserva la juventud, haciendo cuerpos sanos y robustos.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

UNICO CONCESIONARIO IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 -M. C. de MONACO- BUENOS AIRES

"Social Club"



Parte de la concurrencia que asistió al te danzante organizado por el "Social Club" celebrando el 108.º aniversario de la Jura de la Independencia.

Los laboristas ingleses

El trabajo y la constancia realizan hoy los milagros que antes se atribuían a magos y encantadores. Jacobo Brown, el viejo minero pasa de su modesta vivienda a los esplen-



La esposa de Mr. James Brown acarreando agua del pozo de la comuna pocas horas antes de ser nombrado su marido Alto Comisario de Escocia.



Mr. James Brown, viejo minero, miembro del parlamento inglés, con su familia en la modesta casita que habitaba cuando fué designado para el elevado cargo que ahora desempeña.

dores del histórico palacio de Holywood, unido por tantos recuerdos a la trágica figura de María Estuardo y residencia oficial del Alto Comisario de Escocia, cargo que por sus méritos ha conquistado el inteligente y viejo trabajador. Miembro significado del partido laborista, figura en primera línea desde hace tiempo, y goza de la confianza de Macdonald, el actual *premier* británico.

Al elegir el Consejo de la Corona al viejo minero para representar al Poder Real entre los esplendores de Holywood, han tenido en cuenta las relevantes cualidades de político y hombre de gobierno, demostradas por el honrado y enérgico obrero.

MADAME POMPADOUR

de LEO FALL

(SHIMMY de JOSE Y JOSEFA)

Por la JAZZ-BAND **F. CANARO**

DISCO Nº 6984

DISCOS DOBLES **"NACIONAL"**

LAS ULTIMAS NOVEDADES Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.25.

18101
- **¡Perdóname Señor!** Tango canción. Solo Gardel. Servetto-Pracánico.
- **Milonga fina.** Tango. Solo Gardel. Flores-Servidio.

18091
- **Sacate la caretita.** Tango. Solo Gardel. Caruso-Cosenza-Schumaker
- **El consentido.** Tango. Solo Gardel. Iribarne-Millán.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.00.

ROBERTO FIRPO Orquesta Típica

6265
- **Pobre francesita.** Tango. Manuel Jovés.
- **La independencia.** Tango. Alfredo Seghini.

6268
- **La cabeza del italiano.** Tango. Antonio Scataso.
- **¿Cuál de las dos?** Tango de salón. José Ciñal.

6269
- **Cristóbal Colón.** Fox-trot. José Bohr.
- **Bésame ahora.** Vals. José Bohr.

FRANCISCO CANARO Orquesta Típica y Jazz-Band

6984
- **Madame Pompadour.** Shimmy de José y Josefa. Jazz-band. Leo Fall.
- **Buena monta.** Tango. Nerón Dominguez.

6988
- **Sota, caballo y rey.** Camel trot. Jazz-Band. Iribarne-Valdéz.
- **Sueño marchito.** Tango. Típica. Antonio Polito.

6960
- **Parade of the wooden soldiers.** Fox-trot. característico. L. Jenel.
- **Felicita.** Tango. D. Fortunato.

ELEUTERIO YRIBARREN American Jazz-Band

8030
- **Coeur de mome.** (Corazón de percanta.) Java. C. Chobillón.
- **¡Oh, gee, oh! gosh, oh! golly i'm in love.** (Estoy enamorado como un diablo.) Shimmy. Breuer.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7423
- **Perdóname Señor.** Tango. Fco. Pracánico.
- **Buena firma.** Tango U. Toranzo.

CATALOGO DE DISCOS "NACIONAL"
PIDALO: SE ENVIA GRATIS





MAQUINAS, PLACAS, PELICULAS, PAPELES, DROGAS Y ACCESORIOS EN GENERAL

REVELACION Y COPIAS EN **6** HORAS

PROCEDIMIENTO UNIVERSAL UNICO



DICHO Y HECHO, POR MACAYA

TORINO EXAMINA A ELPIDIO



— ¿Qué siente?
— Siento unas influencias extrañas y sufro de ausencias.
— Usted necesita llevar otro genero de vida. Haga un viaje.

LA PARADA DE JUSTO



9 de Julio de 1924.

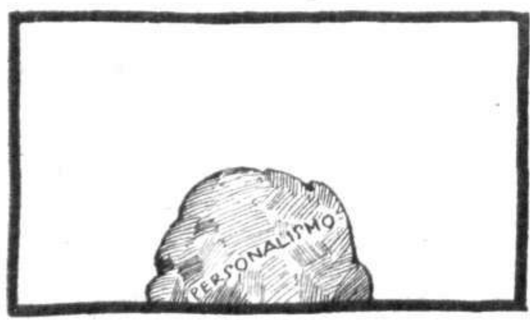
EL BLOQUE PERSONALISTA



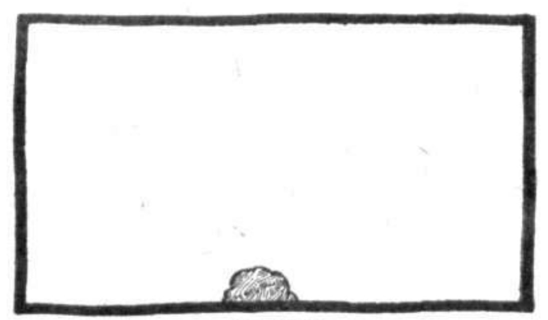
En 1916.



En 1920.



En 1922.



En 1924.

LOS OLEOS DEL CHICO



— ¡Qué horror! ¿Cómo traen a bautizar a un niño tan grande?
— Porque hasta ahora no lo han querido inscribir en el Registro Civil.


PALACIO REAL DE MADRID
PROVEEDORES DE S.M. ALFONSO XIII
BEBIDA ALCOHOLICA
TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
(R.A) PAT. Nº 42934
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
(M.R.)
FREIXAS Y Cía BUENOS AIRES
Familiar en todos
los hogares
CONCESIONARIOS:
Freixas & Cía

De Avellaneda



Grupo de aficionados que prestaron su desinteresado concurso en el gran festival organizado por la sala de primeros auxilios "Pablo Sp noia" a beneficio de su caja social.

“CASA PALMA”

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITEN CATALOGOS



$ 14.90

MODELO N.° 58

En gum metal negro y color, doble suela, gran moda.



$ 14.90

MODELO N.° 59

Botín o zapato con puntera bigotera. En anca de potro negro; en gum metal negro y color. Todo cosido alrededor, doble suela.





MODELO N.° 191

En cabritilla charolada, en gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.

$ 14.90



MODELO N.° 193

Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.

$ 14.90



MODELO N.° 229

En cabritilla charolada, gamuza negra o cabritilla negra.

$ 14.90



MODELO N.° 216

En cabritilla negra, color sangre o marrón. En gamuza negra, cabritilla charolada y cabritilla charolada color sangre.

$ 14.90



MODELO N.° 223

En cabritilla charolada, cabritilla negra, cabritilla charolada color sangre. En cabritilla marrón, color sangre. En gamuza negra marrón y blanca. En piel de seda negra.

$ 14.90



MODELO N.° 158

En gamuza negra, gris y marrón. En cabritilla negra, color sangre, marrón y charolada.

$ 14.90

Zapatillas de paño, con ribete de peluch o sin él, números 34 al 45 $ 3.50

De Lanús Oeste



Concurrentes al gran festival patriótico organizado por la Comisión de damas que preside la señora Carmen S. de Pandolfini, a beneficio de la escuela N.° 50 de Gerli.

LA RADIOTELEFONÍA Y EL GATO DEL PRESIDENTE

La emoción en Nueva York fué grande.

El presidente de la gran República, Calvino Coolidje, había perdido su gato.

Como gentleman, moderno y americano que es, un domingo por la noche lanzó a los cuatro vientos el encantador radiograma siguiente:

«El presidente de los Estados Unidos ha perdido su gato. Tiene siete años de edad — el gato, se entiende, — se llama «Tigre» — aunque es un gato — y su pérdida se remonta al viernes por la noche. El presidente se mostrará vivamente agradecido a la persona que reintegre «Tigre» a la Casa Blanca. — Gracias.»

«Tigre» fué conducido el lunes a Mr. Coolidge. Hubo, por un momento, dos seres felices, al cabo de una amarga separación de cuatro días...

No cabe ya dudar de la utilidad de la radiotelefonía ni de la oportunidad de los americanos en servirse de ella.

El caso revela, por otra parte, un aspecto simpático del presidente Coolidge. Es imposible que un señor revestido de las más altas prerrogativas del Estado y que a tal punto lleva su preocupación por un simple gato, por muy «Tigre» que sea, no posea un buen corazón.

Tanto las Estrellas del Teatro Argentino como las del Londinense



María Esther Lerena.

"Nuestra cara difícilmente resistiría a la deletérea acción de los afeites que se usan en las caracterizaciones teatrales, si no pudiéramos contar con la cera mercolizada que tiene la propiedad de devolver a la piel su natural y primitiva tersura."

María Esther Serena

coinciden en afirmar que para el embellecimiento de la tez no existe substancia alguna de efectos tan maravillosamente eficaces como la

CERA PURA MERCOLIZADA





María Esther Podestá de Pomar.

"De los numerosos preparados de tocador que me ha tocado en suerte probar, ninguno puede sufrir el parangón con la cera pura mercolizada, pues es el único que logra dar a la tez ese aspecto siempre brillante y terso que constituye el complemento necesario de un rostro hermoso."

Si su cara demuestra imperfecciones: arrugas, manchas o palidez, solamente conseguirá Vd. empeorarla con el uso de afeites, cremas y lociones. Renuévela Vd., empleando cera pura mercolizada que, aplicada como si fuera cold-cream, hace que, gradualmente y sin dolor, desaparezca en partículas imperceptibles toda la cutícula vieja, dejando al descubierto el nuevo, sano y sonrosado cutis que toda mujer posee debajo del viejo. Y esto... mientras Vd. duerma.



Gladys Cooper.

"Para la renovación del cutis no hay ninguna substancia cuya eficacia pueda ser comparada con la de la cera mercolizada, pues, ésta, aplicada durante unas cuantas noches, hace que la cutícula vieja desaparezca, por medio de una suave absorción. La cara, tratada de esta manera, bien pronto aparece completamente rejuvenecida."

Gladys Cooper



Lola Membrives.

"He comprobado que la cera pura mercolizada tiene la virtud de dar al cutis ese aspecto terso y fresco, propio de la infancia, tan difícil de conservar en medio de las molestias e incomodidades que impone la vida de teatro."

Lola Membrives

INVENCIONES

EL BOTONES SABIO

Aquel botones era sabio como un genio infantil. Hacía los encargos por telefonía sin hilos.

Se le veía pasar como paloma mensajera de las motocicletas. Sus botones dorados iban quedándose detrás de él como lucientes puntos suspensivos de su carrera.

Iba con tal atención puesta en llegar. Fasa en vilo sobre su asiento que al saltar sobre los baches, la motocicleta que le conducía, salía despedido hacia delante y caía en el «side-car» de nuevo unos pasos más allá.

Siempre se había distinguido como el más vivo de los botones, pero lo que lo demostraba era su lista de autógrafos. Tenía autógrafos de todos los grandes hombres y su colección podría ser valuada en más de 10.000 libras esterlinas.

Muchas veces tuvo que imitar la carta impertinente de un admirador y llevarla él mismo al ilustre dramaturgo y al ilustre pensador, esperando que firmase el sobre.

— Basta con que yo firme — le habían dicho los criados a veces, pero él respondía:

— No, no... Me exigen que sea el señor.

Así, en muchas ocasiones, el escritor que negaba sus autógrafos a todo el mundo, firmaba distraído ese sobre apremiante de los continentales, que parece tirarse con firma y todo a las papelerías del mundo.

COMO ACABO LA MENDICIDAD EN LOS PAISES ALTOS

La mendicidad había llegado a ser terrible en la Corte de los Países Altos. A los hacendistas del país no se les ocurría ninguna solución. Las fiestas de caridad no resolvían el asunto y tanto se abusó de las cuestaciones públicas provocadas por señoritas que actuaban de ramilleteras, que cuando se anunció la última, la ciudad apareció sin transeuntes. ¡Sólo pudieron condecorar a los cocheros las señoritas encanastilladas!

La reina de los Países Altos estaba preocupada. No se veían por los paseos más que manos implorantes, manos como fuegos fatuos de la vida.

Todo el país se dirigía hacia ella en llamitas implorantes. Los memoriales llenaban su coche enrrollados como dediles de la miseria.

Entonces, como no era cosa que la reina rifase sus besos, se la ocurrió rifar sus cabellos, regalar un cabello por cada dádiva digna de él y citando a una asamblea monstruosa en la plaza mayor de la Corte se cortó la gran mata de sus cabellos y según iban llegando al pie de su estrado los postores, les daba un cabello, deshilaba uno de la innumerable madeja y guardaba el producto.

Todo el mundo se retiraba con un cabello de la reina como hilo de platino de oro metido en el sobre de su cortesanía, y sólo gracias a esa estratagema de reina, acabó la mendicidad en la capital de los Países Altos.

LA COPA RETRASADA

Le convidaron a comer en la mesa redonda de las intimidades. Era la prueba máxima a que le sometía la familia. Elisa había salido a la mesa, friolenta, recién perfumada, con las manos frías del lavatorio reciente. Ella tenía la responsabilidad de que aquel hombre apareciese allí aquella noche entre la condescendencia de los padres y de los hermanos.

Todos se sentaron alrededor de la mesa que les hacía rosa de los vientos de una misma familia. Era aquel hombre como un [illegible]nano al que no se había visto nun[illegible] algo así como el hermano marino que acababa de llegar de

NOCTURNO BUCÓLICO

La noche se acurruca tras la villa
y espera, para entrar por el camino,
la señal oportuna del molino
que bracea detrás de una gavilla.

Naufraga la opulencia de la trilla
en ocasos del cielo campesino,
y librando al paisaje del cansino
sopor, ahora una cigarra chilla.

La égloga culmina con la calma
virgiliana, que a poco gana el alma
en un remanso azul de agua serena.

Y detrás del convento asoma un pino,
mirando, en tentación de capuchino
la gran manzana de la luna llena...

RAÚL BENEY

un viaje que había durado desde siempre.

Así como los pies de todos los que se congregaban eran pies para volver, aquel hombre tenía pies para huir. Daría a su silla ese empujón último que la abandonase entre la tertulia de los que se quedan.

Elisa pensaba, sin embargo, que todas las uniones debieron comenzar así con esa extrañeza en el comedor de la primera cena.

Cada plato era un acto vencido y ya cantaba triunfo Elisa cuando vinieron los postres y las frutas, como si todos los adornos de los sombreros de primavera de sus hermanas hubieran caído en los fruteros.

Por fin, se llegó al champagne. La botella preparada durante toda la comida estaba deseosa del disparo final. El reloj mira ansiosamente ese momento y lo espera. Siempre quisiera que sucediese a una hora en punto, o por lo menos en el momento en que pueda hacer sonar una media. Interviene así de algún modo en la francachela que se derrama.

Todas las copas fueron esmeraldadas por el champagne y todos en pie hicieron el ademán solemne del brindis, ese grupo estatuario que necesita alguien que lo perpetúe.

Las copas en lo alto parecían haber emprendido la carrera de un concurso y todas aspiraban batir el record de altura.

Es ese momento un momento claro, en que reconocer la psicología de cada uno de los que toman parte en él.

Por eso se notó tanto la pura espontaneidad del novio, cuya copa no acababa de unirse al ramillete y, aunque hacía el ademán de reunirse con las demás, se mantenía al pairo, hipócrita, sin bastante efusión.

Todos recordarían ese ademán inacabado, ese gesto corto, ese revuelo tardo.

Y Elisa, después de la experiencia de esa noche comprendió que aquel hombre no encajaba en el comedor cordial y aprovechó la primera ocasión para romper la falsa amistad, pues se desplazó aquel novio como incapaz de formar parte de la familiar lámpara de muchos brazos y muchas copas de luz del brindis con champagne.

EL VIEJO TIRADOR

Disputaban aquellos tres hombres sobre quién era mejor tirador de escopeta. Todos se las daban de manejarlas como querían y de meter las balas por los ojos de cerradura de los blancos.

— ¡Si hubiese aquí algún fusil! — dijo rabioso el viejo, en cuyos ojos tenaces, de mirada segura y certera, las miradas eran como tiros silenciosos, balas de yema repulida y perforadorante.

— ¡Ya lo veríamos si hubiese aquí un fusil — contestó infatuado el joven de ennegrecida sotabarba.

— Entonces nos hubiéramos ahorrado la saliva — dijo el otro mastuerzo, de miradas de desviada puntería.

Los que asistían a la disputa hubieran apostado por el viejo y sentían que no pudiese probar su superioridad. Se le veía abrumado por la humillación ante los que no le conocían, porque si a él le quitaban el ser un gran tirador, ¿qué le quedaba?

Pero una ocurrencia súbita le iluminó de pronto y, levantándose como un apóstol, enseñó sus manos a los que le rodeaban, sus manos en cuyas palmas, había una cicatriz. Parecía a Jesús cuando enseñó con ese mismo gesto sus llagas al incrédulo.

— No vale faltar al respeto a un veterano — dijo con voz apostólica. — El que no dejó nunca la escopeta, el que descansó sus manos en la boca de su cañón como sobre el puño de cayada de un báculo, ese tiene que tener perforadas las manos por la bala, que alguna vez se tuvo que escapar sola...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

ACUARELA

Soñadora y tranquila, la luna
vierte lácteo fulgor en el río
que describe una
curva lenta bañando el plantío.

El quedo bohío,
con su techo reseco de palma
que una cruz sacrosanta decora,
respira la calma
de la noche del trópico, bella.
Cada estrella
titiladora

es un sueño de luz que palpita
con su ritmo de gracia infinita,
dando amor al paisaje dormido.

Y se escucha el arrullo de un nido
que protege la enseña bendita.

E. CARRASQUILLA MALLARINO

De Lomas de Zamora

Reconstrucción de un crimen



Iriarte, el autor principal del hecho.

Gracias a la actividad desplegada por la Policía local, ha quedado esclarecido el asesinato del sujeto Antonio Demaría (a) El Negro Falucho, hecho delictuoso en el que actuaron dos compañeros; los que aprovechando el momento en que Demaría se encontraba durmiendo, lo ultimaron a golpes dados con un tronco de árbol.

Las fotografías fueron tomadas en el acto de la reconstrucción del hecho.



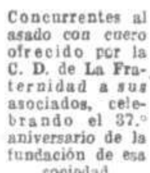
Mientras Demaría duerme, Iriarte y "Junin", el cómplice, traman el crimen.

Iriarte ultimando a palos a su compañero de fechorías.



El cuerpo de la víctima, depositado en los rieles del tren con el fin de despistar a la policía.


Heno
Pravia
GAL
MADRID



Concurrentes al asado con cuero ofrecido por la C. D. de La Fraternidad a sus asociados, celebrando el 37.° aniversario de la fundación de esa sociedad.



Asistentes al festival organizado por La Fraternidad en celebración del aniversario antedicho.




PRECIOS EXCEPCIONALES
N.° 548. — ORO 18 Fix, cincelado, con un brillante químico fino, $ 14.00
SUSANA
N.° 551. — PULSERA moaré fino, con placa de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte, a pesos 5.00
LA MISMA, de oro 18 kilates sellado, macizo .... $ 15.—
N.° 552. — ANILLO ench. en oro 18 K., con un brillante químico fino, a pesos 5.00
RM
N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos 5.00
N.° 83. — CINTILLO, ench. 18 K., con simili, $ 4.50
De oro 18 k., $ 15.—
ANITA
N.° 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a $ 3.90
De oro 18 kilates, macizo, a ...... $ 16.—
N.° 118. — ANILLO liso, ½ caña, enchapado 18 kilates, a pesos 3.00
N.° 516. — ANILLO de oro 18 Fix, pulido, liso, forma herradura, a pesos ... 11.00
$ 45.-
$ 9.50
¡OCASION! N.° 553. — PULSERA ench. 18 k. extensible, con la mascota de suerte N.° 13, como reclame, por .. $ 1.95
13
¡GRAN OCASION! N.° 558. — Este hermoso reloj, chato, plaqué de oro 18 K. inalterable, 3 tapas, garantido 10 años, máquina áncora, 15 rubíes, garantía 5 años, más, como REGALO, una cadena doble con medalla, un cortaplumas ench. en oro y con monograma grabado, todo por pesos 45.00
N.° 554. — AROS de oro para señora, señorita, con perlitas, a .... $ 5.90
Los mismos para nena, pesos 4.—
N.° 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k., macizo, a presión, precio increíble el par, a pesos 5.90
N.° 545. — NIQUEL o acero, cuadrante fantasía, chato, máquina Suiza, a pesos 9.50
N.° 546. — MAQUINA Áncora, con 15 rubíes, marca Verax .... $ 14.00
N.° 534. — PULSERA de moaré fino, con reloj enchapado en oro, con segundero y las 24 horas .... $ 9.95
AB
N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales en esmalte, el par a pesos 4.50
DE ORO 18 k., a $ 23.—
N.° 530. — GEMELOS de oro 18 Fix cincelados finamente y calados, el par, ... $ 10.00
N.° 541. — PLATA vieja, piedras fantasía de mucho efecto .... $ 3.50
N.° 557. — AROS de oro garantido, con piedras químicas, modelo de gran moda ..... $ 15.00
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno. Remitimos los pedidos por vuelta de correo.
LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES
Los giros postales deben dirigirse a nombre de P. SEITLER y se remiten a cualquier punto de la República.

Yo nunca leo las crónicas de Mar del Plata, porque me da envidia. Todo el mundo tiene derecho a ir a Mar del Plata, menos yo. Pongamos que me muera este año. ¡Me habría quedado sin ir a Mar del Plata! Y, probablemente, me moriría torturado por este pensamiento: «¡Si hubieras ido a Mar del Plata, quizá no te estuvieras muriendo; y si hubieras ido todos los años, desde la fundación de Mar del Plata hasta la fecha, no sólo no te estarías muriendo, sino que costaría mucho trabajo para matarte!» Porque yo veo a los que vuelven de Mar del Plata. Parecen recién salidos de la tintorería.

Sin embargo, este año quise leer una crónica de Mar del Plata. ¡Qué veo! Escuchad al cronista: «Mar del Plata es un gran país, como diría Novelli, donde todo y todos tienen cabida». Error craso, compañero cronista. Exceso de generalización. ¡Yo que lo diga! Si yo quisiera ir a Mar del Plata, no alcanzaría a llegar ni a Constitución.

Pero no es esto lo que me detiene en esa crónica marplatense. Allí dice que la mujer se masculiniza. Ahora se viste; ya no hay desnudo en la playa, ya no hay idilios en traje de baño. Pero se masculiniza... Melenas... Chambergos, bastones, camisas de hombre... ¡y hasta camisetas! Y lo único que les falta es andar fumando con boquilla. El cronista se manifiesta entristecido por este espectáculo.



En primer lugar, señores, ¡cuánto interés, de parte de vosotros, por el vestido de la mujer! Cualquiera diría que tuviéseis que pagarlo dos veces. Las mujeres se ocupan mucho de sus vestidos, y precisamente esto es motivo de amables críticas vuestras. Pero convenid en que el vestido de la mujer es desde hace años la más seria preocupación masculina. Si van bastante vestidas o si van demasiado desnudas. Si el vestido no es demasiado corto ni demasiado escotado Y si no es demasiado transparente...

Siempre teméis que las modas de las mujeres traigan algún mal resultado, y ahora os parece, a juzgar por vuestro cronista, que las están masculinizando.

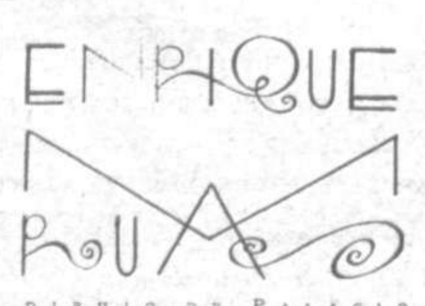
He aquí otra preocupación del hombre, y henos aquí de vuelta en lo que estábamos: la masculinización de la mujer. La mujer quiere votar, la mujer quiere abogar en el foro, la mujer quiere ser literata... Pero, a juzgar por lo que dicen personas reflexivas, no debéis temer que eso sea la masculinización de la mujer. Veréis cómo, y convendréis en que no deja de tener visos.

Las profesiones, os dicen, se dividen en dos: activas y sedentarias. Claro que hay una zona intermedia, pues vamos pasando poco a poco de las más activas a las menos activas, y de éstas a las menos sedentarias y luego a las más; pero, en general: activas y sedentarias.

La mujer se masculiniza, exclamáis; está invadiendo los órdenes de la actividad masculina. Pero ellas os responden: Las profesiones sedentarias son propias de las mujeres; las activas de los hombres. ¿Decís que la mujer se masculiniza? Podemos probaros que de donde ella ha desalojado a los hombres es de las profesiones propias de la mujer. ¿Decís que una mujer se ha instalado en una oficina, ocupando el lugar de un meritorio escribiente? Pero esa es una profesión sedentaria. Ya veis que no hay tal masculinización. Son aprensiones masculinas e ilusiones feministas.

Quizá podáis citarles una excepción. Pero ellos os responderán: Bien, pero eso es una excepción. Siempre hubo excepciones. Juana de Arco, por ejemplo.

Si a esos mismos les dijéseis que la mujer se masculiniza por llevar melena, calar chambergo, usar camisa de hombre y empuñar bastón, probablemente tampoco convendrían con vosotros. Quizá pretendiesen que es todo lo contrario. Una mujer de melenita y chamberguito, os preguntarán ellos, ¿es una mujer vestida de hombre o una mujer vestida de algo más débil y menos masculino que la mujer, el niño o el adolescente? Quizá sea ésto en el fondo lo que os preocupe cuando veis mujeres de melenita y chamberguito, con camisa de hombre y empuñando bastón. Porque, sin duda, lo que vosotros entendéis por una mujer, es precisamente lo más parecido al hombre, la mujer extraña a las frivolidades de su sexo, la mujer fuerte y castellana, la única capaz de reemplazaros en vuestra ausencia. Por donde habréis visto que si bien os queda el derecho de estar descontentos, vuestros temores de masculinización de la mujer pueden ser infundados.



DIBUJO DE PALACIO



LA ALEGRÍA ES FUGAZ

Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo. Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables, ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

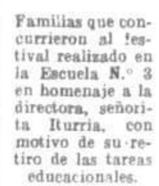
no solo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio. La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas, resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que **nunca afecta el corazón.**

En tubos de 20 tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.

BAYER



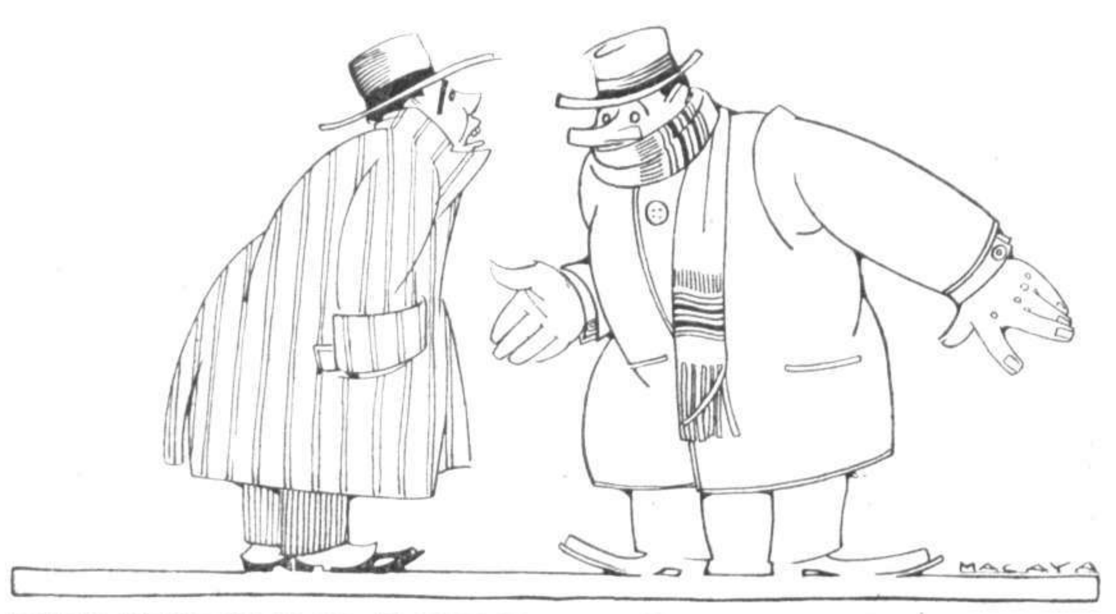
ENSENADA. — Parte de la numerosa concurrencia que asistió a la demostración ofrecida al señor José Volponi, ex presidente de los Bomberos Voluntarios de esta localidad, por su destacada y fecunda actuación al frente de esa entidad.



Familias que concurrieron al festival realizado en la Escuela N.° 3 en homenaje a la directora, señorita Iturria, con motivo de su retiro de las tareas educacionales.



La señorita Ramona J. Iturria rodeada por el personal docente y alumnas de la Escuela N.° 3, que le tributó el homenaje antedicho.



PRETERITO Y FUTURO

— Hablar de lo pasado
es poco de mi agrado.
— No crea; lo pretérito
también tiene su mérito.
— ¿Va a hablarme del pecado
original? ¡Caramba!
¿Va a hablarme usted de Atila?
¿Va a hablarme usted de Wamba?
¿Va a hablarme de Suintila?
¿O de la reina loca
que amaba al rey hermoso?
— Le voy a hablar de Roca.
— El tema es substancioso.
— Gobernador pacífico,
triunfó completamente.
Su triunfo fué magnífico.
— Me alegro enormemente.
— Sin miedo a rebeliones,
disputas, discusiones
y alarmas pensará:
«¡Pasó el peligro ya!
No me hablen, por favor, de intervenciones.»

— El trámite fué largo.
— El trance ha sido amargo.
— Pasó un tremendo susto.
— Por fin, como era justo,
disfruta de su cargo.
— Hasta el que no es roquista
le tiene por discreto.
— Algún personalista
quizás rabie en secreto.
Y puede ser que estalle
su fiera intemperancia.
— No importa. Ese detalle
carece de importancia.

Pues ven que en su floresta
lo que es inútil poda,
y nadie le molesta,
y nadie le incomoda.
Bien dijo el señor Tal,
que es, aunque radical,
su amigo y contertulio:
«Este es el mes de Julio.
De Julio A. Roca.» Es claro.
— Es natural.

— En cambio, de Cantilo
se dice que está en vilo,
que sufre a su manera,
que al ver lo que le espera
no duerme ya tranquilo,
que aumentan sus manías,
que riñe a los mucamos,
y que perdió en tres días
lo menos cinco gramos;
que quieren afligirle,
que quieren embromarle,
que van a intervenirle,
que van a reventarle.
— Son cosas que propala
la gente maliciosa.
— Hay gente que es muy mala.
¡Se inventa cada cosa!
Han dado en repetir
que van a suprimir
al tal gobernador;
y que el interventor
será Crotto.
— Muy bien. ¡Qué porvenir!

Luis García

DIBUJOS DE MACAYA



CAMARAS, APARATOS Y ACCESORIOS FOTOGRAFICOS DE TODAS LAS MARCAS



C A M A R A
REFLEX MENTOR

Esta nueva cámara fotográfica plegable, de reflejo a espejo, se distingue por su mecanismo sólido, sus reducidas dimensiones y fácil manejo. Se entrega provista de 3 chassis dobles y adaptador de películas planas con objetivos ZEISS-TESSAR - F 1: 4. 5. y elegante valija de cuero.

Formato 9 x 12 cm.

$ 500.–

Formato 10 x 15 cm.

$ 600.–



ANTEOJOS Y LENTES

PARA CUALQUIER DEFECTO DE LA VISTA EXACTAMENTE LOS QUE SU MEDICO RECETA

Primer Instituto Optico Oculistico



FLORIDA 240 — Bs. AIRES

Cabildo 1916, Belgrano - Alm. Brown 1067, Boca - Rivadavia 6879, Flores,
ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - SANTA FE - LA PLATA - MAR DEL PLATA

De Villa Urquiza



Diversos aspectos de la hermosa fiesta social a que dió lugar el baile organizado por los Clubs "Esteban Echeverría", "Sport Club" y "Club 9 de Julio", celebrando el 108.° aniversario de la jura de la Independencia.



Resultado del GRAN CONCURSO "COCKTAILS" de HESPERIDINA

DESPUES de un detenido examen de las numerosas fórmulas recibidas, el Directorio de M. S. BAGLEY & Cía. Ltda. ha resuelto reconocer la que se detalla al margen como la del mejor "cocktail" que puede combinarse a base de HESPERIDINA.

Su simplicidad, así como la calidad y finura de sus componentes, todas bebidas selectas, sanas y de notables cualidades digestivas, han inclinado los sufragios en su favor.

He aquí la fórmula del "cocktail" premiado:

Hesperidina
3/4 partes.
Dubonet
1/4 parte.
gotas de coñac,
todo pasado por hielo y bien batido.

Dicha fórmula lleva el nombre de

"Cocktail" NACIONAL

y ha sido creada y enviada simultáneamente por los Sres. FRANCISCO CORNEJO y DANIEL VARELA, cockteleros del IDEAL BAR, Corrientes, 1199, y RICHMOND BAR, Florida, 468, respectivamente; a quienes corresponde en consecuencia el

PRIMER PREMIO DE $ 1.000 m/n.

dividido en partes iguales.

Dada la gran cantidad de fórmulas interesantes recibidas, todas muy meritorias, se ha resuelto elevar el número de premios a 15 en vez de 10 como estaba anunciado. En consecuencia los catorce premios siguientes han sido otorgados por orden de mérito en la forma que se detalla a continuación:

2.° premio, $ 500 m/n al Sr. Pedro Masana, cocktelero del Café Paulista, Concordia (Entre Ríos); 3er. premio, $ 200 al Sr. Samuel Gazate, cocktelero de la Confitería Los Dos Chinos, Rosario; 4.° premio, 5 £ al Sr. Luis Loche, cocktelero de la Confitería Las Violetas, Rivadavia, 3899, Capital; 5.° premio, 3 £ al Sr. José Villasante, cocktelero de la Confitería El Molino, Callao esq. Rivadavia, Capital; 6.° premio, 2 £ al Sr. José Sin, cocktelero de la Confitería Del Aguila San Juan; 7.° premio, 2 £ al Sr. José López, cocktelero del Bar Colón, Tres Arroyos, F. C. S.; 8.° premio, 2 £ al Sr. Constantino Uria, cocktelero del Jockey Club de Córdoba; 9.° premio, 2 £ al Sr. Enrique Toll, cocktelero del Bar 36 Billares, Corrientes, 955, Capital; 10.° premio, 2 £ al Sr. Delfín Scara, cocktelero del Galería Bar, Galería Güemes, Capital; 11.° premio, 2 £ al Sr. César E. Varaldo, cocktelero del Bar Buenos Aires, Pergamino, F. C. C. A.; 12.° premio, 2 £ al Sr. Maximino Cabo, cocktelero de la Confitería L'Aiglon, Florida, 146, Capital; 13.° premio, 2 £ al señor Manuel Resumil, cocktelero de la Confitería La Opera, Corrientes, 801, Capital; 14.° premio, 2 £ al Sr. Juan González, cocktelero del Bar El Plata, Caseros, 535, Salta; 15.° premio, 2 £ al Sr. Jesús Soto, cocktelero del Bar Select, Bernardo de Irigoyen, 1515, Capital, cuyas fórmulas serán dadas a conocer en breve.

Recomendamos al público probar el delicioso "cocktail"

NACIONAL

que ha merecido el PRIMER PREMIO.

Para agradecer el interés demostrado por los cockteleros del país y estimular nuestras relaciones tan cordiales con ellos, la casa BAGLEY ha resuelto obsequiar a cada uno de los participantes — hayan obtenido premios o no — con una medalla conmemorativa de plata sellada la cual llevará grabado el nombre de cada uno, como recuerdo de este Concurso.

Los señores cockteleros de esta capital que hayan obtenido premios, pueden pasar a retirarlos en los escritorios de M. S. BAGLEY y Cía. Ltda., Montes de Oca, 199, cualquier día hábil de 9 a 12 y de 14 a 17 horas. A los del interior se les remitirán sus respectivos premios por giro bancario.



Núcleo de señoritas que asistieron al te ofrecido por las señoritas Eglee González a sus amistades, con motivo de su partida de esta localidad.



Señora mamá:

Si quiere usted que su nene estudie con gusto, sea feliz y se alimente bien, déle, cuando vuelva de la escuela, una taza de Chocolate Noël, de gusto delicioso y recomendado por los expertos en la materia como el alimento más rico en elementos nutritivos. El

Chocolate Noël

se elabora por los procedimientos más modernos e higiénicos, con cacao, azúcar y vainilla de la mejor calidad.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas (inmejorable) papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

Demostración al ingeniero Aníbal Dastugne



El ingeniero don Aníbal Dastugne rodeado por los alumnos, ex alumnos y amigos que le ofrecieron un banquete con motivo de cumplirse las bodas de plata del Instituto N. Avellaneda, que el obsequiado dirige.

Escuela "República de Panamá"



Miembros del Consejo Escolar XVII y personal directivo de la Escuela República de Panamá, en el acto realizado en dicha escuela.



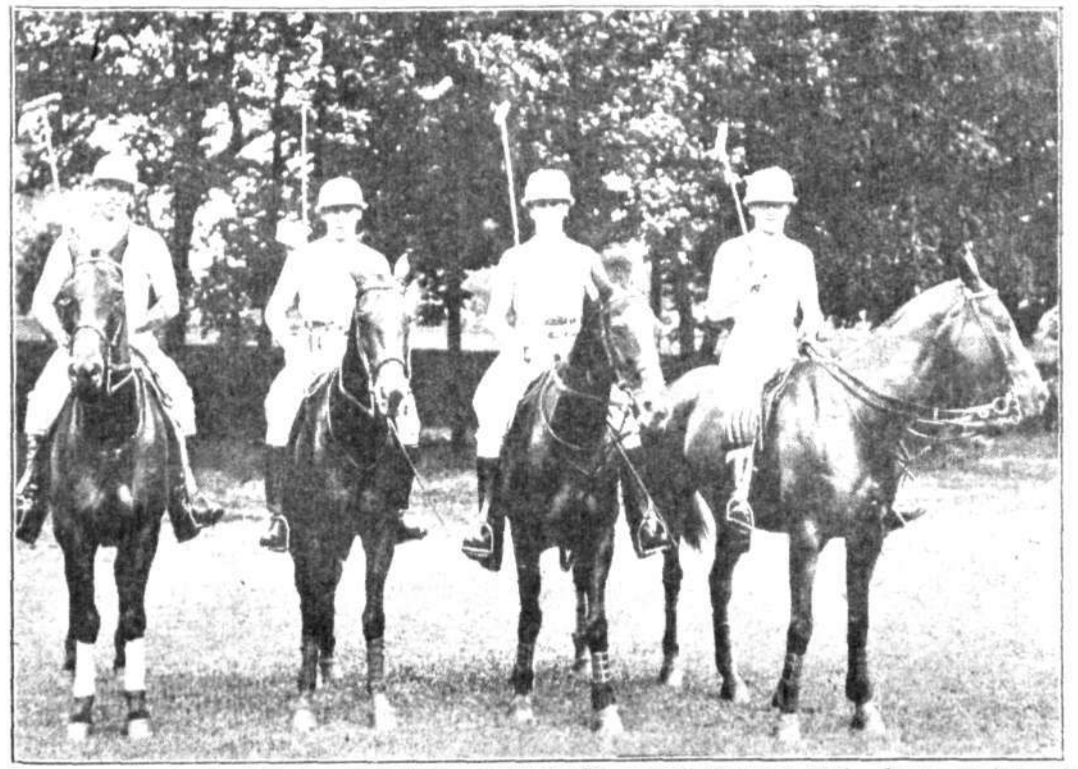
Numerosa y selecta concurrencia que asistió al festival llevado a cabo en el loca de la Escuela con motivo de imponérsele el nombre de la república hermana

En honor del profesor Dagnino Pastore



Distinguidos profesores y periodistas que obsequiaron con un banquete al profesor don Lorenzo Dagnino Pastore celebrando su reciente nombramiento en el instituto de profesorado secundario.

Los campeones mundiales de polo



El equipo argentino de polo, clasificado campeón olímpico mundial en el Concurso realizado en Saint-Cloud. — La actuación de nuestros jugadores ha sido brillantísima y nunca como ahora el triunfo refleja una supremacía indiscutible y neta.

Match internacional de football Independiente v. Peñarol







Interesantes escenas tomadas en el transcurso del partido jugado entre los Clubs Independiente, de ésta, y Peñarol, de Montevideo, que terminó con el triunfo del primero por 1 goal a 0.

LAS LÁGRIMAS

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que de un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle: yo tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Nochebuena. La luna brilla, el suelo está blanco de nive... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

ENRIQUE IBSEN.

Así como un sordomudo aprende a leer y hasta a hablar, también podemos hacer cosas cuyo alcance desconocemos, o llenar funciones cuya finalidad ignoramos.

De General Rodríguez



Doctor David J. García, cuyo fallecimiento ha causado penosa impresión en esta localidad, donde el extinto supo captarse tanto en su actuación profesional como pública, hondas simpatías y general respeto.

El doctor García, que hizo de su profesión un sacerdocio, rindiendo verdadero culto a su carrera, desempeñaba actualmente el cargo de Intendente Municipal, siendo su honesta y benéfica acción al frente del municipio reconocida por sus mismos adversarios políticos.

En el acto de la inhumación de sus restos, púsose en evidencia el dolor causado por su fallecimiento, habiéndose suspendido todas las actividades comerciales en señal de duelo.

UN NUEVO INSTRUMENTO QUIRÚRGICO

El nuevo invento del «radiotermo», se espera que ha de revolucionar grandemente el tratamiento quirúrgico de ciertas enfermedades, especialmente el cáncer. Es realmente una estación de transmisión en miniatura, que envía ondas eléctricas con una frecuencia de 3.200,000 por segundo. Una vez que éstas llegan al paciente y el bisturí toca el cuerpo del mismo, las ondas vuelven desde la punta del cuchillo y literalmente queman el tejido en una línea más delgada que lo que pudiera cortarse con el cuchillo más delicado. Al mismo tiempo evita el derrame de sangre cauterizando los tejidos.

PENSAMIENTOS

El mejor consejero es la experiencia; pero siempre llega tarde.

El que se estima en mucho se conoce poco.

Más fatigan los placeres que los negocios.

El amor es un tirano que a nadie perdona.

La necesidad desarrolla el talento.

Quien manda con despotismo suele encontrar quien le trate despóticamente.

La altivez ofende y la bajeza repugna.



MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

Preparada con verdadera malta obtenida de la mejor cebada y con lúpulo de superior calidad, de sabor agradable sin ser dulce, de precio moderado al alcance de todos los bolsillos, es el alimento dietético más indicado para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

Venta en Almacenes y Farmacias.

Si encuentra dificultad en adquirirla, diríjase a sus únicos importadores:

1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELEFONOS: Unión Telefónica, Rivadavia, 1990.
Cooperativa Telefónica, Central, 133.

Padrinazgos presidenciales



Doctor Juan A. Errecart y señora Elisa E. de Rocha, que en representacion del Presidente de la República apadrinaron el séptimo hijo varón de los esposos Laregina.—Olavarría.



Los esposos Mazzullo-Pedernera, con su séptimo hijo varón que fué apadrinado por el Intendente Municipal que actuó en representación del doctor Alvear.



Los esposos Moller-Guerra con su hijito Marcelo Martín, siendo padrino en representación del Presidente, el señor Pedro Darrieu. Banfield.



Los esposos Mora, con su séptimo descendiente Marcelo Cirilo, que fué apadrinado por el señor Salvador Herrera, en representación del doctor Alvear.

EXPOSICIONES DE ARTE





La cigarra, óleo.



Eduardo Soria, que expone una serie de sus mejores telas en el salón Witcomb.



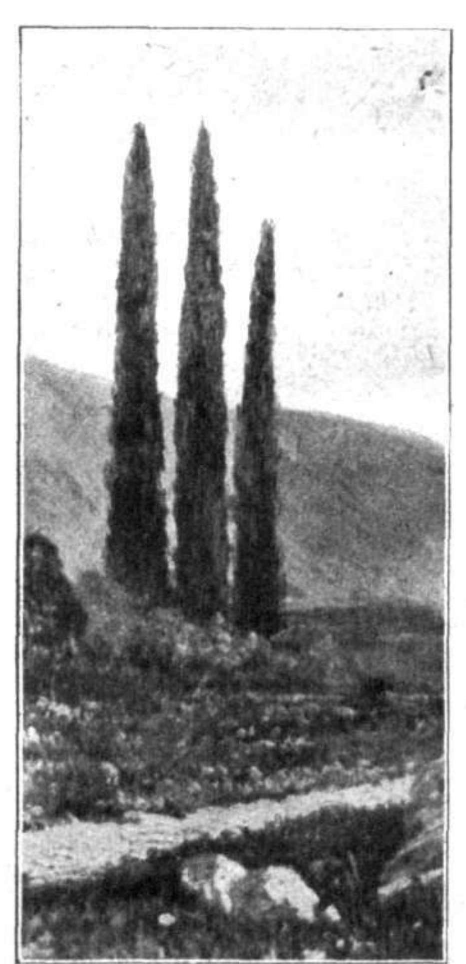
Coplas, óleo.



Señor Oscar G. Cuiré, cuya exposición de cuadros, en su mayoría paisajes de Córdoba y de la región fueguina, ha sido elogiosamente comentada por la crítica.



El Presidente de la República y su esposa, rodeados por la concurrencia que asistió a la inauguración privada, efectuada en el Salón Chandler.



Guardianes del silencio, óleo.



HENRY W. PEABODY & Cía.

SALÓN DE VENTAS: BARTOLOME MITRE, 1746
TALLERES: BOLIVAR, 1650
BUENOS AIRES



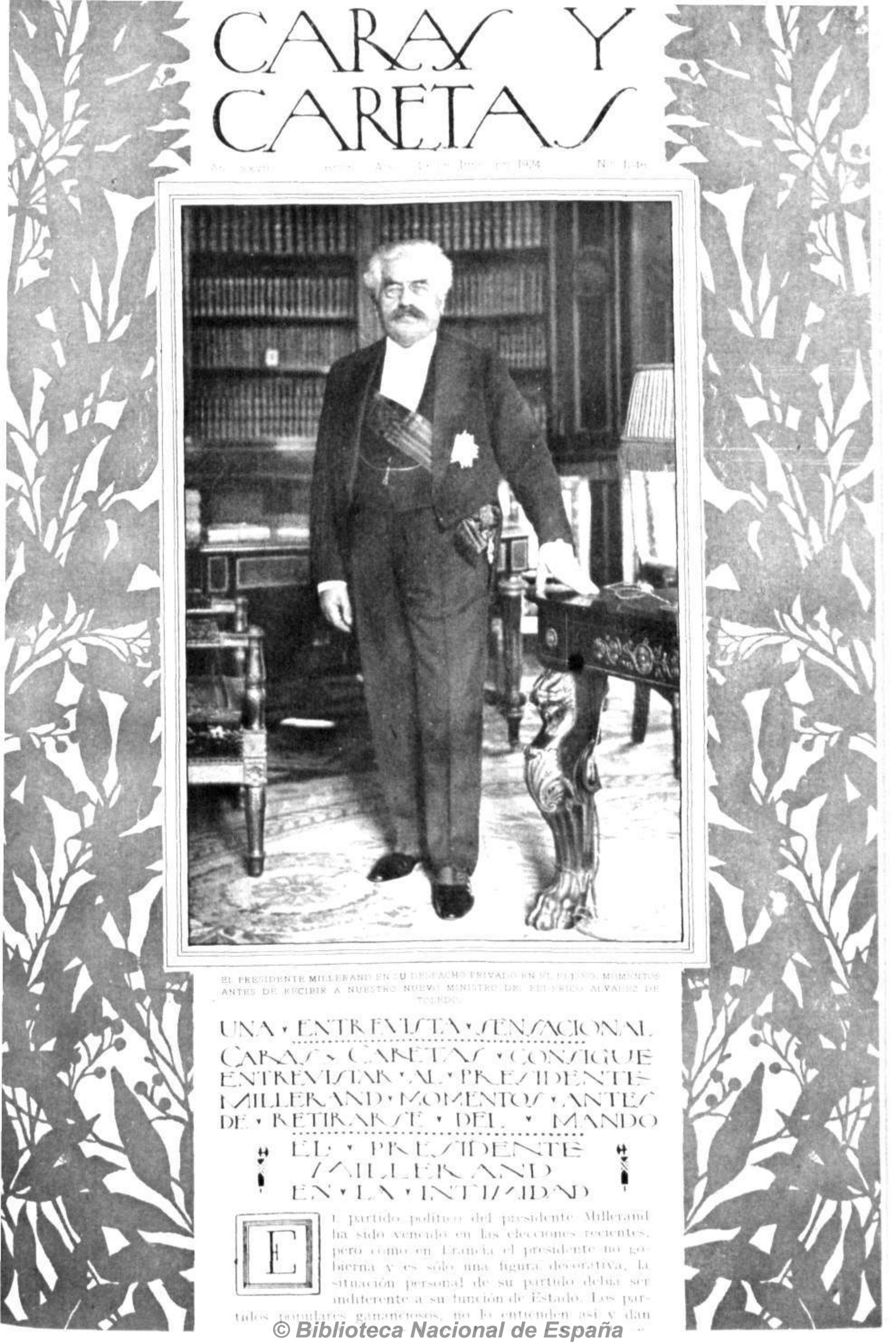
El Oporto DOM LUIZ

lo hace a Vd. revivir con la mágica sugestión de su riquísimo gusto y de su suave tonicidad.

Tómelo diariamente.

CARAS Y CARETAS

Año XXVII — Buenos Aires, 14 de Junio de 1924 — N.º 1346



EL PRESIDENTE MILLERAND EN SU DESPACHO PRIVADO EN EL ELÍSEO, MOMENTOS ANTES DE RECIBIR A NUESTRO NUEVO MINISTRO DR. FEDERICO ÁLVAREZ DE TOLEDO.

UNA ENTREVISTA SENSACIONAL

CARAS Y CARETAS CONSIGUE ENTREVISTAR AL PRESIDENTE MILLERAND MOMENTOS ANTES DE RETIRARSE DEL MANDO

EL PRESIDENTE MILLERAND EN LA INTIMIDAD

El partido político del presidente Millerand ha sido vencido en las elecciones recientes, pero como en Francia el presidente no gobierna y es sólo una figura decorativa, la situación personal de su partido debía ser indiferente a su función de Estado. Los partidos populares gananciosos, no lo entienden así y dan

LE
PRÉSIDENT
DE LA
RÉPUBLIQUE

Pour
"Caras y Caretas"
"Travaillons, chacun à notre place, à introduire chaque jour dans la loi écrite comme dans ses applications quotidiennes plus de justice d'humanité et de bonté"

A. Millerand

Traducción del autógrafo que el expresidente dedica a nuestra revista:

PARA «CARAS Y CARETAS»

«Trabajemos, cada cual en nuestro sitio, para incorporar todos los días a la ley escrita y a sus aplicaciones cotidianas, un poco más de justicia, de humanidad y de bondad.»

A. MILLERAND.



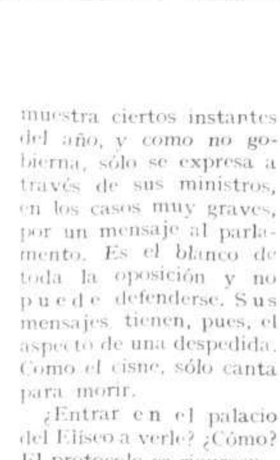
clusión del presidente Millerand.

Las Cámaras tendrán dentro de unas horas que resolver el problema. ¿Qué piensa entretanto el enérgico hombre de acción que fuera el ministro de la guerra en la batalla del Marne, el organizador de la defensa contra los soviets y su vencedor moral frente a Varsovia? ¿Se opondrá por la fuerza a las maniobras políticas de sus adversarios?

El presidente de Francia es constitucionalmente, sordomudo. Y es también invisible. Apenas se



NUESTRO CORRESPONSAL, DADAS LAS DIFICULTADES QUE OPONÍA EL ILUSTRE POLÍTICO A LOS REPORTAJES, ESPERÓ [illegible] DURANTE LARGAS HORAS EN [illegible] CA-[illegible] LA OPORTUNIDAD DE ENTREVISTARLO.



muestra ciertos instantes del año, y como no gobierna, sólo se expresa a través de sus ministros, en los casos muy graves, por un mensaje al parlamento. Es el blanco de toda la oposición y no puede defenderse. Sus mensajes tienen, pues, el aspecto de una despedida. Como el cisne, sólo canta para morir.

¿Entrar en el palacio del Elíseo a verle? ¿Cómo? El protocolo es riguroso. Un periodista no llega nunca al presidente. ¿Qué podría decirle? El presidente no puede, no debe hablar.

MADAME MILLERAND, LA DISTINGUIDA Y CULTA ESPOSA DEL EMINENTE EXPRIMER MANDATARIO.

Hay locos que esperan a los mandatarios en el trayecto de los desfiles y abalanzándose sobre el coche presidencial entre el *escalofrío del público* que ve en esos impulsivos a un anarquista, arrojan un rollo de papel. Es el poema de su locura.

¿Por qué no imitar al loco y salirle de pronto al camino al presidente Millerand y rogarle quiera darme para los lectores lejanos de CARAS Y CARETAS su estado de ánimo en un trance tan especial?



LA HIJA DEL EXPRESIDENTE SALE DE PASEO CONDUCIENDO SU CARRICOCHE.

Hace dos días que el presidente Millerand aislándose de los acontecimientos políticos más aun de lo que pudiera estarlo en el Elíseo, se ha retirado al castillo de Rambouillet — residencia veraniega oficial. — Es allí donde he ido a sorprenderlo.

El castillo está en un rincón del parque y en un extremo de la ciudad. Todas sus puertas están custodiadas. «No se puede

LEJOS DE LA PASIÓN POLÍTICA, EL EXPRESIDENTE EN SU ESCRITORIO DEL CASTILLO

EN RAMBOUILLET, LEYENDO UNO DE SUS LIBROS FAVORITOS.

EMPEÑADO EN UNA PARTIDA DE DOMINÓ CON

UNA SEÑORA AMIGA, DESPUÉS DE CENAR.

pasar» es la consigna. Los centinelas medio dormidos en la madrugada, ocupan las garitas que rodean el castillo y jalonean el cercado, que separa del resto del parque los jardines privados del presidente. Sólo una puerta, la más pobrecita, que parece una puerta de servicio, está abandonada. Es por ahí que deben escapar, lejos de su prisión moral, todos los presidentes de Francia.

Es allí donde me apuesto a la espera del pasaje posible del presidente Millerand.

Son las siete de la mañana. El día gris, está aún envuelto en su camisola de nubes grises en que pasó la noche. Del parque y del lago del castillo, llega un aire fresco que ha bañado sus flecos en las gotas de rocío aun intactas.



... MILLERAND CON SU ...

Hace una hora que espero, cuando llega de improviso y sin hacer ruido hasta la puerta de la libertad, el presidente Millerand. Mi fotógrafo me hace un signo. Cuando el presidente ha cerrado la puerta, yo salgo de mi garita.

Hay un gesto de sorpresa en la persona del primer mandatarioante el desconocido, y es recién cuando declino mi título de «periodista» que el presidente sonríe y me responde:

— Yo también soy periodista y salgo casualmente en busca de noticias. Solamente, como usted ve no hay nadie en el parque... no vemos nada de interesante...

— ¿Y nosotros?

— Hablemos de otra cosa... Es decir, otra cosa que no sea la política... Us[ted]

ha visto cerrar la puerta detrás mío... yo soy un hombre que se va.

Así he conocido al presidente Millerand. Hemos hablado de otras cosas como él quería y he tenido, caballerescamente, que respetar el deseo de quien era tan galante para conmigo. Ha sido él quien me ha hecho una entrevista sobre la Argentina y sus hombres. Y así me ha recordado los ministros argentinos de estos diez últimos años. Ha tenido frases verdaderamente amables para dos espíritus distinguidos: de *Monsieur Lorretá*, de quien recibí siendo ministro de la guerra en 1915, las ambulancias con que los argentinos quisieron atenuar el dolor francés; y de *Monsieur d'Al-*[...] amistad por



RECOGIENDO FLORES SILVESTRES

la Francia nos hace felices. Ustedes los americanos, tienen en esos hombres los moldes del elegante espíritu latino, y créame, sin predisposiciones a un nacionalismo que no estaría en su sitio, es una hermosa armonía el de poder expresar en el sonoro lenguaje español lo que se ha pensado dentro de la medida discreta del francés».

— Ya ve usted, añade, volviendo de un largo paseo por el parque, lo poco que puede decir a un periodista un presidente francés.

La máquina fotográfica ha trabajado por su cuenta, y es así que siendo una entrevista silenciosa, quiero rogarle me permita que la prolongue unos instantes siguiéndolo de cerca dentro de su propia casa.

— Hay gente que



LA HIJA DE M. MILLERAND, REMANDO EN EL LAGO DEL CASTILLO DE RAMBOUILLET, ACOMPAÑADA POR EL SARGENTO DE SERVICIO

cree que los presidentes vivimos como los reyes. Usted parece empeñado en destruir la leyenda. Es que se figuran que sin fastuosidad no se puede dirigir una gran nación. Vivimos modestamente.»

Es así que mi objetivo que no habla pero se fija, recoge impresiones y puede transportar a miles de leguas la filosófica serenidad de un hombre honesto y virtuoso que conserva su calma entre el fragor de la lucha política, como ha conservado su hogar dentro de la mayor sencillez y ha introducido entre los muebles solemnes y valiosos de los antiguos reyes de Francia, el humilde sillón de mimbre donde se echa a leer su libro favorito o juega al dominó con sus íntimos.

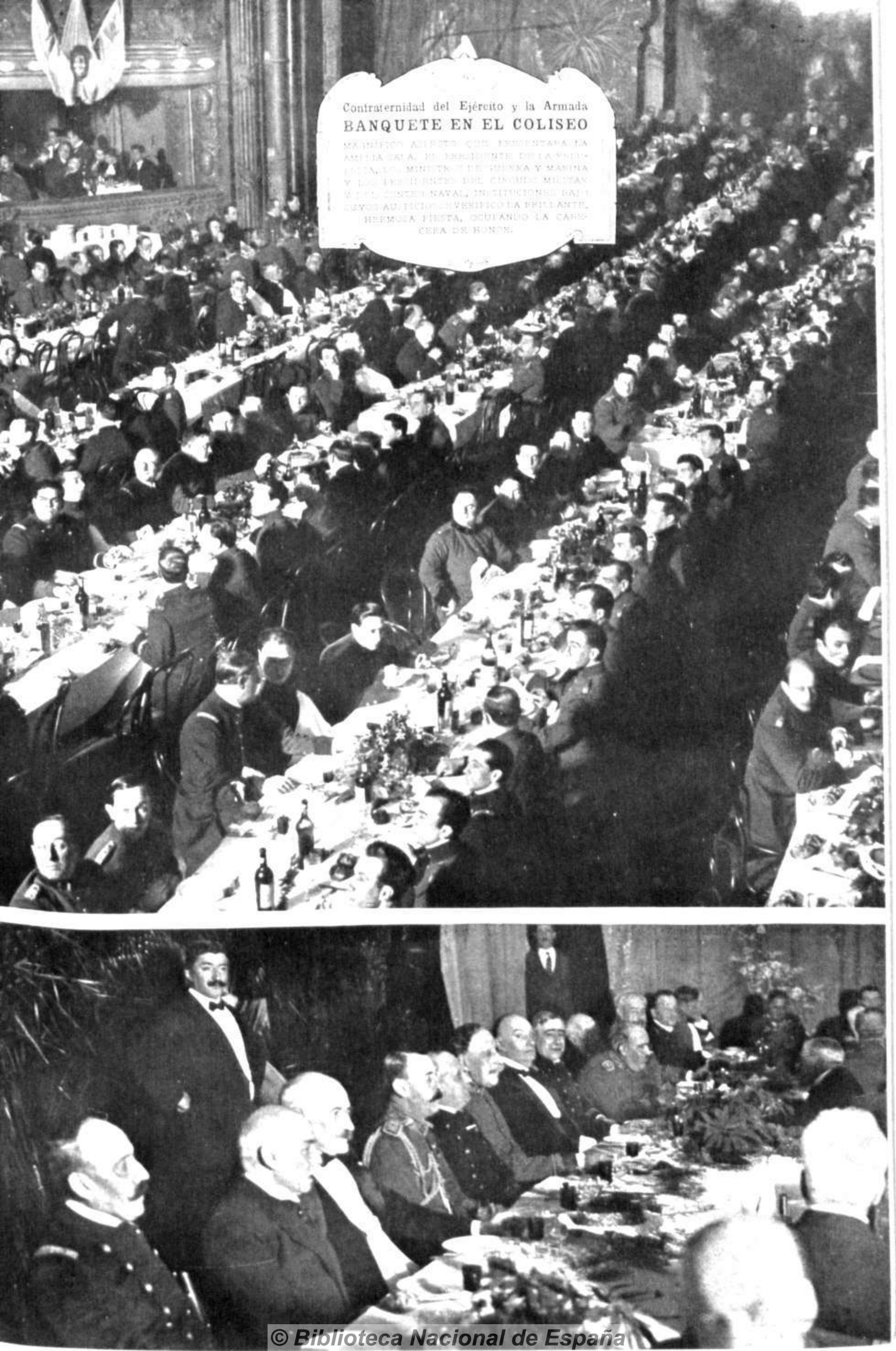
Todo cuanto le pido halla en el obsequioso espíritu del presidente Millerand una concesión amable. Y es así que quebrando la convención que impide dar autógrafos, me escribe la página que transcribo y que es tal vez una de las últimas líneas que firma en su papel oficial.

El hombre de la hermosa cabeza cana, toda blanca, es el padre de familia que medita. Su mano firme traza luego el pensamiento preciso: «Trabajemos, cada cual en nuestro sitio, para incorporar todos los días a la ley escrita y a sus aplicaciones cotidianas un poco más de justicia, de humanidad y de bondad».

3 de junio, 1924.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

EL HIJO MENOR DEL EXPRESIDENTE HACIEN-

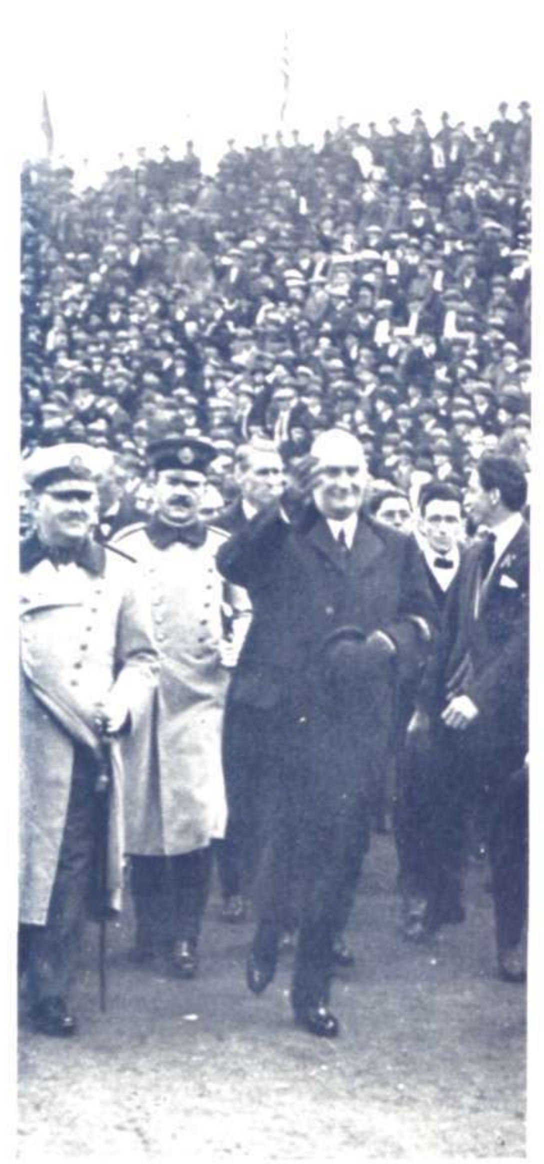


Contraternidad del Ejército y la Armada

BANQUETE EN EL COLISEO

MAGNÍFICO ASPECTO QUE PRESENTABA LA AMPLIA SALA. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, LOS MINISTROS DE GUERRA Y MARINA Y LOS PRESIDENTES DEL CÍRCULO MILITAR Y DEL CENTRO NAVAL, INSTITUCIONES BAJO CUYOS AUSPICIOS SE VERIFICÓ LA BRILLANTE HERMOSA FIESTA, OCUPANDO LA CABECERA DE HONOR.

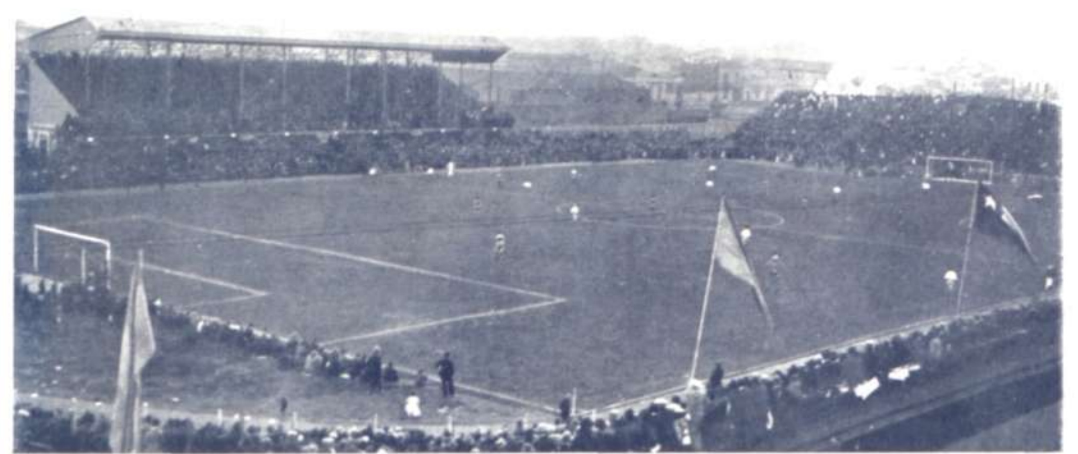
EL NUEVO CAMPO DE DEPORTES DEL CLUB BOCA JUNIORS
BRILLANTE INAUGURACION OFICIAL



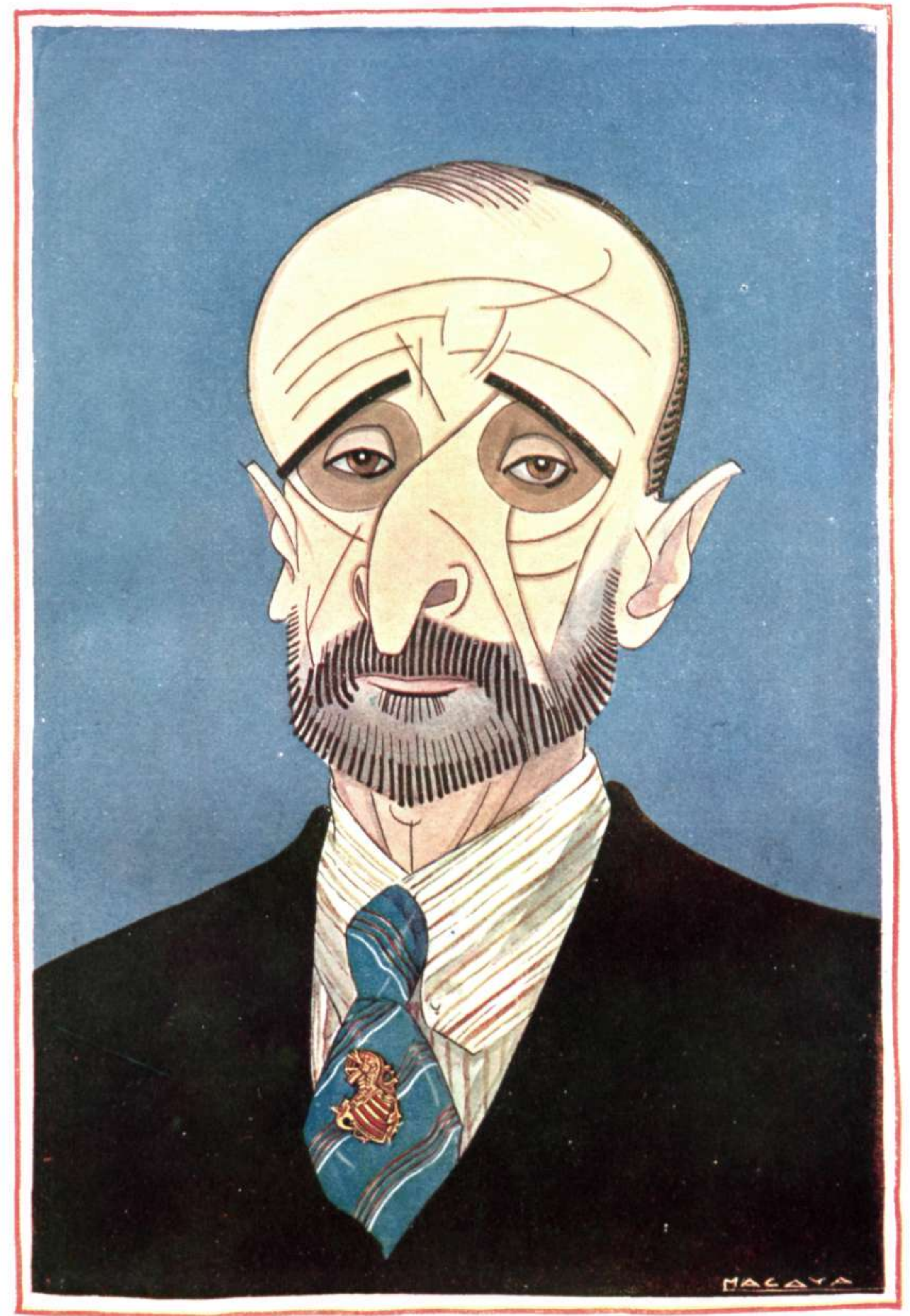
Entusiastamente aclamado por el enorme público que concurrió a la cancha del popular club, el doctor Alvear visitó todas las instalaciones del notable estadio.



El primer magistrado, dando el puntapié inicial en el partido que jugaron el team del club Nacional, de Montevideo, y el del club local, cuya victoria correspondió a éste por 2 goals a 1.



Vista parcial del campo de deportes, cuya inauguración constituyó uno de los acontecimientos deportivos más interesantes de cuantos se han realizado desde hace muchos años, [illegible] visto los grandes progresos de la [illegible]



F R A N C I S C O   C A M B O

POR MACAYA

Saluda afectuosamente a la
redacción de Caras y Caretas y sus
[illegible] lectores deseándoles
muchos años

FIGURAS DE ACTUALIDAD

TRAJE DE PASEO, EN TERCIOPELO LISO CON APLICACIONES DE PIELES.

La Página de la Moda

Mme. Mabb

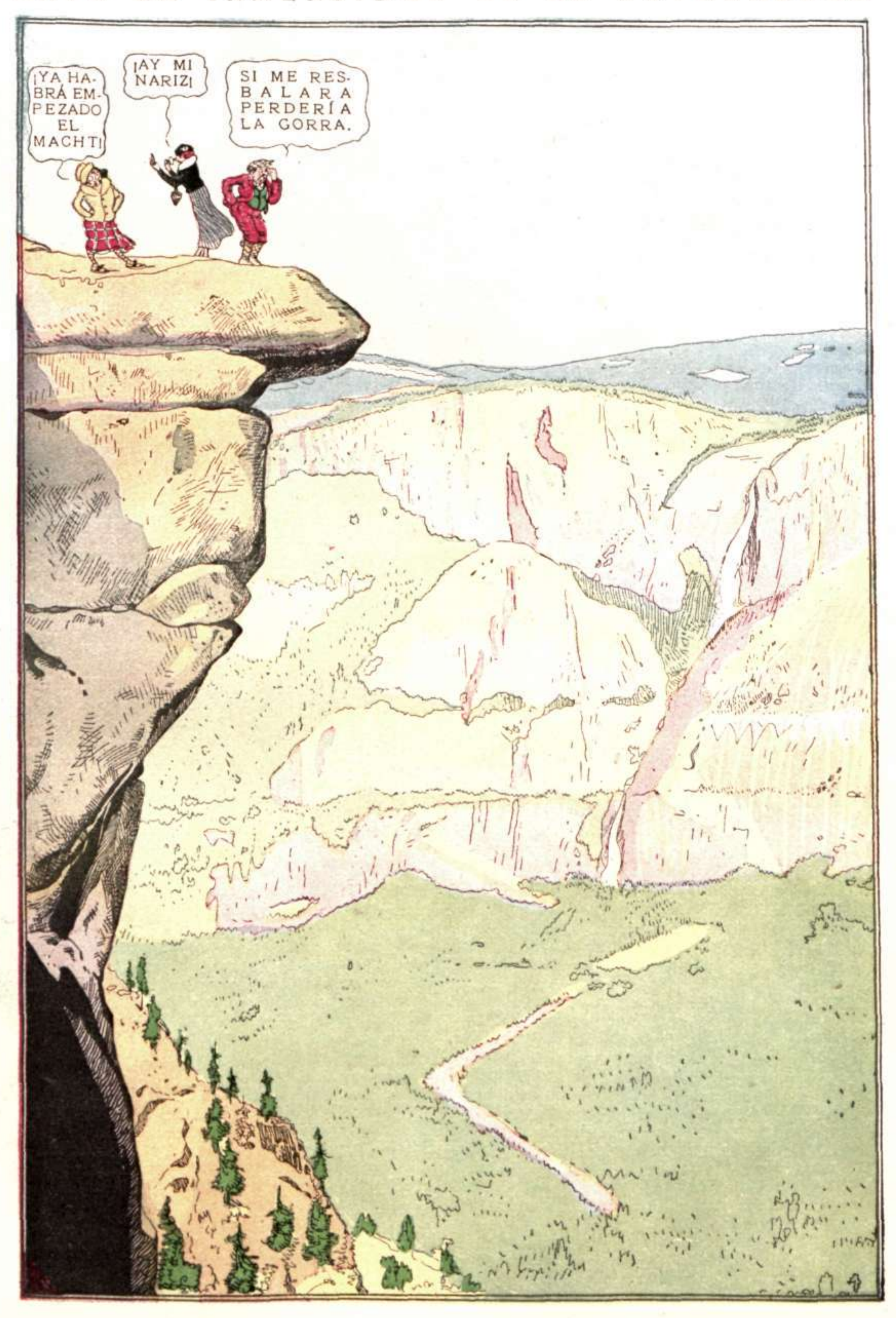


ELEGANTE ABRIGO DE SEDA CON BORDADO CHINESCO Y «FOURRURES».

UNO DE LOS MODELOS QUE LLAMARON MÁS LA ATENCIÓN POR SU SENCILLEZ.

LINDO VESTIDO, EN PAÑO, QUE RECUERDA MODAS DEL SIGLO XIX

ANTE LA INMENSIDAD DE LA NATURALEZA





La GEOGRAFIA DE MONSIEUR FATAH

En mis tres semanas de Túnez yo no había aprendido una palabra de árabe. En vano pasábame las horas con los textos bajo los ojos, en aquella terraza del hotel desde la que se divisaban, en ciertos momentos del día las colinas, ilustres y desoladas, de Cartago.

Aquel idioma parecíame la cosa más difícil que se hubiese inventado en el mundo. Estudiaba las gramáticas y vocabularios que comprara en una librería y, cuanto más los comparaba unos con otros, más ininteligible hallaba aquella lengua. Debí renunciar a mi sincero deseo de conocer, siquiera insuficientemente, el idioma de mis probables antepasados.

Quince días en las bellas soledades de Hammam-Meskoutine me hicieron olvidar el fracasado aprendizaje del árabe. Pero al llegar a Argel, después de una helada noche de viaje, resolví comenzar otra vez mi tentativa.

Hay en la maravillosa ciudad de Argel toda clase de encantos para el viajero artista: las mezquitas, misteriosas y solitarias; las casas de la vieja ciudad, escalonadas desde considerable altura y que en su prisa de llegar pronto al puerto, bajan amontonadas, metiéndose una casi encima de otra, empujándose a codazos, torciendo bruscamente como en busca de mejor camino; el pueblito de El-Biar, con sus jardines de rosas y aquellas «villas» de ensueño de perfecta blancura, que fueron propiedad de los grandes señores turcos; la campiña que rodea a la ciudad, en la que de cuando en cuando sorprende la blanca tumba de algún marabú; la iglesia de nuestra Señora de Africa, frente al mar, sobre salvajes barrancas y cuya belleza ha sugerido a Gabriel Alomar una de las más admirables páginas de su talento de artista; las bailarinas árabes, con sus sensuales y lánguidas danzas y sus cantos melancólicos; y en una palabra, la vida entera de la ciudad. Pero no voy a evocar ninguna de estas bellezas. Sólo quiero recordar por ahora un episodio, en cierto modo pintoresco, relacionado con mi aprendizaje del árabe.

En la importante Librería Jourdán, que vende todas las novedades de París, pedí que me recomendasen un buen profesor de árabe. Indicáronme a monsieur B. Fatah, autor de varios textos y director de una escuela árabe-francesa.

Encontré a monsieur Fatah en su escuela, rodeado de niños, algunos de los cuales cubrían su cabeza con la roja «chachia».

Monsieur Fatah era negro, pero debía tener sangre árabe o kabila o quizá europea, porque su color negro estaba como gastado o envejecido. Monsieur Fatah era alto, serio sin estiramiento y de maneras amables. Pertenecía a la religión musulmana. Autor de textos, como dije, tenía en Argel prestigio intelectual, y había representado a la enseñanza colonial en un reciente congreso pedagógico que se celebrara en París.

Comenzaron las lecciones en el hotel. Los ingleses, yanquis y alemanes que se alojaban en aquel hotel del bello barrio de Mustapha, miraban con curiosidad a aquel señor negro, correctamente vestido y que jamás se descubría, como si su «chachia» estuviese pegada al cráneo.

Monsieur Fatah me explicó el primer día lo que yo no comprendiera en los textos. Había dos idiomas árabes: el «regular», o literal, como dicen los españoles, y

el hablado. El segundo es un dialecto, y varía en todos los países de lengua árabe. El primero es el idioma del Corán, y en él se escriben los libros y los periódicos, de cualquier índole que sean. Este idioma admirable, de una lógica perfecta, debe ser escrito en forma rítmica y rimada; y así los editoriales de los periódicos de agricultura o las noticias de policía de los diarios árabes nos hacen pensar un tanto en la literatura de monsieur Paul Fort. La explicación de mi maestro fué lo bastante para concluir con las dificultades que yo encontraba en el árabe. Lo estudié con pasión, con rara pasión. En un mes yo manejaba el diccionario árabe francés, cosa por cierto nada fácil dada la índole de aquel idioma. Recuerdo que a las seis semanas monsieur Fatah me dijo: «Ha aprendido usted en mes y medio lo que mis alumnos franceses aprenden en siete años». Monsieur Fatah no se explicaba mis progresos, y los atribuía a que, con toda seguridad, yo tenía antepasados árabes. Pero en realidad mis progresos eran debidos al gran número de palabras árabes idénticas a otras españolas; y principalmente a la inteligencia y las aptitudes docentes de mi inolvidable maestro.

Hace de todo esto trece años. Ignoro si el excelente monsieur Fatah vive o no. De todas maneras, es indudable que no tendrá noticias de este artículo. Buenos Aires, Argel... dijérase que ambas ciudades pertenecen a dos mundos absolutamente desconocidos uno de otro.

Bien. El caso es que mi maestro, en una de mis primeras lecciones, me preguntó por mi país. Mi asombro fué inenarrable al enterarme de los conocimientos geográficos de aquel director de escuela, que había representado a la enseñanza argelina en un congreso pedagógico celebrado en en París, que había publicado buenos textos y había sido periodista.

— Pero la América ¿forma una nación o dos?

— En América hay diez y nueve naciones, monsieur Fatah...

Mi profesor lo ignoraba en absoluto. El creía que la América constituía una sola nación y que, hace algunas décadas, el norte había estado en guerra contra el sur por causa de la esclavitud de los negros. Como se ve, confundía a toda la América con los Estados Unidos y no tenía la menor noticia, verdaderamente la menor noticia, de la existencia de esta infeliz América española.

— Pero ustedes — me preguntó desorientado, — ¿por qué hablan español?

— ¿Qué idioma cree usted que debíamos hablar, monsieur Fatah?

— El inglés...

— Pero, monsieur Fatah — exclamé: — ¿quién descubrió la América? ¿No fué Cristóbal Colón?

Yo hice la segunda pregunta temiendo que mi profesor ignorase aquéllo.

—En efecto—contestó él.

— Y bueno: ¿cómo pudo realizar su viaje? ¿Qué nación le protegió?

Pero monsieur Fatah no estaba mejor enterado de nuestra historia que de nuestra geografía.

Entonces yo le di una conferencia. Hablé de la República Argentina, de cuya existencia no tenía Mr. Fatah sino una muy vaga idea: de nuestro porvenir y de nuestras riquezas; de cuanto habíamos hecho por la libertad de nuestros hermanos; de Buenos Aires, de nuestros grandes hombres, de la liberalidad de nuestras leyes, de la democracia argentina. Monsieur Fatah me escuchaba extático, como si un mundo entero, para él desconocido, estuviese surgiendo ante sus ojos. No tengo el don de la palabra, pero en aquel momento el amor a mi patria me había dado una cierta elocuencia.. Yo no estaba satisfecho, sin embargo. Pensé que mi profesor podría no creerme. Necesitaba una imagen de la grandeza argentina. Quería que mi profesor viese por sus propios ojos alguna cosa material que le revelase nuestra cultura y nuestra capacidad de trabajo. No tenía libros, allí en aquel hotel, tan lejos de mi Buenos Aires. ¿Cómo hacerle ver a *monsieur* Fatah?...

De pronto resolví el problema. Aquella mañana había recibido unos números de LA NACION. Corrí a mi departamento y puse uno de ellos ante los ojos de mi profesor.

— ¿Qué es esto? — me preguntaba asombrado monsieur Fatah, que sólo conocía los periódicos franceses, inferiores en mucho al gran diario argentino.

— Esto — le dije, lleno de orgullo — es uno de los diarios más importantes que se publican en español.

Y ante el azoramiento del buen monsieur Fatah, que tal vez estaba avergonzado de ignorar a la República Argentina, empecé a explicar aquellas páginas que él no podía comprender, porque desconocía el español.

— Aquí tiene una imagen concreta — dije, lleno de patriótico orgullo y de entusiasmo — de la fuerza, de la riqueza y de la cultura argentinas.

Mientras volvía lentamente las hojas del gran diario, le mostraba a mi maestro los telegramas de todo el mundo y de nuestras provincias, los artículos de eminentes escritores extranjeros, las informaciones de la Bolsa y del puerto, la crónica del delito, el diario entero, en una palabra. Como siempre, nada faltaba allí, y para mejor era uno de aquellos compactos y formidables números de los domingos, cuando aun no existía el suplemento separado.

Monsieur Fatah me escuchaba mudo y sus ojos africanos devoraban las páginas del gran diario. Yo estaba emocionado. Aquello evidenciaba la importancia de mi patria, tan desconocida en Europa por entonces, tan ignorada por los ingleses y los alemanes que vivían en aquel hotel. Y cuando terminé, dije:

— Aquí tiene usted lo que es la República Argentina. Un país que realiza estos esfuerzos de cultura y de trabajo es una gran nación.

— En efecto — asintió el pobre monsieur Fatah, abrumado por mis pruebas.

Y mientras yo saboreaba mi triunfo y sentía como si algo hubiese en mí de la grandeza argentina, monsieur Fatah humildemente, me dijo:

—¿Quiere prestarme este diario? Voy a mostrárselo a mis amigos periodistas de Argel, para que sepan cómo se trabaja en América.

MANUEL GÁLVEZ

ILUSTRACIÓN DE PARPAGNOLI

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN

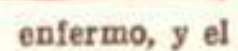


Cuando una carta que le estaba escribiendo a su novio, queda metida entre los papeles del jefe.



Cuando piensa usted ser amable con su mujer y le lleva un ramo de rosas.



Cuando ha telefoneado usted al jefe que está  enfermo, y el jefe va a visitarle.



Cuando la dueña de la casa de pensión lo reprende en mitad de la comida.



Cuando oye usted a la muchacha que afila, hablar por teléfono con un afilador rival.



Cuando ha tenido usted una querella con su festejante y su hermanito menor se entromete.



I S A A C

ISAAC: SÍ; ES UN BUEN CLUB Y DEBO HACERME SOCIO. ES ESPECIAL PARA LA GIMNASIA.

FISA MORENA, PISA CON GARBO, QUE UN RELICARIO...

AVISO IMPORTANTE.— SE INVITA A LOS SOCIOS A PARTICIPAR EN EL TORNEO ANUAL DE BOX. CADA VENCEDOR TENDRÁ QUE DISPUTAR LA COPA A LOS DEMÁS VENCEDORES. LAS PARTIDAS DE ELIMINACIÓN EMPIEZAN ESTA NOCHE. INSCRÍBANSE EN EL ACTO. — EL COMITÉ.

¿Y USTED VA A LUCHAR CON REVERDE?

¿HE DICHO ACASO QUE NO?

YA NO PUEDO RETIRARME DEL CONCURSO; ES CUESTIÓN DE HONOR.

¿NO PUEDES?

NO, RAQUEL; ES IMPOSIBLE QUE ME RETIRE. ESTA NOCHE TENGO QUE PELEAR CON REVERDE. EL QUE GANE PELEARÁ MAÑANA CON LOS OTROS VENCEDORES.

YENDO TEMPRANO AL CLUB PUEDO PONERME EN MEJORES CONDICIONES.

PRIMERA PARTIDA DEL TORNEO: ISAAC CONTRA REVERDE.

ESTA ES MI CASA; ¿QUIERE TOCAR EL TIMBRE?

¡OH, ISAAC! ¡ESTO ES HORRIBLE!

Y ESO QUE NO LLEVÉ LA PEOR PARTE. ME DECLARARON GANADOR.

POR EL DIBUJANTE NORTEAMERICANO

HERFIELDS



EL BASTÓN DE LAS JÓVENES Y EL CAYADO DE LAS VIEJAS

FUÉ en las Sierras de Córdoba, donde ocurrió esta escena digna de uno de esos pintores de antítesis, que buscan la armonía del contraste y anteponen la luz a la sombra, lo gayo y jocundo a lo yermo y triste.

El tren, que después de serpentear por entre rampas y cuestas se detiene en esos lindos pueblecitos enclavados en la montaña, acababa de llegar a Capilla del Monte. Grupos de veraneantes acudieron a saludar a los viajeros; y pudo observarse que muchas jóvenes, con sendos bastones, a guisa de bordones de peregrinos, iban y volvían por el andén de la estación, enarbolando bien alto, o llevando bajo el brazo aquel nuevo símbolo de la moda femenina.

De entre las jóvenes, una sobre todo, llamaba la atención por su figura extranjera y su varita mágica. Después de mirar el tren y ver los viajeros que llegaban o partían, y reir con sus compañeras de esas bromas de circunstancia que nunca faltan, se cortó sola del grupo, y se fué de prisa por el campo, hacia las colinas y faldas de la sierra. Demás está decir que marchaba en busca de margaritas, retamas y flores del aire.

Con su bastón coqueto iba y volvía, de mata en mata, ágil y alada como una mariposa. Había logrado recoger un ramo de flores campesinas, y volvía contenta a su hotel, cuando dió alcance en el camino a una anciana, que apoyada en tosco bordón, caminaba lentamente.

Si bella era la joven de por sí, se hubiera dicho que necesitaba el contraste de lo viejo y desgarbado, de lo triste y enfermo para aparecer más hermosa. ¡Cómo brillaba su cabeza rubia, su piel de nácar, y su blanco traje de seda, al lado de la pordiosera, que envuelta en sus pobres ropas, la espalda curva, y los ojos en el suelo, buscaba con afán, algo en la senda, quizá un céntimo, acaso el sepulcro!

La joven que en Buenos Aires tenía «su pobre» de los viernes, a quien daba limosnas para cumplir con la virtud de la Caridad, no bien estuvo al lado de la anciana, entabló con ella un animado diálogo:

— ¿Qué hace la viejecita por acá?

— Ya me ve, niña, de limosnera. Me voy para el lado del hotel en busca de algo.

— ¿Y todos los días anda por allá?

— Algunas veces nada más...

—¡Pobre! Nunca la he visto. Pero ya sabe: los viernes pase siempre por mi hotel para darle una limosna.

—Gracias mi niña. Allá iré los viernes.

La joven observó que la anciana no era mal parecida. Aun, bajo la piel quebrada por los años, y quemada por el sol y los vientos fríos, se advertía algo como el vestigio de antigua guapeza. Observó también que no se expresaba en lenguaje contrahecho, y que su castellano era sencillo y corriente. Sin duda alguna, aquella mendicante no era una vulgar vencida, ni una de las tantas pordioseras sin pasado ni presente que andan por el mundo. No sé qué encanto de categoría y de qué clase, tenía su pobreza. Y la joven curiosa inquirió:

—¿Y los otros días, qué hace?

—Me busco la vida como ahora: recibo lo que quieran darme. ¡Ah! Y yo no debía andar así, por los caminos, como un perro sin amo. Mi familia fué dueña de campos y huertas, de haciendas y prestigio social; y todo se fué para siempre.

En el rostro de la muchacha se dibujó una sonrisa de ironía o de duda.

—Seguramente no me cree, ¿verdad?

—Sí, viejita: te creo. Sigue, sigue contando...

—Precisamente la tierra donde se levanta el hotel era un tiempo nuestra. Y ahora nada tengo, ni familia, ni fortuna, ni casa...

—¿Ni casa?

—Nada, porque el rancho donde vivo tampoco es mío. Ahí, en un rincón, dejo caer mis huesos en la noche, cuando vuelvo con mi bolsa de limosnas al hombro, o la traigo vacía bajo el brazo.

—«O latrae vacía bajo el brazo»... ¿Es posible?

—Sí, mi niña, a veces nada se consigue, porque no siempre a los ricos les sobra para los pobres.

—¡Es horrible lo que me cuenta!

—Sin embargo es la verdad, niña. Y después, ¿quién me habría dicho, hace tiempo, que yo andaría por estos campos de a pie, yo que los crucé en coche, cuando no, en los mejores caballos de la hacienda? Ya ve: hoy apenas si puedo mover mis huesos apoyada en este bastón. Sin embargo, no hay más que resignarse, y seguir andando hasta que el palo mismo se nos caiga de las manos, y Dios diga: basta.

Hubo una breve pausa en el diálogo, y la joven preguntó:

—Y el bastón, ¿le sirve mucho?

—No tan solo es mi sostén para no caerme, sino también mi luz para ver dónde piso. En él me afirmo de día; y con él, tanteo de noche los pozos y las bajadas del camino para no irme de cabeza barranca abajo.

—Ja, ja, ja... qué gracioso...

—Es cierto, causa risa, mi niña. Y así ocurre siempre: lo que es motivo de risa para los jóvenes, es motivo de dolor para los viejos.

—Quizá tengas razón, viejita. Por ejemplo, mi bastón es un juguete, una prenda que la llevo porque todas mis compañeras la llevan.

—¿Y para qué le sirve, mi niña?

—Para nada viejita; esta es la verdad. Es un juguete que no me sirve para nada: ni me sostiene ni me alumbra.

Llegaron a una roca del camino, y la pordiosera, cansada se sentó. La muchacha hizo otro tanto, deseando seguir su interesante charla; y con su coqueto bastón púsose a escribir nombres y monogramas en la arena.

—Adivina viejita: qué es lo qué escribo.

—Seguramente el nombre de su novio...

—Ja, ja, ja... qué gracioso... ¿No ves que he escrito varios nombres?

—Entonces, ¿tienes varios?

—Eso mismo: tengo varios y no tengo ninguno. Estoy en la edad de jugar con el amor; soy joven; ya me llegará la época de pensar en cosas graves.

La anciana no contestó de inmediato; pero exprimiendo su corazón lleno de experiencia para que de él emanara una verdad, habló con esa elocuencia desnuda y sencilla que pone la vida en labios de quienes han sufrido mucho:

—No se ponga triste, mi niña, con lo que voy a decirle, ni se me ría tampoco....

—Caramba... ¿De qué se trata?

—Es una verdad, una idea que se me ha ocurrido ahora mismo, al verla escribir letras en el suelo con su bastón.

—¡Qué solemne estás viejita!

—No sé por qué me parece que el bastón tiene algo de nosotras mismas, o mejor dicho, que se parece a nuestra vida.

—Esto sí qué es grave...

—Al principio, cuando somos jóvenes, tomamos la vida y el amor como un juguete; ni más ni menos como el bastón que usa mi niña. Pero cuando se van los años, cuando se va la fortuna, y viene la vejez y acaso la pobreza, entonces sí, que tomamos a la vida en serio, y ya no jugamos con ella. Por el contrario, nos afirmamos, nos agarramos a los poquitos años que nos quedan, para no terminar antes de tiempo, lo mismo que hago yo con mi bastón. ¿No le parece que estoy en lo cierto, mi niña?

La joven asintió con un suave movimiento de cabeza. Se pusieron de pie y prosiguieron la marcha en silencio. Un sabor de amarga sabiduría, o de ciencia fatal y extraña, de esa que las gitanas prodigan a lo largo de sus andanzas, le había dejado aquella anciana en el corazón. Y sin saber porqué, le pareció que el coqueto y frágil bastón, impuesto por la moda, era el grave y áspero cayado de una vieja que rastrea en la noche los altibajos del camino para no caerse.

Antes de llegar al hotel se separaron.

—Ya sabe, viejita: todos los viernes la espero.

—Allá iré todos los viernes, mi niña.

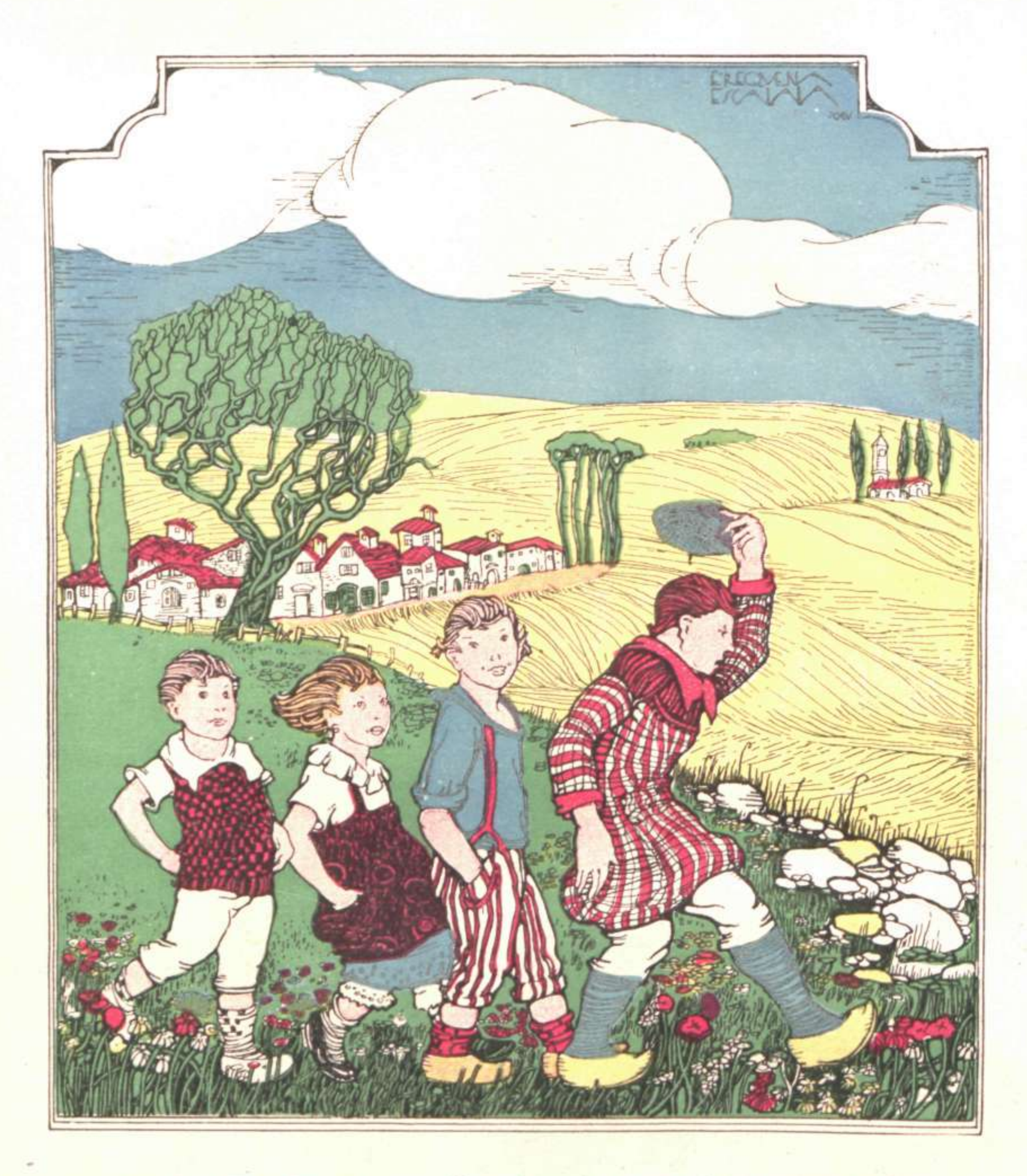
Pero es el caso que la anciana no se presentó nunca en el hotel; y la joven dudó, si fué un ser humano, o bien el numen del tiempo o el genio de la sabiduría, quien le salió al camino para decirle:

—Hermosa joven: símbolo de la vida es el bastón con que juegas, hoy que eres niña, pero en el cual tendrás que afirmarte cuando llegues a vieja para no caer antes de tiempo.



CÉSAR CARRIZO

DIBUJOS DE BESARES



ALDEA ESPAÑOLA

SOLDADITOS

FERNÁNDEZ MORENO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Desembocando a veces de un angosto sendero,
ya sobre el polvo blanco del camino real,
la turba de chiquillos, en mitad del crucero,
un carretón veíamos y un chispear de metal.

Tirábamos las boinas al aire mañanero
y nos rompía el pecho duro grito marcial...
Se nos daba una higa del réspice severo,
¡oh, la gorra del quinto y el ros del oficial!

Eran los soldaditos de Cuba y Filipinas
que entre botas de vino y latas de sardinas
coreaban una copla bajo el sol montañés.

A cuántos vi volver luego de rayadillo
con una pierna menos y el color amarillo...
¡Qué miradas más tristes echaban a la mies!

Página Infantil

Tita [illegible] Becerra [illegible]



Leonardo [illegible]

Carlos Alberto [illegible]

SARRASQUETA PONE UN AVISO

Por REDONDO



¡Era una errata de imprenta!

EL GENERAL EDUARDO BROQUEN, COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS QUE TOMARON PARTE EN EL DESFILE, SEGUIDO DE SU ESTADO MAYOR, RECORRIENDO LA EXTENSA LÍNEA DE FORMACIÓN.

La Fiesta Patria

Formación Militar

Brillante Desfile del Ejército y la Armada



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y [illegible] DIRIGIÉNDOSE A LA CATEDRAL PARA



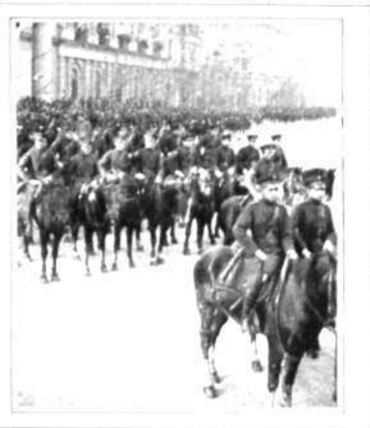
LA SECCIÓN DE INFANTERÍA DEL COLEGIO MILITAR DESFILANDO. LA MARCIALIDAD Y APOSTURA DE LOS CADETES FUÉ UNÁNIMEMENTE APLAUDIDA POR EL PUEBLO.

CADETES DE LA ESCUELA NAVAL, QUIENES, COMO SUS COLEGAS DE LA ESCUELA MILITAR, CONSIGUIERON DESPERTAR EL MAYOR ENTUSIASMO EN EL PÚBLICO.

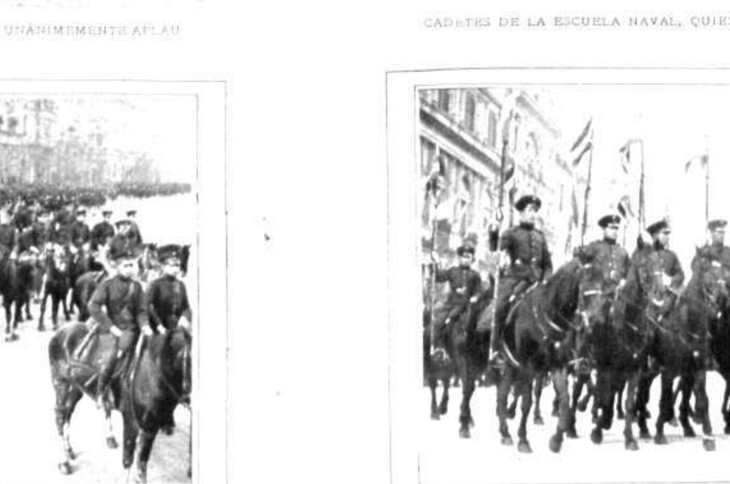
SECCIÓN AMETRALLADORAS DEL COLEGIO MILITAR.



EL ABANDERADO DEL REGIMIENTO 10 DE CABALLERÍA, CUYA PRESENTACIÓN MERECIÓ CALUROSOS APLAUSOS.



REGIMIENTO 8 DE INFANTERÍA MONTADA, A SU PASO FRENTE A LA CATEDRAL.



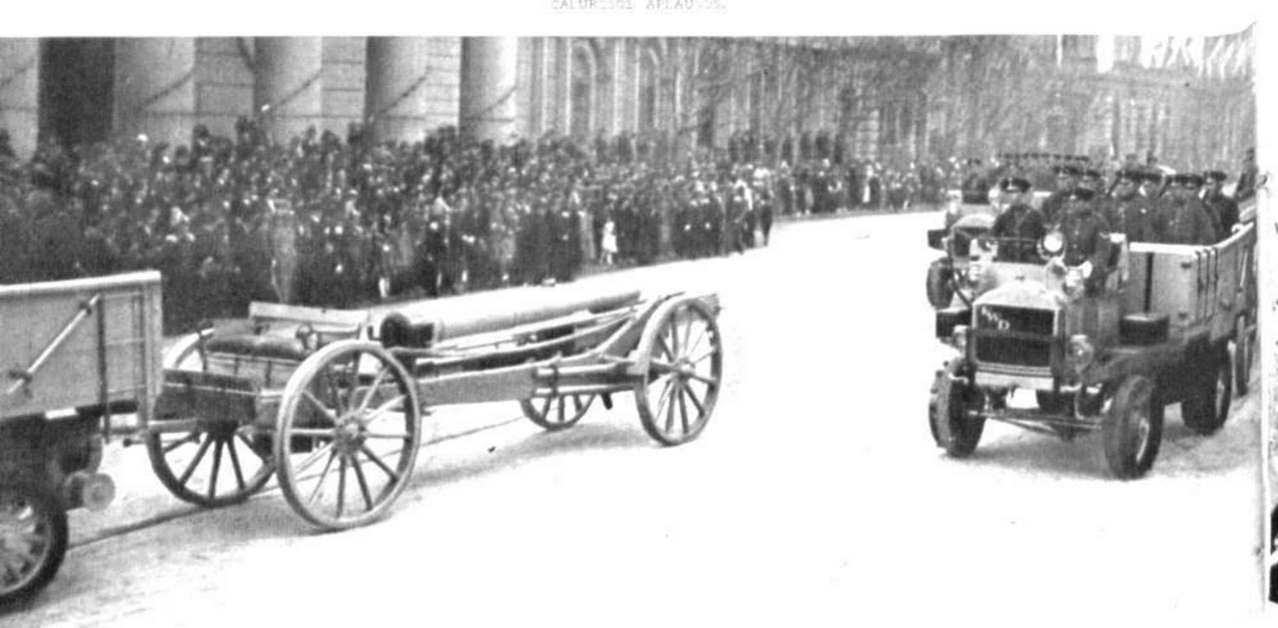
LOS LANCEROS DEL REGIMIENTO 2, GENERAL PAZ, EN SU DESFILE.



CAMIÓN DE ARTILLERÍA PESADA DE LA ESCUELA DE TIRO.



LA BANDA LISA DE UNO DE LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA.



LA ARTILLERÍA DE SITIO DE LA ESCUELA DE TIRO, CON LOS NUEVOS ELEMENTOS DE MOVILIDAD DE QUE HA SID[illegible]



PALOMAS MENSAJERAS DEL SERVICIO MILITAR SUELTAS EN LA PLAZA DE MAYO AL COMENZAR EL DESFILE, Y CUYO BELLO ESPECTÁCULO FUÉ SEGUIDO CON SUMO INTERÉS POR LOS ESPECTADORES.

EL URUGUAY CAMPEON
LOS JUGADORES

Los jugadores uruguayos después de su sensacional victoria final contra los suizos, saludan ante la tribuna oficial para luego recorrer la cancha ovacionados calurosamente por la muchedumbre.



Las dos "estrellas" del cuadro campeón, el centro forward, Petrone y el h... Andrade, con los ramos de flores que les

Transcripción del autógrafo que el capitán del team, dedicó a nuestra revista:

Momentos antes de disputar el campeonato mundial dirigimos a los footballers argentinos nuestro saludo, y sentimos no hayan asistido a este torneo, donde los hubiéramos visto con gran placer dar un mayor realce a este campeonato.



Señoras: Blanca y Violeta Supervielle de ..., Barthelemy de Saavedra, de Supervielle y de Baeza Ocampos, al terminar

DESPUES DEL TRIUNFO

Festejando el triunfo. Distinguidas damas de la colectividad uruguaya y algunos invitados, con los jugadores, esperando la hora del almuerzo en el que el plato principal lo constituyó un sabroso asado.



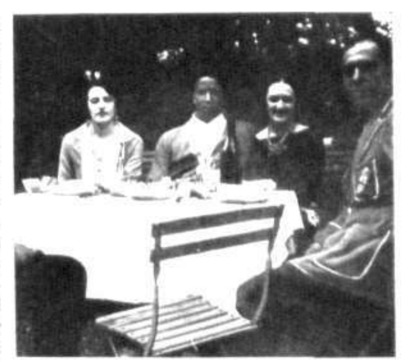
Señoritas de Palacios, Villagrán y Siganda y los footballers Zibecchi y Scarone en una de las mesas.

En el mástil de honor de los juegos olímpicos acaba de enarbolarse una bandera nueva, desconocida para la mayoría del público francés. Es así que el Uruguay ha conquistado el mundo ganando el campeonato mundial de football. De todos los concurrentes a este torneo de 22 naciones, el más pequeño en población ha triunfado. Y la victoria ha sido de buena ley y caballeresca. Los «correctos jugadores uruguayos» le llaman los diarios, demostraron poseer una técnica de maestros y ganaron sus laureles, como sportmen. Ninguna falta, ninguna penalidad. En el stadium, 40.000 voces los aclamaron y el final de ese triunfo fué emocionante. Las notas del himno uruguayo se perdían entre el entusiasmo de los admiradores, y la trémula bandera trepaba al cielo. El viento francés se había recogido en la tarde serena. Vino la brisa galante de París y la distendió. Fué un elogio sin gestos exagerados, sobre el enorme caldero hirviente de la muchedumbre fuera de sí. Y en el stadium —la gran alfombra verde— unos hombrecitos perdidos, agobiados por la magnitud de la manifestación. Eran los atletas blancos y azules, dando vuelta la arena del combate.

Más tarde, en el parque del viejo castillo que ocupan los footballers uruguayos en Argenteuil, se desarrolló la fiesta de congratulación. Una fiesta de corte criollo. Ardieron los fogones, se clavaron los asadores y las parrillas, y por entre el humo de la carne asada, como en una evocación mágica, se vió aparecer un ramillete de mujeres bonitas y elegantes que impusieron una grata nota de juventud en la fiesta armoniosa.



Un detalle del asado. Arispe vasco y cocinero, Vidal, el encargado de Negocios del Uruguay, doctor Saavedra, Mazzalli, y el almirante S...



Señora de Lasala, señorita Emma Baeza Ocampo, el célebre Andrade y el no menos célebre Romano, antes del almuerzo.



El capitán Nasazzi dirige el coro del tango "Esperanza", Mazzalli el goalkeeper a su lado, y Romano con un pan y una servilleta ha...

POR LOS TEATROS

LOS ULTIMOS

Ya quisiera el intendente Noel tener, para organizar el tráfico de Buenos Aires, un grupo así de "varitas".

NO TENGO



Enrique Muiño en su notable creación de Contreras, en el monólogo "Los criollcs se han dao guerta".



Alberto Novión.



Emilio Dupuy de Lome.



Antonio de Bassi, autor de la música.



Las chicas de la machicha.

En el teatro Buenos Aires se ha estrenado hace unos días la revista de gran espectáculo, libro de Alberto Novión y Emilio Dupuy de Lome y música del maestro Antonio de Bassi, titulada «No tengo bananas...». Por el ingenio



Las bailarinas Olliviere y Mazoki en la danza "Awa-cayense".

Un grupo de alegres «girls» criollas que nada tienen que envidiar a las importadas, ni por las caras ni por las formas, ni por la poca... ropa, ni por la sonrisa, completamente norteamericana.

BANANAS



Otra pose de las chicas de la machicha.

chispeante de su libro, por la presentación escénica y por el desfile de mujeres, la obra ha constituído un éxito ruidoso. La música inspirada completa el agradable espectáculo de esta revista llena de luz, visualidad y alegría.



Las chicas de la machicha luciendo el sugestivo trajecito tropical con que bailan la típica danza brasileña.



La Jiménez.



Totón Podestá.



Una de las más graciosas figuras del célebre quinteto teutón "Der Kartophel Fane Kugen".



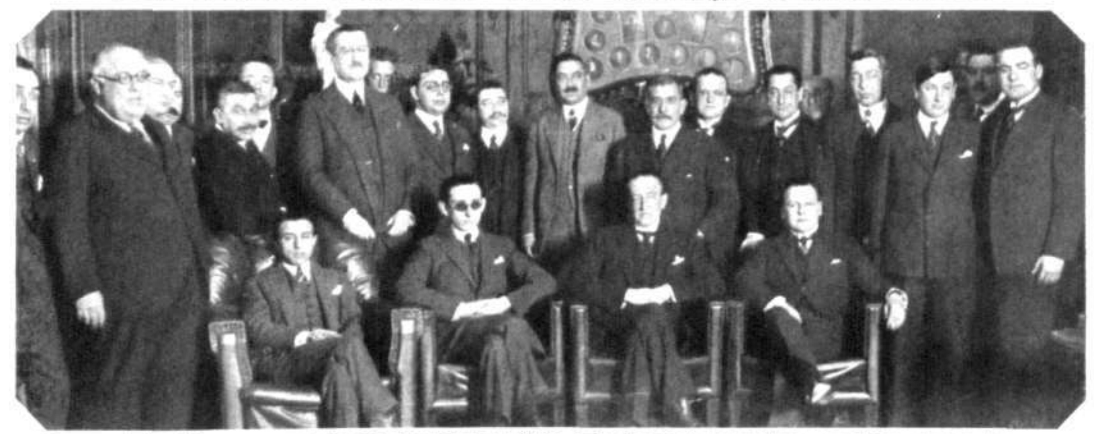
Elias Alippi en el gracioso papel de "Chimichurria" del cuadro "Yo quiero casarme".

Dr. FRANCISCO J. BEAZLEY



Una penosa impresión causó, en todos los círculos, el fallecimiento del doctor Beazley. Presidente varias veces del Jockey Club, Jefe de Policía de la Capital durante nueve años, era el doctor Beazley un preclaro ciudadano de grandes virtudes cívicas. Su caballerosidad, su exquisito espíritu hondamente cultivado y un poderoso don de gentes, le hicieron destacarse con relieves propios en las esferas sociales y políticas que frecuentó. Era una característica figura porteña en la cual se sumaban todas las virtudes propias de nuestro ambiente. A las exquisiteces de su espíritu unía una extraordinaria facultad: la serenidad en los juicios. No obstante militar en la política, no se le conoció agresivo, y la ecuanimidad de sus ideas jamás se salió del cuadro de su habitual tolerancia. Por ello fué, sobre todas las cosas, un ciudadano; un ciudadano que amó a su patria y para la cual no tuvo más que espíritu de sacrificio.

LOS EDILES CHILENOS EN EL CONCEJO DELIBERANTE



Los concejales chilenos acompañados por el embajador de Chile, señor Tocornal y sus colegas argentinos, después de la sesión realizada en el Concejo Deliberante en honor de los distinguidos visitantes.

DIPLOMÁTICAS



Bello aspecto que presentaba la mesa del ministro del Japón, señor Rokuro Moroi, durante la comida con que éste obsequió a un grupo de miembros del cuerpo diplomático y de amigos.

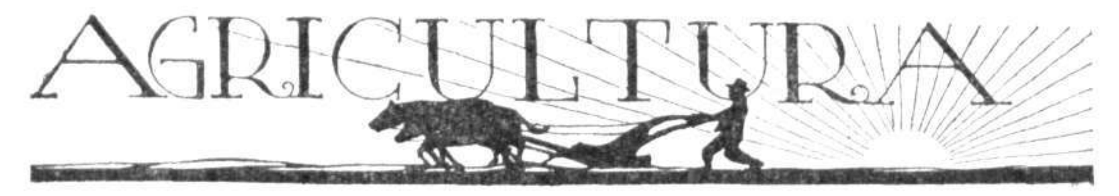


Recepción ofrecida por el ministro de Venezuela, señor Dominici en la legación de dicho país con motivo de conmemorarse el aniversario patrio de la república hermana.

CELEBRACIÓN DEL 14 DE JULIO



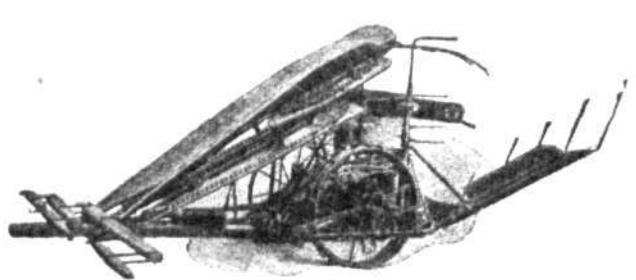
Numeroso público que asistió al homenaje realizado en la plaza Francia con motivo de la celebración del 135.º aniversario de la Revolución Francesa, acto que resultó sumamente lucido.



RECOLECCIÓN MECÁNICA DEL MAÍZ

Es el cultivo del maíz uno de los más importantes, por su extensión que representa del 15 al 20 por ciento del área total cultivada en el país; por las zonas que ocupa, que se extienden de un extremo a otro del territorio argentino y por las utilidades que su explotación reporta y que se reflejan en los altos arrendamientos, a veces exagerados y excesivos que consienten pagar; su técnica es relativamente fácil, pero la recolección del producto que hasta ahora se efectúa a mano, por lo laboriosa y lenta que es, resulta la más costosa.

En la «juntada», como suele llamarse, el «juntador» coloca las bolsas para llenar, en el centro de su radio de trabajo, que abarca generalmente de 15 a 20 surcos, y empieza la operación: toma con la mano izquierda una espiga y con la derecha, con un palito puntiagudo, corta las *chalas* en su extremidad superior, las abre, toma la espiga desnudada, la dobla con un golpe de derecha a izquierda, quiebra el pedúnculo, la separa de la planta y la depone en el canasto que tiene próximo y que una vez llenado vacía en las bolsas que va llenando así poco a poco; éstas son llevadas después a la troje.



Máquina segadora-atadora de maíz.

Este trabajo a mano es muy lento; con una regular cosecha se necesitan de 10 a 15 peones para juntar, en un día, el producto de una hectárea y como la mano de obra escasea, en muchas zonas maiceras, el costo de la recolección, en esta forma, resulta tan exorbitante, que, con frecuencia, representa del 40 al 50 por ciento del costo de producción del maíz; quiere decir, que la mitad de los gastos totales del cultivo se van en esta operación solamente.

De ahí que la recolección del maíz constituye, para el agricultor, un problema permanente, pues cuando es bajo el rendimiento y escasa o cara la mano de obra disponible, las utilidades de la explotación del cultivo se reducen a tal punto, que no conviene levantar el producto, que se deja en el rastrojo para pastoreo de la hacienda.

Para cooperar a la resolución de este problema, se ha tentado más de una vez de introducir en el país, y fabricar aquí mismo, máquinas cosechadoras de maíz y para hacerlas conocer y divulgar su uso, el Ministerio de Agricultura, hace poco ha llevado a cabo un concurso de estas máquinas; son dos tipos o sistemas que se disputan el empleo: las segadoras-atadoras y las espigadoras-deschaladoras.

La segadora-atadora se compone principalmente de un aparato cortador formado por dos cuchillas laterales que abrazan las plantas y las guían a otra cuchilla central de doble filo que las corta; caen los tallos cortados sobre un plano inclinado que los lleva al aparato atador, que forma y ata la gavilla que cae al suelo; con varias gavillas se forman después montones que una vez cascados completamente se emparvan. Para separar después las espigas de los tallos se pasan éstos por una máquina deschaladora, movida a vapor, después de lo cual las espigas se llevan a la troje. Estas máquinas cortan una extensión de una hectárea y media por día, por término medio.

Las espigadoras-deschaladoras, sacan de las plantas la espiga desnuda y deschalada, tal como se efectúa a mano; el aparato fundamental lo constituyen dos cilindros metálicos, acanalados en forma de rosca, acoplados e inclinados de modo que en su extremidad inferior, que pasa cerca del suelo, toman las plantas que encuentran en el surco y al llegar las espigas a contacto con los cilindros, como giran en sentido contrario uno a otro, separan las espigas del tallo y las llevan a un aparato deschalador, de donde, limpias y desnudas, son conducidas y depositadas en un carro que va a la par de la máquina. Estas máquinas hacen un trabajo de una cuadra por día, como la anterior.



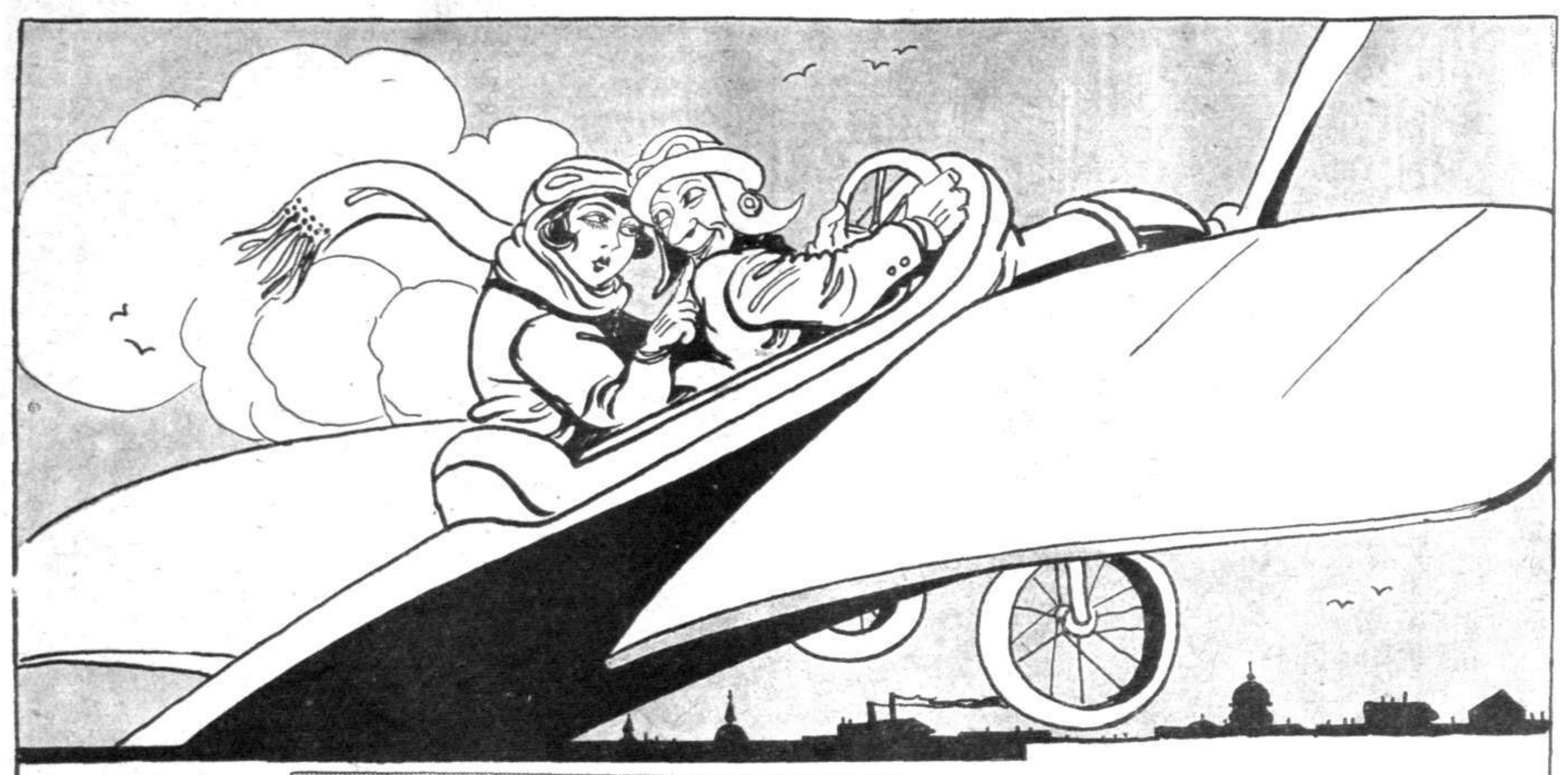
Máquina espigadora-deschaladora de maíz.

Comparando ahora el trabajo de estas máquinas con el que se efectúa a mano, resulta que, además de la rapidez de la operación, pues hacen el trabajo de quince peones por día, su costo es reducido al menos de la tercera parte por la poca mano de obra que su funcionamiento exige: un peón para manejar la máquina y un conductor para el carro que transporta las espigas a la troje y comparando uno y otro sistema de los dos mencionados, tenemos que, para chacras de poca extensión, la segadora-atadora es más adecuada por la sencillez de su manejo y porque deja el rastrojo limpio de cañas, las que se utilizan igualmente después del deschalado, en la alimentación de los animales.

Las espigadoras-deschaladoras, en cambio, son preferibles para grandes extensiones, porque efectúan la operación más rápidamente y de una manera acabada.

En cuanto se hayan eliminado algunos defectos de detalle procurando adaptar la siembra del maíz a su empleo, no dudamos de que estas máquinas encontrarán amplia aplicación en la Argentina y quedará así solucionado el problema de la fácil, rápida y económica recolección del maíz.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¡Qué corta va a ser nuesta existencia!

—¿Por qué cielito mío?

—¡Porque nuestra vida la pasamos en un vuelo!

De Tres Lomas



Socios del "Centro Juventud Unida" que concurrieron a la hermosa fiesta organizada por los miembros de la C. D. en homenaje a familias de adherentes.

AFORISMOS SELECCIONADOS

—El instinto de perpetuar nuestra raza, también ha perpetuado varias cosas de índole menos importante.

—Hacer lo contrario, es una forma de la imitación. Se imita lo contrario.

—Si la gente tuviera más originalidad en sus reflexiones, aumentaría en forma considerable el número de los libros estúpidos y no el de los buenos.

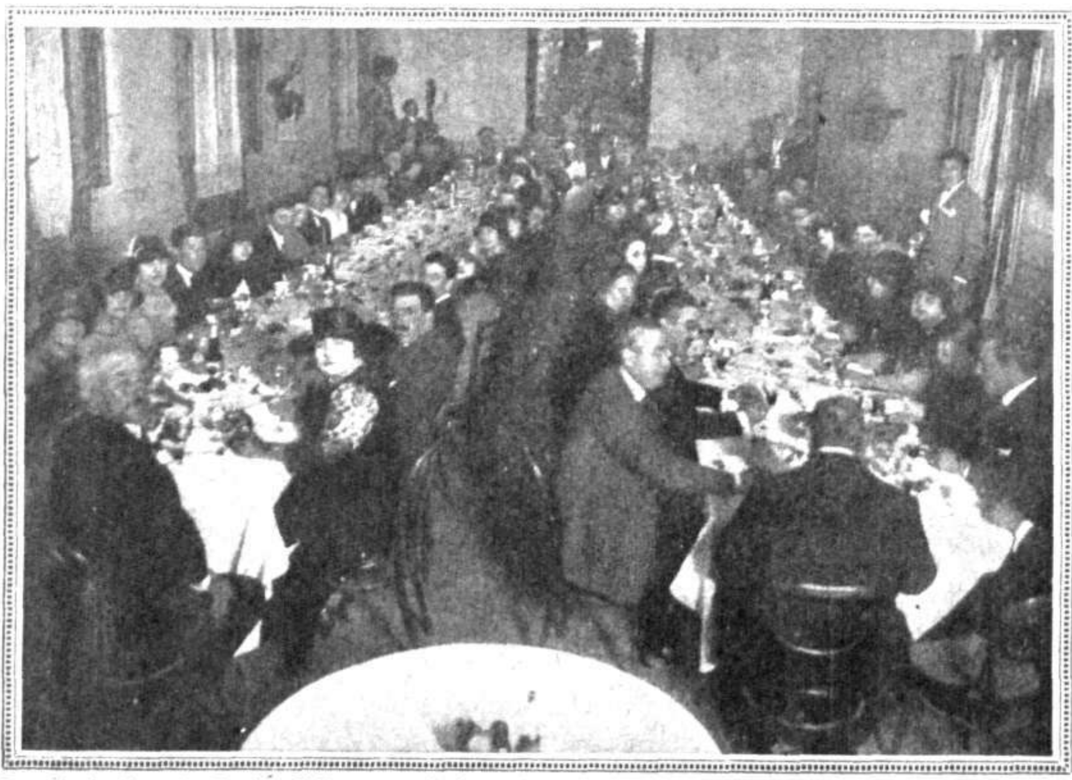
—Muchas personas lo saben todo, de la misma manera como los chicos comprenden las adivinanzas después de haber leído la solución.

—Si quiero que la gente joven lea un libro, no lo recomiendo directamente, sino lo menciono en su presencia con epítetos de loa. Después de eso, los jóvenes lo bucan por impulso propio. Me valgo en eso de las experiencias que hice cuando joven.

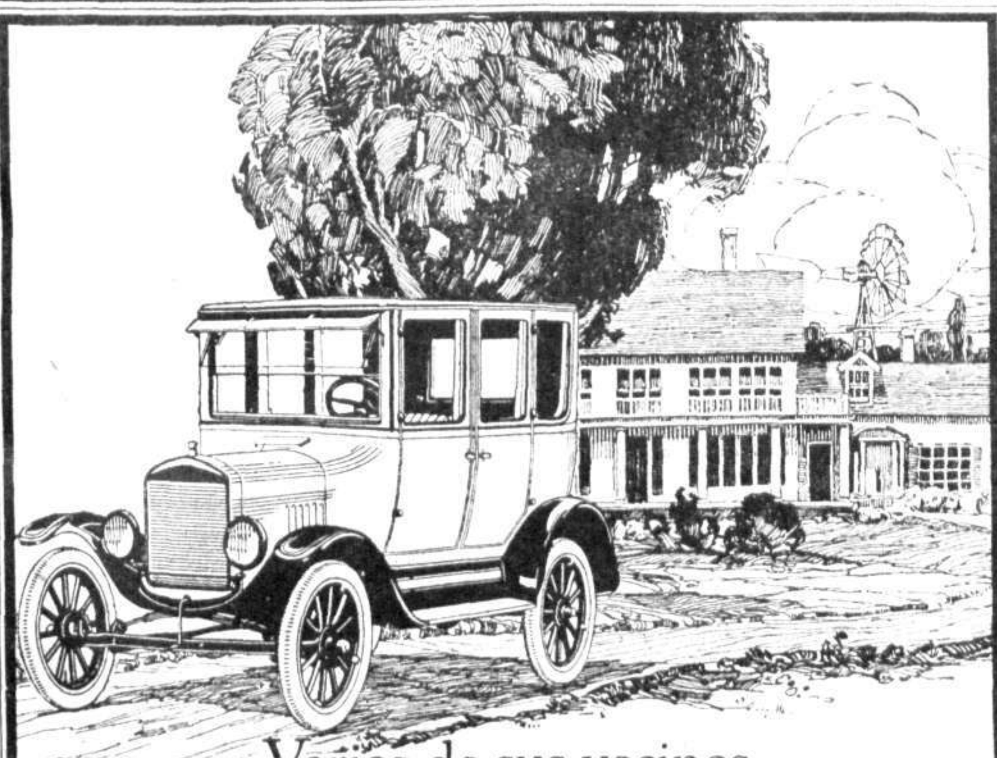
JORGE CRISTÓBAL LICHTENBERG.


Los Naturales Encantos
del rostro femenino pueden ser perfeccionados y hasta superados, con el valiosísimo complemento de un cutis níveo, delicado y fresco, que realce e idealice las facciones. Esto es, precisamente, lo que se obtiene con el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
exquisito artículo de tocador, de eficacia comprobada, cuyas propiedades para el embellecimiento y conservación del cutis, son, sencillamente, insuperables.
MENDEL y Cía.
En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay)
Calle Alberdi, 217.
R. Mánica

De Juárez



Banquete ofrecido a señor Domingo Di Croce en ocasión de su enlace con la distinguida señorita A. Bilbao, al que asistieron las más distinguidas familias de esta localidad, donde los contrayentes cuentan con grandes y sinceras simpatías.



Varios de sus vecinos han comprado o están por comprar un coche Ford cerrado

Para mayor comodidad en sus viajes, para asegurarse un medio de transporte rápido, práctico y económico, varios de sus vecinos han comprado o están por comprar un coche Ford cerrado.

Así como ellos, centenares de personas optan hoy por el coche Ford cerrado, prefiriéndolo a cualquier otro vehículo.

Piense Vd. también en las ventajas que puede reportarle y compre un Ford. En la ciudad o en la campaña no tiene competencia en cuanto a su precio, su calidad y el buen servicio que presta.

El Plan Semanal de Ventas le brinda la oportunidad de comprarlo por cuotas. El Agente Ford más cercano le dará datos.



SEDAN FORDOR $ 3.375 - SEDAN TUDOR $ 2.985 - COUPELET $ 2.800

S. w. Bs. As.

UD PUEDE ADQUIRIR LOS PRODUCTOS FORD MEDIANTE EL PLAN SEMANAL



La casa se cae...

(Para Caras y Caretas)





A media cuesta, en la rápida pendiente de la montaña, la casa está ahora en ruinas...

Cada vez que los gorriones se acercaban a la solitaria casa en decadencia, Betta tomaba un guijarro o un pedazo de tierra calcinada y se lo tiraba para que huyesen.

Con el vestido roto, la cabeza envuelta en un sucio trapo colorado, a veces bajaba hasta el río que por allí corre, viniendo de los Apeninos pistoyenses. Se sentaba en las piedras del río y dejaba que el agua le mojase los pies. Sabía que el frío de esa agua que venía de las heladas fuentes montañosas, le daba cierta calma.

Si alguien le preguntaba:

— ¿Qué haces ahí Betta?

— Estoy esperándola — contestaba — y en sus ojos grises se encendía una llama.

Ella era su enemiga. El nombre no lo recordaba bien y ni siquiera habría podido reconocerla.

Betta había sido hermosa, había sido esposa y madre. Ahora, los habitantes de la comarca hablaban de mandarla al manicomio.

La casa, entre los castaños, había sido en un tiempo muy visitada, y en las noches de invierno, cuando el esposo no salía, iba mucha gente a pasar la velada. Iban todos los vecinos, todos los maridos de la comarca, aun el marido de Teresa; pero Teresa no. Teresa guardaba en el corazón un odio secreto a Betta. Betta le había quitado el novio y ella se había casado con Giácomo, el cojo, por despecho. Y cuando Juan, el marido de Betta, pasaba frente a su casa, Teresa le llamaba con una risilla irónica:

— Ha pasado el tiempo — le decía — en que me llamabas haciéndote el que tenías sed. El agua de mi fuente era entonces la más fresca.

— Fresca sí, pero venenosa.

Cuando Juan habló con Betta, había tenido con Teresa una pelea por ciertas coqueterías que a él no le gustaban. No se reconciliaron, y quedaron alejados para siempre.

Pero al poco tiempo de casado, Juan dió en pasar demasiado a menudo por delante de la casa de Teresa, y recordaba que el agua de su fuente era la más fresca de la montaña. Y Betta, un día se lo dijo, con lágrimas en los ojos.

— Juan, por nuestro hijo, ten cuidado; no pases tanto por delante de la casa de Teresa. Giácomo es malo y es muy celoso.

En realidad, Giácomo se había encontrado muchas veces con Juan, y con mirada torva le había dicho:

— ¡Eh! Andas mucho por estos lados. ¿Es la costumbre?

Y Juan se ponía algo confundido.

Pero, despertada la alarma, los rumores se hicieron ensordecedores. Betta sufría y las fuerzas empezaban a faltarle.

Entonces Juan, para sustraerse al peligro de aquel amor, resucitado después de lo irreparable, resolvió irse a América.

Partió casi a escondidas, sin decírselo a nadie, sin permitir que Betta fuese a la estación a despedirle. Se fué de noche, y pasó frente a la casa de Teresa. Temblaba, caminaba como ebrio, y cuando hubo pasado la casa, se apoyó en el tronco de un castaño y lloró. Luego siguió andando.

Algunos meses después de la partida de su marido, Betta tuvo otro niño, y tuvo que buscarle una nodriza, porque la pena la había debilitado mucho. No tenía fuer-





— ¿De modo que es todo lo que usted me dice, señor Antón?

— Oh, yo te contaría una historia, pero temo que me falte memoria...



— ¡Oh, amigo! ¡Pero esa historia es horrible!

— Es para que se le pare a usted el pelo y el trabajo me será más fácil.

zas, enflaquecía, pasaba horas y horas inmóvil, al sol, mientras su hijito mayor se revolcaba en el polvo o en el fango.

Un día la sorprendió así Tonino, el molinero, y quiso consolarla.

— ¿No escribe Juan?

— A veces.

— Está lejos y las cartas demoran mucho en llegar.

Y empezó a pasar más a menudo, y Teresa lo espió, se rió de la cosa con otras mujeres y alguien sacó la cuenta de los meses que habían pasado entre la partida de Juan y el nacimiento del segundo niño.

Y Juan no volvía ni escribía. Todo iba a la ruina, nadie cuidaba los castaños, los animales estaban abandonados. Algunos ayudaban a Betta por caridad, Tonino, el molinero, o algún pariente. Los años pasaban, el niño seguía con la nodriza y Betta estaba cada vez más débil.

Una mañana de invierno, fría y blanca, un hombre subía lentamente la cuesta de la montaña. La nieve le incomodaba y caminaba con dificultad. Era domingo. En el camino a la iglesia se encontró con Giácomo.

— Me parece... o me equivoco... ¿Juan?

— Sí, sí. ¿No te agrada mi regreso?

— No le agradará a tu mujer y quizá le agrade a la mía.

— De la tuya me importa poco, pero la mía. ¿Sabes que has dicho una cosa seria?

Giácomo precisó y a Juan le pareció que la nieve le helaba la sangre. Y pensó que quizás ella tenía razón.

Pero Juan no preguntó a Betta por el niño menor; tuvo lástima de la mujer que no había sabido vencer al amor. Mas no pasó delante de la ventana de Teresa, y cuando partió de nuevo se llevó al niño más grande.

Y Betta poco a poco iba desfalleciendo. La casa se caía a pedazos y ella vivía de lo poco que sus parientes le daban, por aprovechar lo que era suyo.

Pasaron los años; Betta estaba poco menos que loca. La única persona a quien reconocía era a Tonino, el molinero, el que había intentado consolarla. Había olvidado que tenía un hijo; no esperaba ya ninguno. Y al otro niño lo guardaba celosamente la nodriza. Betta no lo habría reconocido.

Teresa, cuando la veía, sonreía burlonamente, y como los demás le preguntaba:

— ¿A quién esperas?

— A ella, — respondía la pobre mujer, cogiendo una piedra.

Y ocurrió que un día bajaron al río unos muchachos. Era día de fiesta. Los muchachos atravesaron el río para llegar más pronto. Entre ellos iba un pastor.

Betta, sentada en las piedras de la orilla, miraba desfallecida el agua que corría de una cascadita y le salpicaba la cara y las desnudas piernas.

— Es la loca — dijo uno de los muchachos y otro la llamó:

— Betta, ¿a quién esperas?

— A ella — murmuró la pobrecita.

Y otro de los muchachos, exclamó:

— Allí está. Mira, viene por ese caminillo.

La mujer se levantó en el acto y, tomando una piedra, la lanzó en la dirección indicada.

¿Hubo alguna burla? Quizás. Otra piedra cruzó el aire.

Entonces alguien contestó y se empeñó una batalla. El pastor fué herido en la clavícula; el dolor le puso fuera de sí, tomó una piedra y la lanzó. Betta, herida en el pecho, perdió el equilibrio por efecto del dolor, cayó y se rompió la cabeza en las piedras del río. Un poco de sangre tiñó el agua.

El pastor fué arrestado, y entonces supo que esa mujer era su madre, y no solamente eso, sino toda la dolorosa historia...

La casa se cae... se cae...

Salido de prisión, el pastor se embarcó para las tierras lejanas, en donde esperaba encontrar a su padre.

La casa se cae, se cae a pedazos... y ninguno ha vuelto nunca...

ANA FRANCHI





—¿Y cómo considera usted el matrimonio, mi general?
—Como una capitulación honrosa...



— Usted se fué sin pagar su comida.
— Sí, señor comisario, porque la miseria tocaba a mi puerta.
— Pues no ha debido usted abrirle...

De Ramallo



Estado en que quedó el auto perteneciente al señor Sechi, después de precipitarse desde una barranca, llevando en su interior siete criaturas, las que debido á una feliz casualidad resultaron ilesas.

HACED LEER AL PUEBLO

Pensador, escritor, amigo de la luz, de la verdad y de la libertad, pensad, escribid y propagad vuestras ideas y doctrinas, cualesquiera que ellas sean.

Los niños al nacer, buscan el pecho de las madres para alimentarse; así los pueblos al nacer, buscan la idea y la doctrina que forme y nutra su cerebro, su criterio, el concepto de la vida y del objeto y fin de ella.

Sed vosotros ¡oh, pensadores escritores! como la madre moral de esos pueblos; criadlos a los pechos de las ideas de libertad y justicia, nutridlos y confundid su cerebros y sus almas con la leche de vuestras libertadoras doctrinas, con el polen de vuestros altos y nobles pensamientos.

Enseñar a leer, es libertad. Hacer amar la lectura, es no sólo hacer hombres libres, sino libertadores. Debemos fomentar la lectura como se fomenta la agricultura, la cultura moral y el civismo, y el honor, y el deber. ¿Por qué si se mejora la raza caballar, no de ha de mejorar el intelecto popular?

Prensa libre es pueblo libre. Papel libre de derechos es imprenta barata, es libro barato, es la popularización de la ciencia, es la elevación intelectual y moral del pueblo.

Sociedad que no lee, es sociedad que vive vida puramente animal: hoy la ciencia hace leer a los ciegos y hablar a los sordomudos.

Todos podemos cooperar en la lucha por la civilización, propagando la afición a la lectura. Ningún hombre debe eximirse de este deber.

La escuela es la madre de todos los pueblos fuertes; pero el amor a la lectura es el padre de los hombres libres, de las almas grandes, de los caracteres firmes e independientes, de los obreros inteligentes, de los inventores que engrandecen el trabajo y que dignifican las naciones.

¡Fomentad la lectura!

—¿A quién no ha ocurrido que un sombrero ridículo que tenía que llevar, le molestaba toda el alma y que un bastón con botón feo le dió dolores en el brazo?

Señora:

Para que sus vestidos adquieran la característica de la moda, y el cuerpo la forma escultural que distingue a la mujer de buen gusto, debe visitar la

Casa Izquierdo

Carlos Pellegrini, 490

y adquirir uno de sus famosos **CORSES** o **FAJAS,** únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su esmerada confección.

Recordamos a usted que por toda compra de $ **30.**— efectuada en cualquier departamento de nuestra casa le obsequiaremos con una lindísima y fina lámpara eléctrica estilo jacobino, con su correspondiente cordón y riquísima pantalla de seda igual al modelo que ilustra esta página, cuyo valor es de $ **10.**—



Los pedidos del interior gozarán también de nuestro obsequio, debiendo agregar $ 0.50 para embalaje.

Presentamos nuestro modelo «Julia». Preciosa faja (35 ctms. de alto) cerrada atrás y adelante, muy cómoda y práctica, confeccionada en rico **tricot elástico mercerizado,** y 4 ligas de seda, a

$ 30.-

SOLICITEN CATALOGOS

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

CARLOS PELLEGRINI, 490

U. T., Mayo 0313 — BUENOS AIRES

Necrología



Señor Edmundo Cuenin. — Junín.



Señor Fermín Berecochea. — Las Flores.



Señor Rodolfo A. Berti. — Capital.



Señor Saclan Mac Neish. — Capital.



Doctor Carlos C. Muntaabski. — Pergamino.



Señor Celestino Berrini.



Señor Manuel Dellacasa. — Rosario.



Sr. Benjamín López Olmos. — Rosario.



Señor Pascual Ramondelli.—Córdoba.



Señor Simón Billik. L. de Zamora.



Señor Aristodemo Neri.



Señor Víctor Toledo Pimentel.



Señor Rafael Rivellini. — Corrientes.



Doctor Juan B. Fernández.—Mercedes.



Señor José C. Torres. — Mercedes.



Señor Juan R. Gómez. — Rosario.



Señor Pedro Barrulfelo. — Rufino.



Westinghouse

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

CORDOBA
Colón, 59

BUENOS AIRES
Av. de Mayo, 1035

TUCUMAN
Junín, 66

Agentes en todas las principales ciudades y pueblos de la República.

Pendientes hechos con tres triángulos de ónix o de jade verde atravesados por una «barrette» de brillantes.





Dos triángulos de ónix dentro de un marco de brillantes; gotas e hilo de perlas.

DIBUJOS DE LIDEL

Los ALREDEDORES *de la* ELEGANCIA

POR

LUZ Y SOMBRA



llos son los mil y un detalles que constituyen el marco al vestido; detalles que surgen a una importancia cada vez mayor, tanto que el antiguo dicho de que «el traje no hace al monje», podemos añadir, pero «el detalle hace el traje».

Empezamos por el principio: la cabeza. París ha homologado el «record» de las norteamericanas en el corte del cabello y, en lugar de las «auras cabelleras», a las que otrora agarrábase el amado para subir a recoger el beso de la bella castellana, tenemos hoy unas cabecitas curiosas, que tienen algo de masculino, algo de niño y otro algo de momia...

Pido indulgencia a mis lectoras por lo irrespetuoso de mis palabras, consecuencias de un problema que aun ha quedado sin resolver: ¿es que sienta el cabello corto a las mujeres? Recuerdo haber visto recientemente una bella señora de silueta esbelta y porte de reina, con su cabecita de bebé mimado, demasiado rubia, demasiado en contraste con la otra parte de ella, que hubiera exigido una opulenta cabellera negra, y negros debían haber sido aquellos pobres restos de una cabellera echada a perder por las tijeras y el «henné».

Sin embargo, era una señora..., una de las tantas que no han comprendido que interpretar la moda quiere decir acentuar su propio tipo y no cambiarlo.

Volviendo al cabello corto, no hay duda de que ofrece dos ventajas: no deformar el sombrero y no exigir tiempo para el peinado. Una cepillada, y ya está. «Time is money!...»

Las elegantes más precavidas (vírgenes sabias, las llamó un cronista) no han sacrificado el honor del «cráneo» y adoptaron un peinado igualmente moderno, pues descubre frente, orejas y nuca. Las orejas precisan, con esta moda, de algún adorno, y he aquí porqué florece todavía la industria de los pendientes. Éstos pertenecen por la mayoría a la sección «fantasía», porque imitan modelos antiguos, quedando dentro de los límites de un precio razonable.

Los pendientes para atavío de fiesta son, al contrario, alhajas doblemente preciosas por su valor intrínseco y artístico.

Los hay en forma de canastitas de oro con flores de oro cincelado, y perlas rosas; los hay como racimos de perlas redondísimas y hojas de oro cincelado; en ónix y gruesas «gotas» de perlas; egipcios, de borlitas, etc.

Hay pendientes de madera fina pulida y entallada, haciendo juego con los collares, pulseras, anillos y hebillas de zapatos; todos de madera salpicados de piedritas de varios colores. De madera entallada, hay también ciertos tacos modernísimos.

El cofre que encierra las buenas alhajas contiene también la diadema indispensable para acompañar los feéricos vestidos de «soirée». Este adorno faja la frente, varía desde la diadema de ónix, que sujeta los rulos, hasta la alta diadema oriental que termina detrás de una larga franja finísima sobre la espalda desnuda con el fin de ocultar el corte demasiado severo del cabello corto, que si sienta admirablemente con el traje sastre inglés, admirablemente desentona en medio de la feminidad acentuada de una fiesta.

Un peinado para fiesta puede ser sencillamente una tira de satín fajando la frente a lo «Lenglen» y adornada de un lado por una soberbia «barrette» de brillantes o zafiros.

El abanico no tiene la obligación de hacer viento, sino la de hacer juego con los otros detalles, sobre todo con el vestido, y sobre la decadencia de los de avestruz, vemos surgir una apoteosis de finísimos abanicos de encaje drapeado o tul de oro sobre tallos esbeltísimo de madreperla o carey, con rosas de «chiffon» en relieve, haciendo juego con los peinetones de madreperla, con las carteritas de pulsera en carey y diamantitos.

Todo esto es lo que en Francia llaman «les riens». No son nada, y son indispensables. Nada, es este manojo de rositas en cocarda que sujetan un hombro del sencillísimo vestido de «fulgurant» plateado; nada, ese enroscado de satín negro con cabezas de clavos acerados; nada, este juego de voladitos de organdina «plissé» para el «tailleur»; y este bordado humorístico sobre un vestido de alpaca azul, y la hebilla de galalita, las tiras de flores multicolores hechas de un hilo de paja, cosido como «soutache», el flequito de este bolsillo, el galón ruso de esa capita acompañando al adorno del sombrero y a la cartera; el puño de aquel paraguas, el fleco de seda de esta «cloche» de paja; todo es nada, y es la chispa de la personalidad, el sello de la elegancia, el «sujeto» de cada atavío. Es por esto que modistos y clientas llevan la búsqueda del detalle hasta lo quimérico.

Es por esto que grandes casas de modas unen a sus creaciones el perfume apropiado, considerando que una esencia fuerte, áspera, en idioma futurista, conviene a los tonos violentos de un bordado, mientras que una esencia sutil acrecerá el encanto de otro vestido de «crepé» rosa, ligero y delicado como el ala de una mariposa o de un sueño juvenil.

«Les riens», en el campo masculino son mucho menos, pero tienen mayor importancia. En lugar de cintas, flores, hilos, están hechos de seda y metales labrados; detalles sabiamente escogidos que arrojan una nota de elegancia original en medio de la severidad del traje. La capa de noche, larga y con pelerina, de paño negro forrado de falla blanca con raras rayitas negras, tendrá un broche de plata labrada como filigrana. Los puños serán cerrados por un grande botón redondo de inspiración antigua; el zapato charolado con su tradicional nudito tendrá una pequeña lengüeta. El zapato común tendrá una punta menos prolongada que la de la estación pasada. La cigarrera será chata, en seda negra y plata platinada, cerrada por un rubí oriental como el de la cartera de seda blanca y negra, a tiras, bajo un motivo plateado.

Detrás de todos estos «nada» corre el deseo a rienda suelta, dejando tras de sí la amargura de Icaro.





No se trata de un específico anónimo, de carácter comercial, "*inventado*" por algún médico imaginario, sino de un remedio científico, fruto de larga experiencia, combinado por un especialista de primer orden, el Dr. Calandrelli, cuya reputación se extiende por todo el país.

La **PEPTOLYSINA** constituye un tratamiento completo de efecto radical, porque cada tarro lleva instrucciones detalladas sobre el régimen alimenticio conveniente en cada caso particular. Bueno es tenerlo presente y no olvidar que la

PEPTOLYSINA

es completamente inofensiva y evita largos y costosos viajes a los pacientes que viven lejos de la Capital Federal.

El prospecto se remite gratis a quien lo solicite.

Precio del tarro: **$ 5.–**

Pedidos del interior, acompañar 0.50 centavos para gastos de franqueo.

PEPTOLYSINA

PREPARADO EN LOS

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

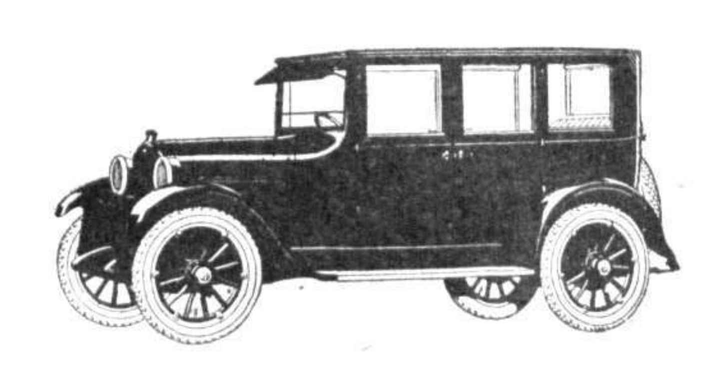
MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA / " 4751, "

ABIERTO DIA Y NOCHE

El señor Pedro Livi, caracterizado vecino de esta localidad, rodeado por sus descendientes el día en que celebraron un grato acontecimiento familiar.



Hupmobile

El Hupmobile no solo proporciona un constante servicio, libre de toda molestia en sus diarios recorridos sobre los caminos más escabrosos, sino que conduce a sus pasajeros con la más placentera comodidad. Su funcionamiento es maravilloso.



REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

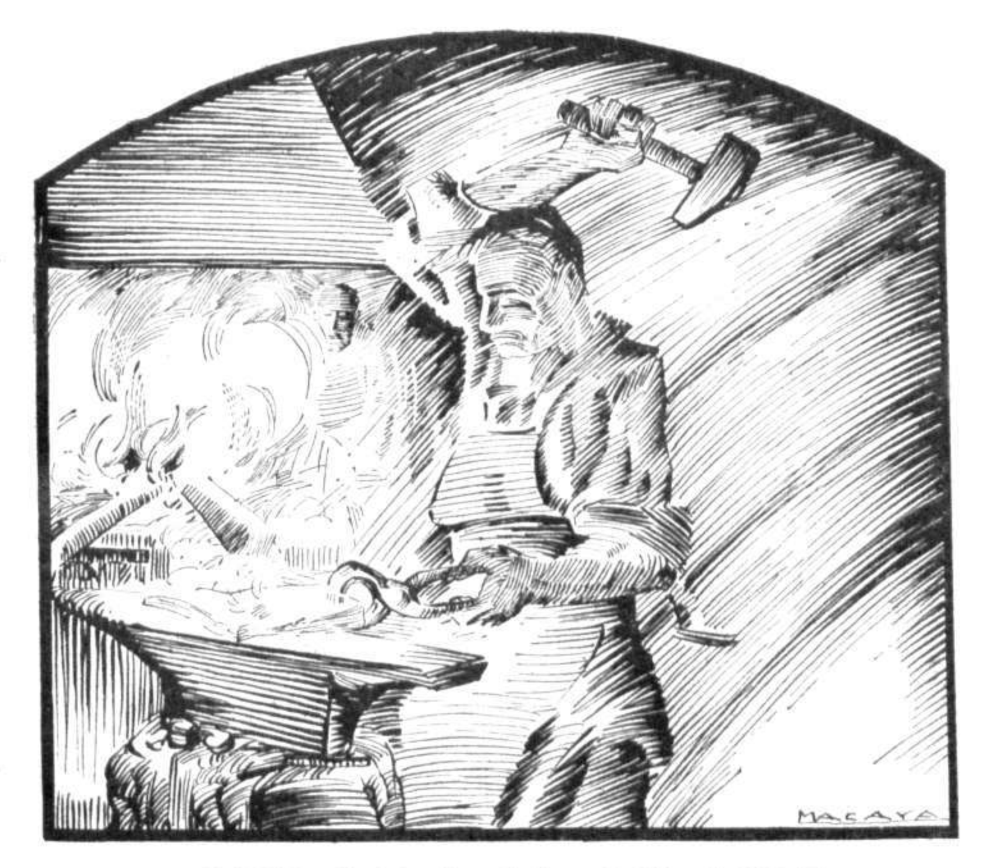
2067, RIVADAVIA, 2071 — Buenos Aires
Unión Telef. 3501, Libertad.

16

De Las Flores

La señorita Elvira Lubos, que después de rendir brillantes exámenes finales, ha obtenido su "brevet" de piloto.

Numerosa concurrencia que asistió a la traslación de los restos del doctor Domingo Harosteguy al sepulcro erigido por el pueblo de esta localidad en el Cementerio local. En el círculo: Doctor Domingo Harosteguy.



¡TRABAJA, HIJO! ¡TRABAJA, PADRE!

POR

LUIS DE VILLALOBOS

Debemos creer que la amistad ha sido creada por una incontrastable necesidad de confidencias y de echar afuera los fardos morales.

Ved aquí la que, entre divagaciones sin cuento, me hizo Alvaro Lara, a mí que no soy su amigo, aunque otra cosa parezca, porque, en realidad, este afortunado infeliz me inspira una envidia rayana en el odio, a causa de su belleza física y de su talento antipático. Sobre todo, por haberle oído decir que el alma es una neurosis.

Me dió un cigarro, y me lo cobró de esta manera:

II

Te ha extrañado siempre que hable de mi padre con cierto tono despectivo y algo rencoroso. Procura explicártelo con lo que te voy a decir. Yo creo que, mis nietos tiran de mí más vigorosamente que mis abuelos.

Mi padre me quiere como una madre. Por un movimiento obscuro de mi espíritu, yo se lo he reprochado siempre en silencio. No obstante, debo confesar que sentía una profunda admiración por él, desde mis más tiernos años. No puedo dilucidar ésto, ni el sentimiento que me embargaba cuando las largas ausencias de mi padre me arrojaban a evocarlo tal como la postrera vez que le hubiera visto.

Casi siempre era del mismo modo. Su chistera relumbrante, derecha sobre su cabeza, una cabeza bien puesta sobre sus hombros perfectos que, bajo las líneas irreprochables del frac, traicionaban levemente una contextura de atleta. Su pecho ancho, su talle cenceño, sus piernas fuertes, ágiles, perdiéndose a plomo sobre unos pies casi pequeños y encerrados en zapatos bajos de alechugados moños de seda. Al brazo, el abriguillo ligero. En el ojal, la gardenia o el nardo, compitiendo en albura con el lazo de la corbata y la impecable pechera.

Contemplando el rostro de mi padre, el conde de Gobienau hubiera dicho que era de un perfecto corte caucásico, tan bello como el que predomina entre los habitantes del valle de Phase. Sin embargo, era rubio, y sus patillas, de la moda inglesa, de 1890, admirablemente occidentales, como la amplia calva, que, disimulándola un poco la relativa estrechez de su frente, dejaba en descubierto un cráneo pequeño sin prominencias ní depresiones, dándole un aire ducal, que venían a remarcar sus manos finas, pequeñas, llenas, ociosas, aristocráticas.

Yo lo admiraba por su figura, por su elegancia, por cierta *nonchalance* atrayente en sus actitudes, y sobre todo por su silencio. Mi

abuelastra se había encargado de hacerme comprender que mi padre era un terrible calavera, un don Juan impenitente. Yo lo admiraba más, entonces. Lo admiraba tanto, lo contemplaba con ojos tan abiertos y absortos que no pude nunca empezar a quererlo. No obstante, en mi fuero interno lo defendía siempre de las acusaciones de su madrastra, una señora muy religiosa, que era casi más que su verdadera madre, porque lo había tomado el año del cólera al morir su abuela, cuando mi padre no había cumplido los tres meses de vida, mientras mi abuelo, presa también del flagelo, yacía aún en victoriosa convalecencia.

Mi padre enviudó a los tres años de haberme visto entrar en la vida. Desde entonces, reemprendió la suya de soltero. Más tarde yo pude ver por mí mismo que su fama de tenorio era merecida. En verdad, no sé si era tenorio, es decir, que conquistara a las mujeres. Pero no había duda que todas las que encontraba al paso, se le daban al poco tiempo. Conocí algunas de ellas, quienes no se contentaban con llenar nuestra casa de almohadones espléndidamente bordados en oro y sedas de colores, figurando flores y pájaros sobre fondo de raso negro o amarillo. Parece ser que le exigían me llevara a sus casas. La primera vez que comí ostras, fué en la villa de una señora rubia, muy perfumada, de hermosísimos ojos negros, de un pecho muy alto y unas manos inquietas que no hicieron durante la tarde sino apretujarme la cara y alborotar mi cabello rizado, que tanto había costado peinar a mi abuela. Aquel día pude comprender que mi padre tomaba parte poco activa en sus amores. Se diría que se dejaba querer y agasajar mientras pensaba en otra cosa. Me miraba largamente, y cuando yo lo sorprendía mirándome, sentía impulsos de lanzarme en sus brazos y besarlo y decirle: «papá querido». Pero nunca lo hice y nunca lo he hecho. Seguramente, para atreverse a asaltar al padre con caricias, es necesario haber sido muy acariciado por una mad-e y ver cómo la madre se atreve a abrazar al padre. Pero, en realidad, era la admiración la que paralizaba estos impulsos, que hoy me parece no eran más que cerebrales.

Sin la gran biblioteca de mi casa, formada por no sé quién, porque mi abuelo tampoco fué dado a la lectura y jamás vi un libro en sus manos, hubiera estado pensando siempre en mi padre. Desde muy chiquito me entregué a la lectura. Tomaba y dejaba los libros como objetos sagrados. Ni mi abuelo ni mi padre se ocupaban de ellos, pero mi abuelo era celosísimo de la biblioteca; echaba de ver en seguida que faltaba alguno y me recomendaba severamente que no lo estropease y lo volviera a su sitio. A mi padre no le entró ese celo hasta que murió mi abuelo. Entonces, de repente, apareció en él el mismo cuidado.

También lo sentí más cerca de mí. Por aquel tiempo es cuando eché de ver que mi padre me quería como una madre. Mi cabeza se había poblado de ideas y de opiniones. Empecé a decir a mis amigos cómo debían ser o no debían ser tales y cuales cosas. Se fué formando en mi alma un ideal de fuerza. No había estado nunca enfermo, pero había dado el estirón y estaba muy lejos de ser robusto y parecerme a la figura apolínea de mi padre. En cambio, mi sistema nervioso era privilegiado. Yo sentía en él inagotables reservas y todas las posibilidades. En realidad era miedoso, pero acometía cualquier acto de valor y aun de temeridad. Mi abuelastra solía decirme que yo salía a mi familia materna, una larga ancestralidad de contrabandistas, gente de mar y quizás bandoleros. Desde que oí esto, me puse a amar la memoria de mi madre y todo lo que se relacionaba con su prosapia. Sobre todo, se desarrolló mi tendencia al riesgo, al que me arrastraba cada vez un miedo mayor. Este forcejeo del natural movimiento temeroso de mi ánimo y de mi entusiasmo mental por el valor y la audacia, dió cuerpo en mi espíritu a una rebeldía contumaz que ha sido ya para siempre la enfermedad de mi vida.

En el espacio de pocos años hice todas las locuras que el demonio pueda tener en su archivo. Pero el miedo jamás dejó de acompañarme. Tal vez a esto debo el equilibrio de mi personalidad, este equilibrio que hoy me tiene anulado. Habría sido magnífico que hubiera corrido todas mis aventuras, sin dar pábulo a mi eterna sed de libros. Esta maldita atracción que ejercieron siempre en mí los libros me hizo, quizá por función del misterio tan cultivado en mi espíritu, igualmente atractivos todos los horizontes. Llegarme al puerto, a las salidas de la ciudad, donde comienzan los caminos que se alejan, o a una estación de ferrocarril, era ya sentir una manera de vahido, un vértigo, que me impulsaba a irme. Sí, el misterio ha sido mi enfermedad. No he podido acostumbrarme a la idea de que existen otros hombres con otra vida, con otros pensamientos que los míos, con otro origen y con otro destino. El misterio me atrae y me empuja. De una manera estúpida me he puesto a conquistar a todas las mujeres que me he encontrado. Cuando ya las he conquistado, les digo: «Habla». Si no tienen drama o novela, prestamente las abandono. Busco a los hombres y pacientemente los escucho, provoco sus confidencias. Si escriben, me complazco en escuchar sus lecturas, mientras les contemplo la cabeza. No salgo de mi admiración de que ellos sean otros y no sean yo. Ahora me acuerdo de un dato significativo de mi infancia. En la escuela, a cada niño que a mí me parecía bonito, inteligente o valiente me hacía su amigo y no tardaba en decirle, recomendándole el mayor secreto, que él no era hijo de su papá sino del mío. Esto trajo, cierta vez, un gran disgusto, porque un chico se lo dijo a su madre, bellísima mujer que había enviudado quince días atrás. Pero este terrible disgusto, que hizo que una gran cantidad de gente me contemplase como un animal extraordinario, fué causa que la dicha señora fuera un año y medio después una amante más de mi padre.

Pero no conozco fatiga en este constante asombro mío de que el universo sea una cosa aparte de mi substancia y de mi espíritu. El interrogante más formidable es para mi alma mi propio padre, origen mío. Cuando toso, cuando pierdo el apetito, cuando aparezco demacrado, es cuando veo bien que me quiere como una madre. No repara que ya soy un hombre de 26 años. Me pregunta conmovido, me estrecha, me besa, me cuida; en mi sueño, lo siento acercarse al lecho y arroparme con manos más blandas que cera, disminuir la luz y acomodarme el edredón. Mira un momento el lomo de los libros que están a mi cabecera y los deja alejándose con pisada suave. Entonces yo abro los ojos y hago un gesto de menosprecio

y me recreo imaginando que los hombres de la familia de mi madre tendrían la voz bronca, el gesto rudo, las manos fuertes con que levantar del suelo de un puñado a los arrapiezos para besarlos en la frente. Pero mi padre tiene en mí un hijo como tiene su cabeza sobre los hombros. Yo quisiera que mi padre fuera cualquier cosa terrible, cualquier cosa grande y poderosa. Mientras fui chico era para mí gran hazaña que conquistara a todas las mujeres, pero ahora que yo también las conquisto cuando quiero, y veo que eso no cuesta más trabajo que estar cerca de ellas y querer perder el tiempo, ya no tengo héroe en mi padre, y esto me hace sentirme abyecto.

He querido reaccionar y sentirme solo, como origen y fin de mí mismo. Me siento acompañado por mi miedo y esto ya es no estar solo. Quisiera ser una fuerza simple, un rasgo individual de la naturaleza, inconfundible, aislado, para poder contrastarme con todo lo que me rodea y hallar mi libertad. Pero en cada paso que doy, verifico que soy un esclavo, un instrumento, que un demonio todopoderoso me maneja a su antojo, que dicta mis pensamientos, que me apunta la palabra, que pone en mi corazón los deseos, que exprime la utilidad que yo puedo reportar a no sé qué finalidades transcendentales que su designio persigue.

Pues bien, mi dolor consiste en que ese Demonio quisiera serlo yo, aun sin designios ni finalidades. Quisiera tener conciencia de que no soy útil, que no soy instrumento ni esclavo. No puedo persuadirme de que fatalmente he de ser pequeño y débil y menos que una pluma en el huracán, porque entonces no tendría conciencia de mi pequeñez y de mi debilidad y limitación. Ese amariconamiento de la naturaleza que se llama el arte, no me presta asilo a mí, que le digo a la flor, a la peña, al árbol, al mar, no «¿cómo estás ahí?» sino «¿qué haces ahí?» ¡Cuanto más a los hombres y a las mujeres, que pueden vivir fuera de la hoguera de esta rebeldía mía con que ha formado su realidad mi existencia! Alma, es el nombre de una neurosis; salud, es una enfermedad larga; amor una siembra inadvertida; heroísmo, llevar preso al miedo; genio, un torrente que nos toma por cauce; humanidad, fantasmas que mueven los muertos a brazo partido con los por nacer!...

Arrodillado junto al lecho de mi padre, abrazado a su pecho, con las primeras lágrimas de mi vida en mis ojos, le he volcado en mi corazón todo este desconsuelo, he puesto en sus manos mi alma leprosa, y le he gritado fuertemente, con la garganta inflamada, que me mate.

Su mano ducal ha venido sobre mi cabeza. han brotado incoherentes unas palabras que jamás pude imaginar que mi padre habría de decir alguna vez:

— Perdóname, hijo mío, porque el ocio de tus abuelos y de tu padre te han hecho enfermo nato de la voluntad y es el único culpable de haber dado tanta y tan ardiente sed a tu espíritu. Has leído mucho y lo has comprendido todo, pero te falta vanidad para ser ambicioso. Aprovecha ese defecto para elevarte sobre ti mismo y por obra de ti mismo. Desdeña la competencia con los demás, háztela tú mismo, desmiéntete, véncete, y en ese poderoso esfuerzo te irás hallando árbitro de tu vida, hasta que conozcas esta otra desilusión o renuncia que se llama amor de padre, nombre quizás de nuestra impotencia ante el tiempo, ola devorante, substancia de la eternidad. Y, entre tanto, hijo mío, trabaja con el ahinco mismo que pones en arrastrar tu miedo, que es indolencia ancestral, camino adelante de tu valor, que es voluntad de existir de los hijos que no tienes. Trabaja, hijo mío, y serás salvo de escepticismo y de sentirte a ti mismo como conciencia y latido de la nada.

Bueno. Seguiré el consejo de mi padre. Se me irán dos años en tentativas de emprender algo. Por lo menos me quedará el hábito de la actividad. Luego, tendré un hijo que, en la cuna, me dirá con sus ojos azules: «Trabaja padre».

Y la nada, que constantemente quiere ser algo, hasta que yo diga, vencido, «trabaja, hijo», vendrá a herirme sobre el dolor mismo de mi impotencia con esa sorda voz del rodar de los siglos, que será siempre el imperativo absoluto de los ojos de los hijos. Y seré un trabajador. Seré la Acción. Seré el Trabajo, el trabajo que inventa el trabajo, que acarrea dolor al vacío, y que pierde de vista al infinito y la eternidad.

Entonces, como una llaga, se irá abriendo en mi corazón la vanidad, y en mi vanidad la ambición. Y seré, tal vez, sabio, guerrero, gobernante o aviador. Iré, poco a poco, dejando de advertir que mi conciencia y el trabajo y el dolor de todos es el latido de la nada universal.

Y, así, sin cantos ni alegría, vivir y morir, entre todos los que tienen alma, como obrero enano y ciego de esta labor horrible de forjar el destino de las larvas que nos han de devorar en la fragua de lo sublime inasible y desconocido.

AHORA detesto menos a este Alvaro Lara. He sacado en consecuencia que no es sino un holgazán a quien le ha llegado el momento de ganarse la vida.

DIBUJOS DE MACAYA

De Moctezuma



Concurrentes a la demostración ofrecida por un núcleo de caracterizados vecinos al señor Graciano Ordoqui, Intendente Municipal de Car os Casares.



Comisión directiva del Centro Deportivo Moctezuma, recientemente electa. Pte. 1.° Mariano Tortolini, Vice Julio Grünmann, Sec. Antonio Medina, Pro sec. Ernesto Ocampo, Tesorero Francisco Fernández, Vocales: J. D'Lazaris, D. Baldi, J. Suane, J. Tortolini, A. Guitelman, A. Bendescky.



Un acabado brillante y
hermoso en vez de oxidación y desperfecto

SI se quiere hacer un objeto brillante y atractivo, dándole el suave acabado de la plata, empléese el Esmalte de Aluminio "Sapolin". Este acabado es lavable y fácil de aplicar en cualquiera superficie, como ser: cañerías de todas clases, rieles, muebles de jardín, rejas de hierro, buzones para cartas, bocas de riego, medidores, lámparas de alumbrado, hitos o postes linderos, etc., etc. Para usos interiores y exteriores.

En las superficies expuestas al calor, tales como: calderas, estufas, guarniciones, caloríferos de gas y de parafina, úsese el Aluminio Sapolin Resistente al Calor.

Para dorar y decorar los diversos artículos del interior de una casa; para imitar el dorado de oro genuino al más bajo costo, úsese el Lustre de Oro Sapolin. Con él se obtendrá un magnífico, suave y brillante pulimento.



Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". *Evite las imitaciones.*

SAPOLIN

ESMALTE DE ALUMINIO

SAPOLIN
Aluminio Resistente al Calor

SAPOLIN
Lustre de Oro

Además:

Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte SAPOLIN Acabado Porcelana
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores Lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Maderas
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas. 3



en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

Frasco, $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"

Frasco, $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

SCHEID y VALLE

Depósito General: C. PELLEGRINI, 644-Bs. Aires.

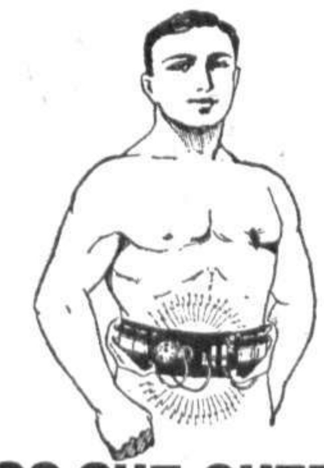
Dice el Dr. JOSE MARCOS PEREZ:
Tengo el agrado de certificar que he usado con muy buenos resultados, *en mi clientela*, el **"Específico Scheid's"**, lo mismo que el **"Amenorrol"**, los considero unas buenas preparaciones y merecedoras de recomendarlas.

GRATIS **Pida folletos explicativos,** escritos por el Dr. Bouquet, en sobre cerrado C. Pellegrini, 644, Bs. Aires. **Por carta o personalmente.**



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c/u. Pida folletos, gratis, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644. Bs. Aires. No vacile en adoptarlos a su uso; no quedará arrepentido.



LOS QUE SUFREN

Falta de Vigor Varonil, Lumbago, Dolores de Cintura, Espaldas, Ciática, Afecciones del Estómago, Intestinos, etc.,

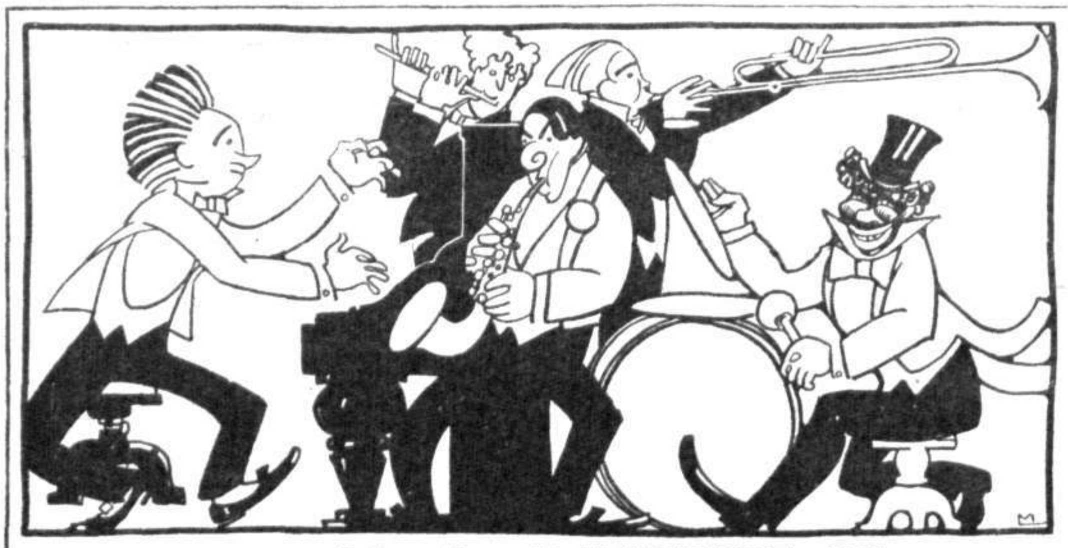
que necesiten aplicarse la corriente electrogalvánica, deben usar el más perfeccionado cinturón eléctrico ROBUR del Dr. Berndt, a pilas secas. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

Gratis: Pida hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado escrito por el Dr. Berndt, a E. Scheid, calle C. Pellegrini, 644, Bs. Aires. Por carta o personalmente.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS**. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de **CARAS Y CARETAS**. — N.° 108

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



—Si está, la niña, quietita,
con JABON REUTER la lavo
del que tiene en el lavabo
escondido, la abuelita.
¡Ese jabón tan bonito
que levanta tanta pompa,
para que, todas, las rompa,
la niña, con su dedito!

Si quietecita se está,
mientras la baño y no llora
la nena, ¿verdad, señora
que el JABON REUTER nos da?...
—Sí. Pero, como nos dé guerra
y no se deje bañar,
entonces, la va a lavar
con el jabón de la perra...

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Comprimido por «Bal» (Ciudad).

50 NEGACION 500 NOTAS

N.º 2
Intercalación por «Bal» (Ciudad).

ANI nota n MAL

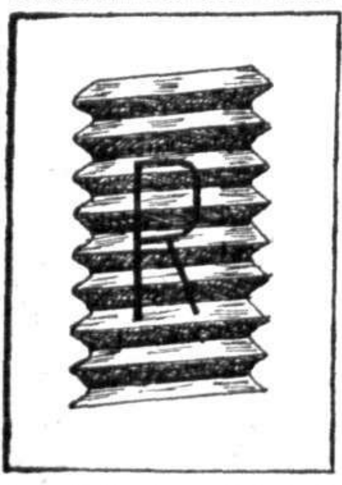
N.º 3
Comprimido por «Bal» (Ciudad).

NOTAQUISTA

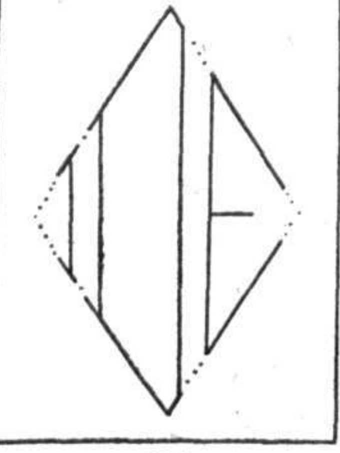
N.º 4
Intercalación comprimida, por «Bal» (Ciudad)

En la filo s EN ALGUNOS ANIMALES s sofia

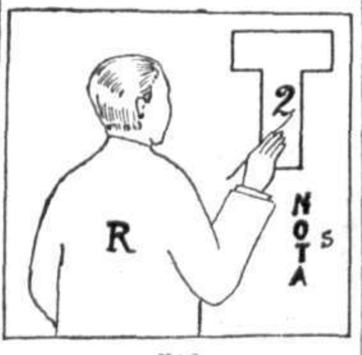
N.º 5
Comprimido por «Comadreja» (Ciudad).



N.º 6
Comprimido por «Comadreja» (Ciudad).



N.º 7
Frase comprimida, por «Comadreja» (Ciudad)



N.º 8
Amputación, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.).

Un "hombre" a un "animal" no lo puede hacer caminar.

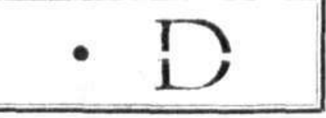
N.º 9
Charada eléctrica, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S).

Nota y animal todo: sirviente.

N.º 10
Metátesis en enigma, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S).

ES UN ANIMAL
UN PEZ

N.º 11
Frase comprimida, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.).



N.º 12
Comprimido, por Alfredo Alte (Mar del Plata).

: FRUTA

N.º 13
Comprimido por Alfredo Alte (Mar del Plata).

NOTA NOTA T 1924

N.º 14
Comprimido, por Alfredo Alte (Mar de Plata).

NOTA NOTA

N.º 15
Charada, por Alfredo Alte (Mar del Plata).

Si su "tercera" bien su "primera" "cuarta" ayudase con una "tercera" "segunda" y verá que es una "todo".

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento *y fallo del concurso, remitir las soluciones* de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1924
CUPON N.º 1343

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

Concurso de Julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de Agosto inclusive.

Nota. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.



Para ello debe estudiar uno de nuestros cursos profesionales hasta obtener el diploma.

Mande su dirección y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudios.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059 — BUENOS AIRES
(LA ESCUELA MAS GRANDE DEL MUNDO)

....
Nombre

....
Dirección

....
Localidad

C. C.

TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
TENEDOR DE LIBROS
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
DIBUJO MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA

LAS BOTINAS NUEVAS

Por ADELIA DI CARLO

Qué lindas botas — exclamó Federico al ver a su hermano Pepito con las botitas nuevas que momentos antes le había traído su papá.

— Sí, son realmente lindas — dijo a su vez Luisita al contemplarlas. — ¡Cómo me gusta esa capellada de paño gris! Yo voy a pedirle a papá que me compre unas hechas por entero de ese paño. Así, me las pondré los días de fiestas, cuando vaya a pasear con mis amiguitas.

Pepito estaba orgulloso. Para mejor esas botas, cuando Pepito caminaba, crujían que era un gusto; parecía que decían a todos: «¡Miradme!» «¡Miradme!»

Un día Pepito solicitó permiso de su mamá de ponerse sus botitas nuevas para ir a la escuela. Su mamá se lo acordó, y él se puso muy contento. Pero como puso mucho cuidado en el arreglo de su personita con el propósito de que todo el conjunto no desmereciera de las botas nuevas, llegó demasiado tarde a la escuela.

El portero no quería dejarlo pasar; luego, lo perdonó por ser la primera falta de puntualidad que tenía el niño durante el año.

Pepito entró al salón de clase cuando ya todos sus compañeros ocupaban sus respectivos asientos y habían comenzado su lección de lectura. Así nadie se dió cuenta de sus botitas nuevas.

El maestro le pidió una explicación por su tardanza. El la justificó diciendo que había tenido que acompañar a su mamá a una diligencia urgente. También el maestro lo perdonó porque era la primera vez y porque veía al niño todo abochornado por su falta. Pero, ¿era en realidad por su falta? No nos engañemos. ¡Era porque ninguno en la clase podía verle en ese momento sus botas nuevas!

Al tomar asiento, las botas estaban condenadas a quedar escondidas debajo del banco, en la obscuridad. Pepito estaba enfadado. Era necesario que el maestro lo hiciese pasar al pizarrón para *hacer un deber* — pensaba. No se acordaba que por preocuparse demasiado del arreglo de su persona no había estudiado la regla de tres que tenía de lección para aquel día. Le parecía ya que se levantaba, y caminaba en medio de las dos filas de bancos. Las botinas crujirían ... todos los compañeros darían vuelta la cabeza para mirarlas...

En el mismo momento en que pensaba estas cosas, el maestro lo llamó.

Pepito se levantó, enrojeciendo de placer, y caminó entre las dos filas de bancos. Se aproximó al pupitre, y ya al frente de la clase, dirigió la mirada a todos sus compañeros.

— Atención, — díjole el maestro. — ¿qué es regla de tres?

Entonces Pepito palideció. No sabía ni siquiera una palabra. Miró al techo, después dió vuelta a la izquierda y a la derecha. Nada. Las botinas hicieron: *cri, cri,* pero no le sugirieron nada.

— ¡De manera que no sabe la lección! — dijo el maestro. — ¡Vuelva a su asiento!

Pepito, que en el fondo era un buen niño y que le gustaba estudiar, se sintió verdaderamente mortificado. Volvió a ocupar su lugar con las lágrimas en los ojos, prometiéndose interiormente que aquello no volvería a suceder.

Todos sus compañeros lo miraron sin explicarse lo que le acontecía. ¡Qué lejos estaban de suponer que toda la culpa de aquel disgusto la tenían las hermosas botinas nuevas!


JEREZ
QUINA
PEDRO DOMECQ



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



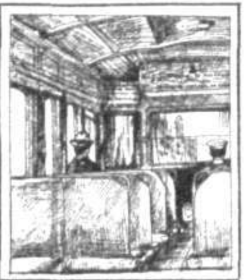
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil CARAS Y CARETAS», Chacabuco 151.



1741. — Tocando el fonógrafo.
INÉS SALA.



1742. — Chicharrón, Sarrasqueta y Viruta.
HUGO PORNATO.



1743. — En el ómnibus.
JOSÉ M. LLOSAS.





1744. — Un match de box.
EMILIO URCOLA.

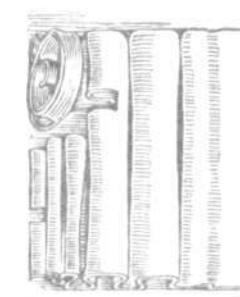


1745. — El ómnibus de Belgrano.
MARCELO PARRICHELLI.

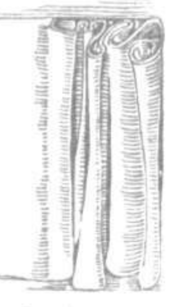


1746. — La chacra de mi papá.
CARLOS GONZALEZ





UN MENTON ENERGICO



TRADUCIDO PARA «CARAS Y CARETAS» POR C. E. M.



Me siento íntimamente complacido cuando Lady Mérrick es mi vecina de mesa. Cierto que ella ya no es joven, pero su rostro bien conservado, su tinte fresco y sus cuarenta años le han hecho adquirir esa indefinible sonrisa del recuerdo, signo de un tranquilo y amable escepticismo.

Sir José Mérrick había sido un brillante «colonial» antes de formar parte de la Comisión de Reparaciones. Con él, Lady Mérrick ha vivido durante mucho tiempo en la India, en Birmania y en Sud Africa. Ella habla correctamente todos los dialectos locales y el trato con los indígenas le ha hecho adquirir, sobre los hombres y las mujeres, ideas muy sólidas.

Aquella noche, sentado a la mesa frente a nosotros, estaba un soberbio coronel británico, notable por ese mentón cuadrado, bien saliente que, en el ejército inglés, constituye para su poseedor la más eficaz de las recomendaciones.

Lady Mérrick y yo contemplábamos al hombre del mentón enérgico; cuando hablaba, todos los comensales se extasiaban escuchándole. Consciente de que todo se lo debía a su mentón, el coronel contaba crueles historias con una calma terrible.

«El año pasado — decía, — llevé a mi mujer en uno de mis viajes de inspección por el este africano. Fuimos recibidos por un jefe negro, hombre de mucho mundo, el cual, habiendo recibido de mí los regalos de costumbre rogó a mi mujer que eligiera, entre las riquezas de su tribu, un recuerdo. En ese momento Winifreda me hizo notar el brazalete que llevaba una de las esposas del soberano, joya que, no obstante su cincelado grosero, no estaba exenta de cierta belleza. El intérprete explicó al soberano que la dama británica desearía recibir una joya semejante. Los negros parecieron sorprendidos; y el intérprete nos dijo que dicho brazalete había sido hecho sobre la muñeca misma, que no se podía quitar y que no existía otro parecido. Mi mujer respondió, naturalmente, que ello no tenía importancia, pero el jefe se quedó inquieto. Al rato el soberano dijo unas palabras en voz baja a su ministro, quien se llevó a la dama de la joya. Hubo un silencio. De pronto se escuchó un grito de dolor y el ministro reapareció con el brazalete que el jefe, encantado y sonriente, ofreció a mi mujer. Entonces, Winifreda pudo ver que el regalo estaba salpicado de sangre.

— ¡Cómo! — exclamó la vecina del coronel. — ¿Pero qué habían hecho?

— ¡Oh, señora, nada! Habían cortado la mano a la mujer.

— ¡Qué horror! ¿Y usted lo aceptó?

— Well — dijo el coronel friamente, — el mal estaba hecho. La intención fué buena. ¿Por qué ofender al soberano amigo?

No pude menos de decir en voz baja a Lady Mérrick: «¡He aquí un mozo poco sentimental!» Ella me miró con aire burlón:

— Espere al fin de la cena — me dijo después, — y le contaré cómo conocí yo a este hombre tan enérgico.

E inmediatamente, con toda habilidad, me cambió el tema de la conversación.

Después de la cena conduje a Lady Mérrick todo lo lejos posible del coronel y reclamé mi historia.

— ¡Ah, sí! — dijo ella. — Aquello ocurrió al principio de la carrera de mi marido que era, entonces, Residente en un ignorado distrito de Birmania. Había allí una docena de funcionarios civiles, un pastor de almas, un escuadrón de húsares rojos y ningún otro europeo. Usted comprenderá que en un círculo tan reducido las relaciones entre extraños adquieren prontamente todos los caracteres de la amistad. La intimidad es rápida, casi obligatoria, y a la verdad, estos amigos que nos depara el azar, nos aprecian, a veces, mejor y más delicadamente que nuestros parientes. En una palabra, conozco mujeres que en Londres o París se aburren más que yo en aquel pueblito fronterizo. Reinaba yo sobre los húsares rojos. Era la confidente de los oficiales inferiores y la auxiliar del coronel. Y a más, hacía todo lo posible por mantener en orden y tranquilidad a aquel pequeño y lejano rincón del Imperio.

Fué aquí dónde vi un día llegar al soldado del mentón enérgico, que hablaba de sí mismo a toda hora. Eramos del mismo condado y vecinos de infancia. El me recordó que habíamos jugado juntos, que yo lo había llamado Archie y que él me llamaba Mary. Lo autoricé a que volviera a su antigua costumbre y le prometí hacerle su permanencia allí todo lo agradable posible. Lo recomendé al más activo de sus camaradas, el cual le encontró en cuarenta y ocho horas un bungalow y una esposa. Usted sabrá que muchos de nuestros oficiales en ese país desposan, por el término de su permanencia, a mujeres indígenas.

— Entre nosotros ocurre lo propio — dije yo. — En Marruecos, los oficiales desposan a mujeres berberiscas, y en Tonkín tienen sus «congais».

— Pues el teniente Woodman había tomado una «congai» como todo el mundo. Había comprado algunos muebles y esteras y puso su casa.

Yo le había dado algunos consejos útiles, pues en aquellos tiempos me los pedía. Venía todos los días, a la hora del te, a verme.

Lo encontraba, también, en el tennis, y hacía todo cuanto podía por ponerlo al corriente de las gentes y las cosas del país. Era, como muchos de nuestros hombres, cándido y perezoso. Pronto me di cuenta que jamás aprendería el dialecto birmano. Vi, también, que andaba triste y que debió dejar en Inglaterra una novia o una amante. Por ello, yo procuraba invitarlo un poco más que a los otros.

«Al principio me lo agradecía con una insistencia un poco molesta, pero después de un tiempo, comenzó a rehusar una invitación de cada dos, después dos de tres, luego no se le veía durante semanas enteras, y al final fué una de esas personas que no se les ve aparecer sino en las ocasiones oficiales. Interrogué a alguno de mis amigos; el diagnóstico fué sumario y cruel.

«Un hombre perdido».

«Usted sabe que en Oriente estas cosas son rápidas. Un europeo se encuentra transportado bruscamente en medio de una civilización sensual e indolente; si hay en su naturaleza alguna tendencia a inclinarse hacia ese lado, se deja tentar. La mujer indígena le retiene por su alegría infantil. La emancipación de toda moral le hace parecer la vida más ligera y agradable. Evita sus camaradas, sus amigos. Después, es el hundimiento final y no se oye hablar más de él. Es, siempre, una historia sobrado triste. En el caso de Woodman, me pareció más triste aún, porque yo conocía al hombre, su casa natal y un viejo magistrado, de áspera voz que, en cierta parte de Surrey, esperaba cartas que no llegaban nunca. Y después, le dije a usted que había presentido una novia, raramente me equivoco en estas cosas. Estas jovencitas de mejillas rosadas tienen sentimientos asaz ridículos, pero tengo la debilidad de contemplarlas con piedad.

«Le rogué al teniente Woodman que viniera a verme. Inmediatamente, escuché de sus labios un discurso apasionado sobre la mujer indígena, enriquecido por todas las vulgares tonterías que se dicen en estos casos.

— «Usted no puede saber, Mary, hasta qué punto estas mujeres son capaces de amar. Se siente la atmósfera cargada de un sentimiento que es a la vez de amor y admiración... admiración, es la palabra que conviene. Se siente que uno, para ellas, es una especie de dios. Es delicioso ser un dios... Yo, Mary, no tengo ninguna vanidad. Sé bien que con una mujer inglesa no sería yo más que un marido: un poco amigo, pero también un poco enemigo; a veces cómodo, a veces fastidioso; siempre banal, siempre expuesto a ser comparado con los otros millares de blancos. Aquí, yo soy el Ser Diferente, el Ser Supremo...

— Pero Archie — le dije, — ¿qué sabes tú? ¿Eres capaz de hablar con ella?

— ¡Oh, completamente! y hasta algunas palabras tiernas que ella misma me enseñó. ¡Cómo se sienten esas cosas, «¿don't you know?» Yo quisiera, Mary mostrarte sus ojos después de una ausencia un poco prolongada. Encontrarás cómico lo que voy a decirte, pero me es igual... Ella tiene la mirada de mi perro... Y yo, en Inglaterra, no vivía contento sino con mi perro, pues lo quería como a nadie. Soy un hombre tímido, Mary; tengo necesidad de ser alentado. Con los animales, con mi pequeña esposa, soy feliz; con tus mujeres exigentes y cerebrales, sería un desgraciado. ¿Por qué vivir contrariando la naturaleza de cada uno?

— Archie, tú no conoces a esas criaturas. Son comediantas, como todas las mujeres. Ella te mira así para obtener un collar, una pieza de tela o un sirviente más...

— ¡Ah, no la conoces, muy deár! No pide nada jamás. Dos relojes que le regalé, los perdió y ni se inquietó siquiera. Todo lo que la regalo, lo abandona en la casa y lo roban los sirvientes. ¿Por qué quieres empequeñecerla? No es un alma complicada, convengo en ello, pero es un alma desinteresada y amante. Prefiero lo último.

Después de una hora de delirio, comprendí que el caso era grave. Dejé al bello Archie y me puse en busca de su coronel, a quien encontré en el tennis. Este era un viejo militar que conocía el peligro y comprendió en seguida. Al día siguiente, en compañía mía y de mi marido estudió la situación general del distrito y reconoció que era indispensable enviar un oficial y diez hombres para hacer una investigación sobre las actividades de cierto bandido en las aldeas de la montaña. El oficial debía ser el más joven en grado, es decir, nuestro Woodman. Fué así, como yo pude, durante ocho días, ir todas las mañanas a visitar en su bungalow a una pequeña esposa amante que se mostró muy halagada al ver a la señora del Residente interesada vivamente por ella. Tenía yo, sobre Woodman, la gran ventaja de dominar la lengua del país, y también la de ser mujer. Aun cuando una venga de Surrey y la otra de Birmania, dos mujeres se sienten siempre un poco cómplices. Cuando la pequeña birmana estuvo en tren de confidencias, pude entonces hablarle de nuestro héroe.

— Has tenido suerte — le dije — Woodman Sahib es un blanco generoso.

— Es el blanco más bestia que he conocido, — me respondió vivamente. — Dos veces me ha regalado un reloj y dos veces lo vendí. Ahora quiere regalarme un tercero...

— Pero, ¿tú le respetas? — le pregunté.

—¿Quién respeta a un loco? — exclamó ella.

Después de esto no me pareció muy difícil preguntarle si ella aceptaría, por una modesta cantidad de rupias, y un reloj, abandonar a su amante...

Cuando los húsares rojos volvieron de su expedición, el teniente se precipitó a mi casa; y tuve con él una conversación que duró desde la siesta hasta la cena, y en el curso de la cual, este hombre tan poco sentimental, lloró dos veces como un niño.»

Lady Mérrick miró al bello coronel que, en el otro lado del salón pronunciaba un discurso enérgico sobre la situación europea, en medio de un grupo de admiradores mudos.

— Sin duda — dijo ella, — les explica que faltan en nuestro gobierno hombres fuertes, sin debilidades, y sin duda, en el fondo de su corazón piensa que si el coronel Woodman pudiera ocuparse de los asuntos del Imperio, ellos marcharían mejor.

— Por Dios — exclamé yo. — Porque un teniente a los veinte años, fué víctima de una «congai»...

— Vaya — dijo ella, — no se puede negar que es hombre. Cuando usted vaya a Londres, le presentaré a la actual señora Woodman y usted verá que una «congai» sucedió a otra...

ANDRÉS MAUROIS

De Rosario



Miembros del Centro de Farmacéuticos que celebraron con un banquete de camaradería el 25.° aniversario de la fundación de esa entidad.

El conocido periodista doctor Alberto Gerchunoff, rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio, durante la visita que efectuara a esta ciudad, con el fin de dar varias conferencias.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Aspecto de la sala del Club Italiano durante la celebración del 12.° congreso organizado por la Federación Agraria Argentina.

El señor Piacenza presidiendo la Comisión Directiva de la Federación Agraria Argentina, bajo cuyos auspicios se realizó el congreso ante dicho.



Tenemos en venta el mejor TELEFONO FRANCES

"PIVAL"

LINTERNAS
"EVEREADY"

Eléctricas de la mejor calidad. Indispensables en todas partes.

50 Modelos variados todos de la más alta novedad.

Tenemos siempre en existencia el más importante stock de pilas y foquitos.

LUZ CLARA Y POTENTE

Lámparas para automóviles de todos tipos y voltajes.

NOTA: estos precios son con flete pago.

"usados actualmente por el ejército francés". La última palabra en teléfonos importados, para darlos a conocer y a título de

RECLAME

Al precio excepcional de

$ 10

4000 ohms c/u.... $ 10.—
8000 ,, ,, ... $ 11.—

$ 6
Lista para funcionar.

Grandes descuentos a revendedores y comisionistas.

A. PANDRA Importador-SARMIENTO, 422
U. T. 2590, Avenida - Buenos Aires.

La casa que vende mejor y más barato artículos para automóviles.



¡Comer bien!..

es el ideal humano

Pero...

No basta comer bien, bueno y mucho.

Es necesaria una perfecta digestión y ello exige un estómago sano. Su pesadez de estómago, sus vómitos, indigestiones, pereza gástrica, falta de apetito, fermentaciones anormales, etc., tienen su causa en la carencia o producción defectuosa de ácido clorhídrico en su jugo gástrico, y su remedio en la

CLORHIDRO-PEPSINA
TAUBER

EL MAS EFICAZ DIGESTIVO

La garantía de su bondad es ésta:
SU MEDICO LA RECETA
Inicie hoy mismo su tratamiento.
Compañía Productora TAUBER
Estados Unidos, 1499.
Unión Telef. 1789, Mayo, Buenos Aires.



¡Basta de Bicarbonato de soda!..

¡De calmantes que envician! ¡De remedios aparentes!

Es hora de combatir el mal en su origen. Sus eructos agrios acusan un exceso de acidez en su estómago. Su mal humor, su constante nerviosidad tienen allí su origen.

Inicie hoy mismo su tratamiento con la

HIPOCLORHIDRINA



SU ACCION INMEDIATA

Su eficacia infalible indican su uso en las dispepsias, gastritis, etc.

CUPON. Se envía muestra gratis contra franqueo; en estampillas: 0.20 para "Clorhidro", 0.10 para "Hipoclorhidrina".

Nombre..

Domicilio..................Localidad..............C.C.

Comp. Prod. TAUBER
E. Unidos, 1499
U. T. 1789, Mayo,
Buenos Aires

M. 9 - T. 7 A. 3

Ahora, que con el «retiro» de Firpo empezábamos a descansar del obsesionante deporte de los puños, he aquí que surge el otro — deporte del intelecto, — que ya ha alcanzado, por su divulgación, las columnas de la prensa metropolitana y... adyacencias. Al principio, casi nos felicitamos de ello. Porque — fuerza es confesarlo, — resultaba irritante tomar un diario o abrir una revista cualquiera por cualquier sitio y encontrarse con un caballerito, poco menos que en traje de Adán, amenazando con dos puños: con el derecho a la cara y con el izquierdo al plexo solar. Así, de sorpresa, la fotografía estimulaba a un salto atrás, rápido, decisivo. Después, calmados los nervios y dueños de la realidad, nos resignábamos a continuar hojeando la publicación, con las precauciones del caso. Hubo quiénes prescindieron de leer en el tranvía, temerosos de sufrir un síncope.

El ajedrez, el deporte intelectual, el juego de los matemáticos y de los estrategas, puja por introducirse en las filas populares. El espectáculo no se presta para ser explotado. Un tablero de ajedrez es un centenar de veces más pequeño que un «ring» de dimensiones corrientes. De manera que con una concurrencia de docena y media de personas de volumen ordinario, se cubren todos los sitios donde la visual alcanza su acción. Se ha pensado en un reflector de gran potencia y en la pantalla cinematográfica. Con todo, el espectáculo resultará poco entretenido para los espectadores. Dos personas, generalmente calvas, contemplando un tablero con escaques — cuadritos negros y blancos, — no pueden ser motivo de recreo. Y un juego que no produce dinero no puede subsistir. El juego de los matemáticos nace sin vigor. Es una flor de invernáculo. El aire lo matará.

No hay dudas que el juego tiene sus entusiastas partidarios. ¡Ah! Y son ¡temibles! Tanto, como los catedráticos del hipódromo o los defensores del «foot ball», — ese deporte famoso, mundial, que se practica con los pies, la extremidad más noble del ser humano. — ¿Por dónde se empiezan los palacios... y las chozas? Por los cimientos. ¿Y qué son los pies, sino los cimientos humanos?

Los partidarios del ajedrez son acosadores tenaces. Ha pocos días me presentaron a un señor de ceño adusto, de rala barba rubia, canosa, cuya calvicie se adivinaba debajo del sombrero, un tanto anacrónico (galerita de desahucio). ¡Ah!... ¡horror! Ese caballero era un ajedrecista... de «visu». Me invitó a tomar café y entramos a un comercio del ramo, ubicado en la calle Maipú. Ahí me sentí más mártir que el Crucificado. El señor de la barba rala era todo un técnico. — Oiga — me decía, sacudiéndome una solapa del saco: si Capablanca juega R. 4. T. 7, no habría sido vencido por Reti. Esa era la única jugada salvadora. Pero él, en su obsesión, juega A. 3. N. 8... ¡Uf! Después de una hora conseguí salir de ahí, renegando del inventor del alfabeto, del que ideó y dió forma a los números, maldiciendo del sistema métrico y hasta del sistema planetario.

Cuando anduve unas cuadras, con velocidad de campeón «sprinter», recordé que tenía una cita en el Congreso y, creyendo entrar en él me introduje en una casa de baños. ¡Feliz equivocación! Tomé una ducha. Al salir me hallé con un joven que se dedida a las conquistas aristocráticas.

— Mire — me dijo, dándome con el codo, a la vez que saludaba pomposamente a unas niñas que iban en un auto lujoso.

— ¿Qué? — interrogué, — sin comprender.

— ¡Hombre! R... T...

— ¡Ah! si R... 4. - T. 7. - A. 3. - N. 8.

Ya andaba por la Z. - 35 cuando me percaté de que me hallaba solo. Mi amigo se había retirado, acaso creyéndome con las facultades mentales alteradas.

Es el caso que ya no puedo ver iniciales sin aplicarles un número y ponerlas por parejas: Así, por ejemplo, cuando veo un decreto, firmado por Su Excelencia, pienso M. 9. - T. - 7 - A. 3.

Y la culpa de esta obsesión, que me será fatal, la tienen Lasker y Capablanca.

¡Ah! No. Que vuelvan Dempsey y Firpo.

¡Qué perezca el tablero de los escaques!

LEONARDO A. BAZZANO

Máximum de perfección

y precios más económicos que las de maderas inferior, distinguen en forma absoluta a nuestras sólidas

PUERTAS y VENTANAS de CEDRO

Puerta para patio Nº 3

de cedro 2''



Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1, 2, 3, 4, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

PUERTA N.º 3		
De 3.20 x 1.10	c/u.	$ 119.—
» 3.00 x 1.10	»	» 117.—
» 2.80 x 1.10	»	» 115.—

VENTANA N.º 11		
De 2.80 x 1.10	c/u.	$ 102.—
» 2.60 x 1.10	»	» 100.—
» 2.40 x 1.10	»	» 98.—

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5% de descuento

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — · — Buenos Aires



FAJAS "Dr. DIVAI"



Estas nuevas Fajas en sus distintos modelos del *Dr. Divai*, de la Facultad de Medicina de Paris, para *Señoras* y *Caballeros*, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiales para el *embarazo* y *operados*, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma), desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el *catálogo ilustrado* con *sesenta fotograbados*, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.

Dirigirse a Leonard Prodel, Avenida de Mayo 1172. Buenos Aires.



LEONARD PRODEL

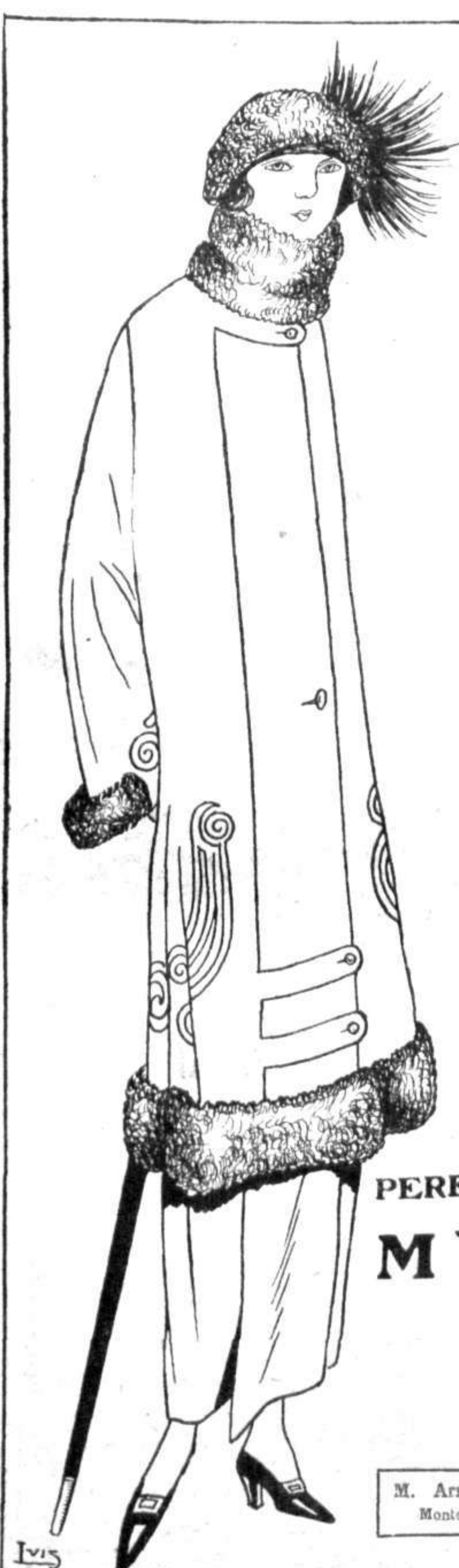
AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ♦ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

Clisés usados

Se venden clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.

El fabulista italiano Trilussa, presidiendo el banquete con que fué obsequiado por un núcleo de escritores, celebrando el éxito obtenido en un recital en el Teatro Colón.


LUIS
924

De Rosario


E. Celli.


Morosano.


H. Libonatti.


A. Celli.


Sosa.


Salcedo.


Jugadores rosarinos que integrarán el team que jugará con los ingleses, haciendo gimnasia.


J. Libonatti.


Chambrolin.


Bearzotti.


Díaz.


Bonzi.


A. Bruni, entrenador.



Si respiràis
con una
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
os preservaréis
del FRIO, de la HUMEDAD,
de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la **Garganta**, de los **Bronquios**, de los **Pulmones**, y los harán refractarios á toda congestiòn, á toda inflamación, á todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS

Procuraos en seguida,
Tened siempre à mano

LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre
VALDA



GRANO DE SAL



AL cobrar su sueldo aquel mes, Mauricio tuvo una honda perplejidad. El día 19 era Santa Rosina. El día 19 se hacía preciso el ramo de flores; siquiera un ramo de flores. Mauricio guardó separadamente diez pesetas. Luego vagó media hora por las calles llenas del bullicio del anochecer, invadidas ya por la luz amarillenta de los faroles. Suspiró, meditó. Vió el ramo ya mustio, arrancado del florero por las manos de una criada, arrojado al arroyo. Pensó que Rosina debía tener de él un recuerdo más duradero que un clavel o una rosa. En el portal obscuro de su casa apartó dos duros más. Repentinamente le asaltó un escrúpulo; receló del sonido delator de las monedas y las envolvió en la tela de su pañuelo.

Luego, mientras comía el guisado humilde, tuvo una indecisión, un asomo de arrepentimiento. Al terminar, su madre recogió los manteles y se sentó enfrente a él, callada también. Pasó un silencio largo. La mujeruca encanecida, insignificante, de tristes ojos enrojecidos, despabiló el quinqué; después, reunió las migajas con el cuchillo y las fué triturando; por último, miró a su hijo tímidamente:

—¿Cobraste, Mauricio?

Se removió él en su silla.

—Cobré. Aquí tienes.

Y puso en la mesa un billete de cincuenta pesetas, luego seis duros más, pieza a pieza, extrayéndolos lentamente del bolsillo.

—Faltan cuatro duros. No había cambio en la caja—se disculpó.— Uno de estos días me los darán.

Suspiró la ancianita, dobló el billete, tintineó la plata en sus manos. Calláronse. La mecha del quinqué cantaba tenuemente al arder; en la cocina sentíase, sobre la pizarra del suelo, el estremecimiento de la cazuela, en la que el gato familiar, lustroso, devoraba la mezcla ruin de las sobras.

Y aquella noche Mauricio, con el sigilo de un ladrón, guardó su dinero entre los papeles de su escritorio. El cajón carecía de llave. Acumuló unos folletos sobre las monedas, las arrinconó, les hizo una trincherita de cajas de plumas, de cuadernitos, de periódicos.

¡El día 19...! ¡El día 19...! Durmió obsesionado. Rosina era la nota sentimental de su vida. Tímidamente, lentamente, había entrado en él dominándolo. Y era tan devoto y era tan cobarde su cariño, que el alma misma no acertaba a retener más recuerdo de la amada que o los ojos negros brilladores y la breve boca fresquísima. Al separarse de ella, evocaba:

—¿Cómo es?

Y veía los dientes blanquísimos y el obscuro mirar. Y el resto de la imagen se desvanecía en una niebla de ensueño.

¿No os ocurrió esto alguna vez, en una pasión romántica, en un cariño novelero?... En la crucifixión de su amor, daba todos los días Cupido la lanzada. Advertía él nueva y dominadora a la amada en cada entrevista y, junto a su amplio sombrero, junto a la elegancia de sus ropas, junto al suave perfume de toda ella, sentía Mauricio un íntimo desconsuelo desesperante.

—¿Me querrá? ¿Por qué me querrá?

Y, al lado de ella, Mauricio reparaba desoladoramente en que él vestía un traje diez veces repasado por la cuidadosa mano materna, abrillantado por el cepillo y por la bencina; en que el sombrero había perdido la forma, en que los zapatos tenían torcido el tacón; en todas esas horribles minucias, cada una de las cuales dejaba un amargor de drama en su alma. ¡Oh, poder alzarse, poder caminar junto a Rosina, sin miedo a que se advirtiese en la ropa el bochornoso zurcido!... Meditad la tragedia trazada por estos hilvanes dados por la rigurosa mano materna, junto al quinqué, sutilmente, escrupulosamente, mientras la mecha arde con su ruidillo característico...

Mauricio sabía el encanto de la flor seca, guardada con un fetichismo grato, y el encanto de pasear, ya de noche, junto a la casa de la adorada. Entonces las contraventanas apretaban los visillos contra los cristales, y los faroles parpadeaban en el silencio de la ciudad, y un vapor que entraba o que se iba rayaba la obscuridad con su luz roja o verde. Y él imaginaba el bulto cándido de Rosina bajo las sábanas y mandaba su alma al través de la hosquedad de las paredes, como un ave de cuento infantil que llevase en su pico el encanto de un ensueño.

—¡Si ahora pensase en mí!

Y al retirarse, subía en puntillas la escalera de su casa. En el pasillo le saludaba siempre la voz de su madre, salida de la alcoba obscura:

—¡Que tarde vienes, hijo! ¿Has tenido que hacer...?

LA ancianita había hablado sumisamente, con un acento de resignación:

—Y mira, hoy tuve ocasión; era casi de balde; pude comprar la talma, pero no me atreví.

Suspiró:

—¡Este mes!... No sé cómo hacer este mes. ¡Y cada vez más caro todo!...

Mauricio calló. Era la víspera del día solemne; ¡estaba tan lejos su alma!... La anciana suspiró otra vez. Más allá de sus ojos entristecidos huía la esperanza de envolverse en la talma, junto al fuego, de cruzar sus manos huesosas bajo el recio paño confortador. Ella estaba siempre fría, ¡tan fría!...

Mauricio tuvo una sospecha repentina. ¿Sabría su madre que

él habría cobrado íntegramente su sueldo? Aquella noche examinó su escondrijo, tembloroso. Las cajitas de plumas, los folletos, continuaban intactos. Debajo, palpó las monedas, una vez, otra vez, hasta convencerse de que las cuatro estaban allí, acumuladas, tal y como él las había guardado.

Y durmió inquieto; soñó con ladrones, con Rosina; un sueño confuso y fragmentado, cuya nota temática era el robo de sus veinte pesetas.

⸙

Cómo reímos a flor de alma de estas sencillas amarguras y de estos dramitas sencillos, que son como granos de sal que da a paladear la vida! Yo quisiera hallar, para contároslo, el tono más sencillo también, para que fuese más bondadosa vuestra risa. Como en una charla suave. Seríais un grupito de amigas, tendríais una actitud perezosa; os iría diciendo lentamente:

— Y ocurrió...

Y ocurrió que Mauricio paseó su indicisión ante los escaparates. Tuvo la idea, al fin: un dije. Fué mirando el brillo de unas joyas en un comercio fastuoso. Un dije. ¿Había algo mejor? Un dije con su retrato dentro, que fuese saltando sobre el pecho de Rosina. Le pareció aquella una iniciativa extraordinaria. Entró:

— Dijes, ¿tienen?

Fué mirando; encontró un rombal, con una piedrecita verde en el centro con un bello color de oro mate. Diez y ocho pesetas. Las dió.

Aquella tarde, en casa de su novia, en la salita coquetona donde la fiesta familiar había congregado gentes para él extrañas, se sintió más humilde, más cohibido que nunca. Rosina le fué mostrando, radiante:

— ¿Ves...? Esto, de mamá; esto de tía Marta...

Don Juan, el padre de Rosina, le había dicho al pasar, con cierta sequedad:

— ¿No se sienta usted?

— Sí, señor.

Se sentó junto a una columna que soportaba una palmera enana. Montó una pierna, la desmontó en seguida. Llevó las manos a los bolsillos, luego las puso sobre sus rodillas, luego se dedicó a retorcerse los dedos. Rosina mariposeaba entre sus amigas. Una vez acudió junto a él:

— Perdona un momentito. Se van a marchar las de Vélez. Una pasta... ¿Quieres una pasta?

Le ofreció un confite, lo tomó él, acogiéndolo por la envoltura rizada. Lo mordisqueó sintiéndose algo ridículo en aquel rincón, comiendo una yema. Al terminar, hizo una bolita con el papel del confite; buscó donde arrojarla; al fin, la empujó con el pie debajo de la butaca y respiró como si se librase de una carga pesada.

Volvía a pasar Rosina. La llamó quedamente:

— ¡Rosina... mira!

Hizo ella un gesto gracioso:

— Un momentito nada más...; un momentito.

Regresó al cabo de unos minutos.

— ¿Qué?

— Ven.

La llevó a la galería. Se asomaron. Miró él hacia dentro, temeroso de ser sorprendido. Tenía un vago temblor en las palabras y una turbación honda; porque en aquel momento pensaba en la mezquindad de su agasajo. Hubo un instante en que decidió no entregárselo. Balbució.

— He querido... Un recuerdo pequeñito, ¿sabes?... Yo no sé si te gustará. No vale nada...

Iba desenvolviendo muy despacio el papel finísimo que ocultaba el regalo. Se lo dió, al fin.

— ¡Un dije!... Bonitísimo, hijo, bonitísimo.

Lo remiró, lo revolvió entre sus manos breves. Preguntó con avidez de niña mimada:

— ¿Es de oro?

Se sonrojó él intensamente, con una vergüenza desesperada de su pequeñez.

— No; no es de oro...

Y añadió, después de un esfuerzo:

— Dentro puse un retrato mío.

— ¡A ver!

Al forzar el resorte, el dije huyó de los dedos femeninos. Apenas se oyó desde la altura el choque del metal en las losas de la calle.

Rosina dió un pequeño grito. Miró a la calle, luego le miró a él. Hubo un silencio en el que Mauricio quiso buscar una sonrisa. Entonces ella sonrió también, con un mohín ligero:

— Total... no era de oro... ¿Verdad...?

Y él, con una opresión en la garganta:

— Sí... ¡Total...!

Y al salir recogió bajo las ventanas el redondelito obscuro de su retrato, salpicado de lodo. Lo guardó, con una amargura profunda que llenó de lágrimas sus ojos. Entonces pensó en la ancianita menuda y resignada que no tenía abrigo para su cuerpo temblón, la ancianita que esperaba su regreso nocturno hecha un ovillo en el lecho, pensando en que «¡la vida es tan cara!...»; la ancianita, que hacía oir su voz doliente desde la alcoba:

— ¡Qué tarde vienes Mauricio!... ¿Has tenido que hacer...?

Y aquella noche el pobre enamorado sollozó entre las paredes desnudas del dormitorio...

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLORES



EL NEGOCIO ES NEGOCIO

Doña Neurótica. — ¿No cree usted, doctor, que tengo neurosis traumática?

— Todavía no; pero le voy a dar una lista de los síntomas para que los vaya trabajando en su casa...



El gordito. — Doña Carmen, ¿quiere usted darme algo de comer?

— ¿Y por qué no te vas a comer a tu casa?

— Porque en casa sólo comemos tres veces diarias...



El diputado nacional, doctor Héctor S. López, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos celebrando su reciente designación como vicepresidente 1.° de la C. D. de la Nación.



Haga su tez divinamente hermosa.

Exija siempre en esta especialidad nuestra marca registrada "La Lechuga".

Si quiere Vd. que su rostro admire por su albura y por la tersura del cutis, aplíquese todos los días la deliciosa

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPHS.

Es el producto de tocador cuyas excelentes propiedades son siempre comprobadas por las damas que cuidan su belleza. Evita la aparición de las arrugas, pecas y granos que tanto afean.

De venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Unicos Depositarios:

FARMACIA DANESA Y DROGUERIA

DIAZ KELLY

CABILDO, 2171. BUENOS AIRES.
Unión Telefónica, 0321, Belgrano.

Robustez, desde la Infancia hasta la Vejez



En eso consiste la mayor felicidad y satisfacción que puede sacarse de la vida.

La protección de la salud es igualmente esencial en todos los años de nuestra vida y en toda época es indisputablemente verdad que la

EMULSION de SCOTT

produce robustez y energía, y porque es alimento concentrado domina toda debilidad y renueva las fuerzas todas.

Emulsión de Scott protege la salud, no solo en la niñez y ancianidad, *sino para toda la vida.*





B. GOULD —Concurrentes al picnic organizado por caracterizados miembros de la U. C. Radical en la quinta del señor Felipe Moriondo.

LOS GUANTES DE GAMO ESTÁN HECHOS CON PIEL DE... GACELA

La gacela es un lindo animalito, de la familia de los antílopes, que vive, sobre todo, en Africa del Norte. Su agilidad y gracia han sido cantadas por los poetas árabes; pero sus conciudadanos la aprecian de una manera más prosaica, pues parece que tiene una carne muy fina. Se le persigue mucho. Para su caza se han empleado halcones, lebreles y hasta lobos. La carne de gacela es estimada desde hace ya mucho tiempo, puesto que se han encontrado trozos momificados en la tumba de Tutankamón; habían sido preparados para alimentar al "doble" del gran Faraón.

Las pieles de gacela se utilizan no tan sólo en su país, sino también en Europa. Tienen estos animales un vestido claro, isabelino o leonado en la espalda y más o menos blanco y moteado en el vientre; tonos que armonizan con el aspecto de las regiones del desierto.

No se emplean estas pieles como prendas de abrigo, pues, como todos los animales de los países cálidos, las gacelas tienen un pelaje ligero y corto. Sin embargo, se hace gran uso de ellas en nuestros países, donde se importan por millares. Se sacrifica, y el pelo y las pieles son empleadas en las guanterías para hacer... guantes de gamo.











Si es cierto — como lo aseguran las figuras más brillantes de nuestra sociedad — que la vida mundana ha reprimido un tanto sus actividades, esperando, para que ellas culminen, la serie de fiestas que se preparan en honor del *príncipe Charmant*, este momento de intensa expectativa no deja de ofrecernos mil diversas e interesantes impresiones: las bodas de gran resonancia, o las primicias sentimentales... La próxima realización de alguna fiesta que constituye un acontecimiento extraordinario, dentro del habitual engranaje de las comidas o recepciones, y por último, el placer de repetir el mote más o menos oportuno con que la malignidad de las gentes anota una manifestación de *snobismo* o una pequeña flaqueza moral. Después, el incesante comentario que se preocupa, sin tregua ni reposo, del protocolo que deberá imponerse, en breves días más, para no faltar a las rígidas leyes de la etiqueta palatina. Hay quien cree que debe adoptarse para ciertas fiestas, si no el manto de corte, por lo menos la *traine* cuyo largo se extiende o se limita, de acuerdo con la categoría de quien la lleva. Es de esperar que no habrá caso de discusión entre las que puedan tener el derecho de llevar cinco, o tres metros solamente, de *traine*. No abundan entre nosotros, amigas mías, los títulos nobiliarios, y, además, es oportuno recordar que allá por el año de gracia de 1300, más o menos, hubo un Papa que en el anhelo de poner un límite a la vanidad femenina, se vió obligado a prohibir que se acercaran a la Santa Mesa las damas que lucieran por mera ostentación un exceso de *traine*: la historia se repite siempre.

Pero volvamos a nuestro tema, lectoras amigas; al asistir a ciertas bodas de gran resonancia, hemos podido anotar una elegantísima innovación para el atavío tradicional: la casa *V*... de París, impone el *moirée* blanco mate, avivado por el brillante trazo de un leve bordado de plata, y cuando el velo es de tul liso, envuelve como una nube impalpable la fina silueta de la desposada, e idealiza los delicados rasgos de las gentiles figuras que pasaron ante nosotras como una evocación de bellezas de radiante juventud...

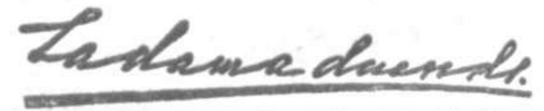
El comentario nos informa también, que pronto ha de anunciarse como compromiso oficial, un *flirt* cuya primicia adelantara oportunamente esta crónica mía; una vez más, los acontecimientos vienen a confirmar mi voluntaria indiscreción. Es ella, una atrayente jovencita que responde al mismo nombre que llevara la monja mejicana que fué una de las grandes poetisas de su siglo; su apellido compuesto, une a dos familias de gran prestigio en la aristocracia porteña, nombres que evocan un pasado de honorabilidad y gran opulencia. El simpático candidato lleva el mismo nombre y apellido que ha ilustrado, dentro y fuera del país, el jefe de su hogar; sus amigos aseguran que sabrá mantener dignamente ese nombre, tan difundido en la vieja sociedad porteña, tan respetado en el extranjero.

Luego se susurra también el nombre de una interesante figura de jovencita, que se inicia recién en la vida mundana; lleva apellido compuesto, de gran significación social — uno de ellos constituye una noble tradición de trabajo y de energía en la Argentina — y parece aceptar el decidido homenaje de un distinguido joven — muy joven, por cierto — que hereda un nombre respetadísimo en nuestros altos círculos; nombre y apellido que han sido elocuente ejemplo de rectitud y de bondad. Con tales antecedentes ha de iniciarse en la vida el simpático candidato, que empieza por conquistar la compañera que ha de iluminar su camino...

En los círculos diplomáticos, se asegura que uno de los representantes de una nación hermana, con la que nos unen lazos de profundo afecto, y el recuerdo de glorias que nos son comunes, caballero que ha sido jefe de misión más de una vez entre nosotros, distingue especialmente a una arrogante figura femenina cuyo nombre rememora siempre el triunfo de la perfecta belleza, pero también los horores de una contienda legendaria... Su apellido compuesto, une el nombre de un médico de destacada actuación en nuestro ambiente, con el del estadista ilustre que terminó su vida ocupando la más alta magistratura del país. El distinguido diplomático, cuyas aficiones literarias son bien conocidas y estimadas, parece estar en estos días bajo el encanto de una impresión que pudiera ser definitiva.

Si se cambian ideas respecto de una asociación recientemente constituída, y en cuya Junta Directiva figuran los nombres de más prestigio entre nuestros elementos mundanos y artísticos, *Monsieur Potin* insinúa el descontento de las brillantes aves del paraíso agrupadas en la subcomisión de propaganda, cuando alguna de ellas considera haber conquistado el derecho de opinar con toda autoridad para consagrar a tal o cual artista.

Cuando el comentario rosa va la crónica dolorosa, mencionando los motivos e incidencia de algún drama íntimo, con el epílogo de la separación ineludible, no falta quien asegure que tan tristes consecuencias han tenido por origen la precipitación con que se conciertan o deciden algunos casamientos, sin que puedan conocerse en el breve noviazgo las condiciones del que pretenda incorporarse a un hogar respetable...



Buenos Aires, julio 8 de 1924.

MIENTRAS *mi* VIDA PASA...

Las estrellas ignoran por qué desde la altura
están como pupilas avizoras, brillando
desde hace muchos siglos... ¡No saben la flor pura
por qué pasa en las tardes tu vergel perfumando!

Los ríos, serpentinas de plata que se extienden
por campos de verdura, entre álamos y espinos,
los ríos, no adivinan, señora, ni comprenden
por qué dan en las noches sus cánticos divinos.

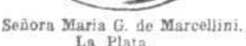
Así este pobre órgano que en mi pecho se encierra,
este corazón mío que ha de volverse tierra,
desconoce las causas que lo hacen soñar,

y comprender no puede por qué con voz extraña
mientras huye mi vida y el dolor la acompaña,
se pasa conjugando el dulce verbo Amar...

FÉLIX B. VISILLAC

Necrología




Señora Marta Jara de Vivas.— Capital.

Señorita Emilia Cavagnaro.— Capital.

Señora María G. de Marcellini. La Plata.

Señorita Luisa Ida Volonte.— Capital.



Señora Carmen C. de Semino. Capital.

Señora Luisa S. de Pérez.— Las Flores.

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA BALLESTA

La antigua ballesta procede del Asia y fué importada a Europa por los cruzados, llegando a ser el arma usual de la Infantería en la Edad Media, a pesar de que el segundo Concilio de Letrán prohibió su uso entre cristianos, por considerarla demasiado mortífera.

Las de torno se usaban con preferencia por las guarniciones de los castillos, como de más potencia y alcance que las de estribo, y éstas eran más manejables, por cuya causa formaban el armamento de la Infantería que combatía a campo raso así como de la Caballería.

Los ballesteros catalanes tenían entonces un alto renombre; y los constructores de ballestas establecidos en Mallorca no sólo abastecían a la isla, sino que llegaron a exportarlas en cantidad considerable. Por Real orden, fechada en 1368, el Rey don Pedro otorgó licencia por un año al maestro ballestero Juan Ginestar para extraer de Mallorca y llevar a Barcelona 500 ballestas. En 1385 el mismo Rey, a petición de su yerno Juan I de Castilla, concede licencia a Pedro de Stefani, maestro ballestero de Mallorca, para que pueda llevar a la guerra de Castilla contra Portugal, 150 ballestas de estribo, y, por último, un recibo del Rey don Juan I de Aragón; fechado en 1393, dice haber recibido del Lugarteniente del Real de Mallorca, seis ballestas pintadas de oro con sus armas.

Por esta época había ya aparecido el arcabuz, pero sus tiros resultaban más efectistas que de efecto; en cambio la ballesta atravesaba corazas a 200 pasos, por ello siguió su fabricación hasta el 1572, en cuya fecha el Consejo General de la Isla, prohibió la construcción de ballestas, conservándose su empleo entre los bandoleros y asesinos debido a no hacer ruido, lo que convenía a sus fines.



Nuevos Discos Victor
Novedades Mes de JULIO

Discos Dobles Victor, de sello rojo, de 25 ctms., $ 5.80 m/n

943
- **Fantasmagoria.** (Moszkowski.) Sergei Rachmaninoff.
- **Estudio en fa menor.** (Dohnanyi.) Sergei Rachmaninoff.

955
- **Voi Dormite, signora!** (Pagliara-Tosti.) En italiano. Giuseppe de Luca.
- **Berceuse.** (Cretchaninow.) En italiano. Giuseppe de Luca.

956
- **Letter song.** (De «Apple Blossoms».) Hugo Kreisler.
- **I'm in love.** (De «Apple Blossoms».) Hugo Kreisler.

959
- **A kiss in the dark.** (Sylva-Herbert.) Amelita Galli-Cursi.
- **Kiss me again.** (Blossom-Herbert.) Amelita Galli Cursi.

Disco Doble Victor de sello rojo, de 30 ctms., $ 7.70 m/n

6416
- **Sadko.** Canción del Convidado Pirata. (Rimski-Korsakow.) Feodor Chaliapin.
- **Canción de la pulga.** (Goethe-Moussogsky.) Feodor Chaliapin.

REPERTORIO NACIONAL

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3 m/n c/u.

PARA BAILE

77390
- **La divisa punzó.** Tango. (E. P. de Fernández). Orquesta típica Fresedo.
- **Manzanita.** Tango (R. Petillo). Orquesta típica Fresedo.

77391
- **Cannhina Do O.** Maxixa. (A. Guedes.) Orquesta típica González-Zuloaga.
- **Ai banbai.** Maxixa. (J. F. Fretas.) Orquesta típica González Zuloaga.

77394
- **Rabadalun.** Paso-doble. (M. Salvat.) Orquesta típica González-Zuloaga.
- **La hija del carcelero.** Paso-doble. (Pérez-Martínez). Orquesta típica González-Zuloaga.

77396
- **Ose Anna.** Shimmy. (Ivain.) Orquesta típica González-Zuloaga.
- **Honney love.** Shimmy. (P. Wenrich.) Orquesta típica González-Zuloaga.

77397
- **Bustito.** Tango. (S. Merico.) Orquesta típica Fresedo.
- **La chismosa.** Tango. (J. Montellano.) Orquesta típica Pereyra.

77393
- **El chiche.** Tango. (J. Pollero.) Orquesta típica Pereyra.
- **La covacha.** Tango. (R. Ruiz Moreno.) Orquesta típica Pereyra.

77398
- **Lita.** Tango. (Martínez de Hoz. T. Cremona.) Orquesta típica Fresedo.
- **Que le va chacher.** Tango. (W. Stubbs.) Orquesta típica Pereyra.

77395
- **Aromas.** Tango. (N. Fresedo.) Orquesta típica Fresedo.
- **Ingrata.** Tango. (J. M. Rizutti.) Orquesta típica Fresedo.

SOLOS Y DUOS DE GUITARRA

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3 m/n c/u.

77389
- **La roncadora.** Zamba. (J. Aguilar.) Dúo de guitarras Aguilar.
- **El escondido.** Baile. (J. Aguilar.) Dúo de guitarras Aguilar.

CANTADOS

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3 m/n c/u.

77388
- **Amaneciendo.** Estilo. (Netto-Pérez.) R. Díaz. (Solo.)
- **Minon.** Maxixa. F. Bracatti.) Vega-Díaz. (Dúo.)

77387
- **Tengo celos.** Tango (M. Serrano-González.) C. M. Catán con orquesta Berto.
- **Perjura.** Tango. (Berto-González.) C. M. Catán con orquesta Berto.

77392
- **Relato criollo.** Estilo. (M. Pérez.) R. Díaz. (Solo.)
- **Mis cariñitos.** Estilo. (Raggi Rossi.) Vega-Díaz. (Dúo.)

BAILABLES
POR FAMOSAS ORQUESTAS INTERNACIONALES

Discos Dobles Victor de 25 ctms., a $ 3 m/n c/u.

19287
- **Frivola la llaman.** Fox-trot. (My Gal Sal.) Orquesta Ted Weems.
- **Ted morse medley.** Fox-trot. Orquesta Manhattan.

19288
- **Ojos inocentes.** Fox-trot. Innocent Eyes.) Orquesta Internacional.
- **Dilo otra vez.** Fox-trot. (Say it Again.) Orquesta Internacional.

19294
- **Da un pasito.** Fox-trot. (Take a Little One Step.) Orquesta Internacional.
- **No hay nadie como tú.** Fox-trot. (There's Nobody Else But You.) Orquesta Raymond.

19286
- **Cuánto sufro por ti.** Fox-trot (I'm all broken up over you.) Orquesta Ted Weems.
- **Nadie puede quererme.** Fox-trot (I'm Somebody Nobody Loves.) Orquesta Waring de Pensylvania.



Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay

Distribuidores: TOMAS y Cía. Bmé. MITRE, 1976 — Buenos Aires. — VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR


Concurrentes al festival organizado por el Centro Ferroviario "La Fraternidad" en celebración del 37 aniversario de su fundación.

LA CIRCULACIÓN AÉREA EN ESTADOS UNIDOS

Las fábricas gigantescas de los Estados Unidos, cuando se hallan situadas a proximidad de las grandes ciudades, son utilizadas por el servicio aéreo americano para guiar a los aviones en sus vuelos. A este fin, en los tejados se pinta, con letras de grandes dimensiones, el nombre de de la localidad.

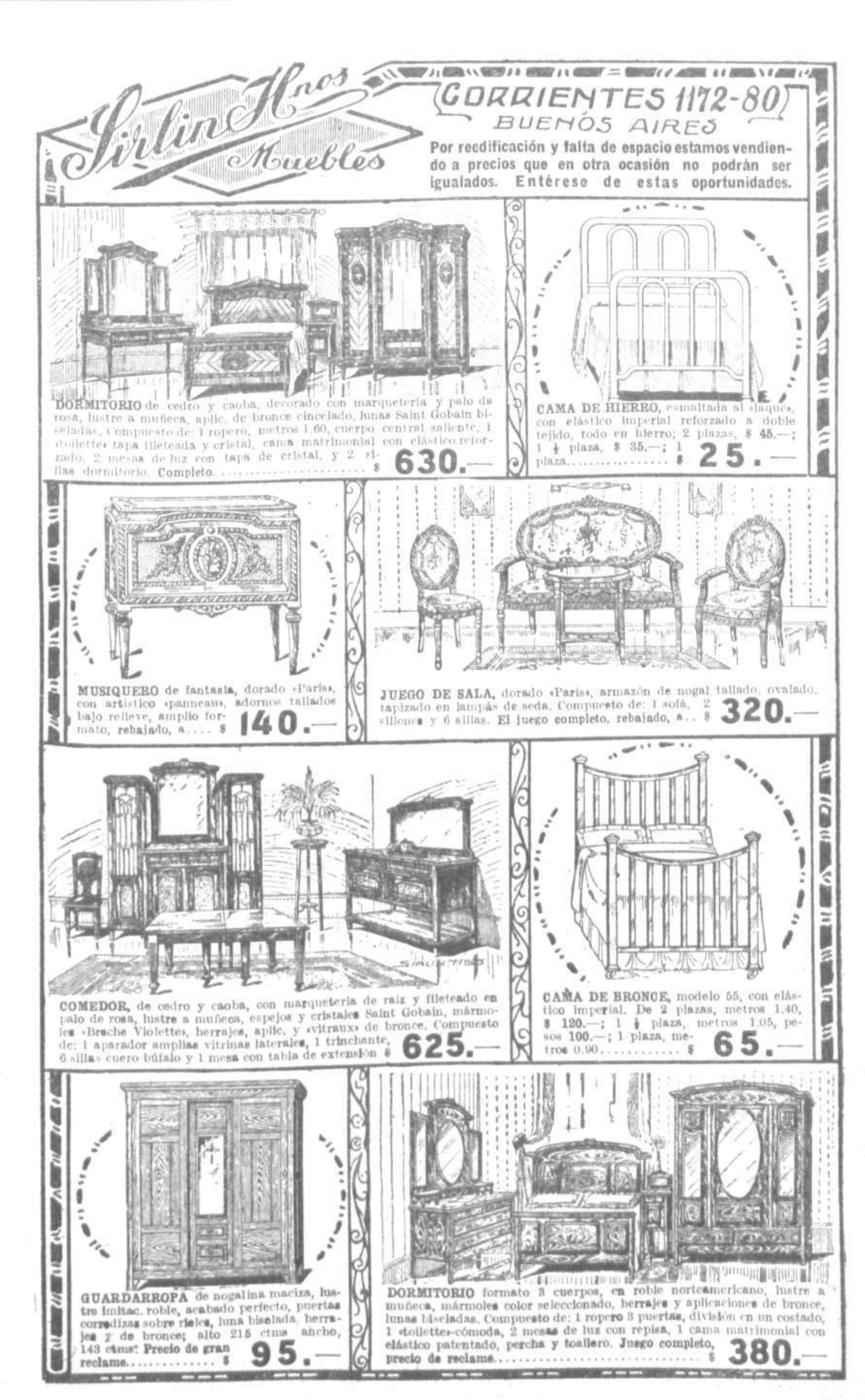
El experimentado piloto, sin más, con un compás y un mapa, zarpa para una dirección cualquiera y, sin indecisiones, halla el buen camino.

Se están construyendo en las ciudades importantes que se hallan en la ruta del aire aerodromos. Un sistema de señales diurnas y nocturnas permitirá una fácil toma de tierra a cualquier hora.

En los Estados Unidos, los aviones americanos han recorrido más de 10 millones de kilómetros, y ha transportado 225.000 viajeros y 500.0000 libras de mercancía.

Los aviones postales han recorrido tres millones y medio de kilómetros.

En tanto que 125 compañías reconocidas, con 500 a 600 aviones, han transportado 128.000 personas, recorriendo así cinco millones de kilómetros, sin accidentes ni incidentes, los aviadores aficionados o temerarios no sólo han causado estragos materiales, sino producido 49 víctimas. Comparando el número de accidentes en Europa y en los Estados Unidos, se ve que a este lado del Océano hay un accidente por 540.000 kilómetros recorridos, en tanto que en el Nuevo Mundo la proporción es de un accidente por 750.000 kilómetros.


Sirlin Hnos
Muebles
CORRIENTES 1172-80
BUENOS AIRES
Por reedificación y falta de espacio estamos vendiendo a precios que en otra ocasión no podrán ser igualados. Entérese de estas oportunidades.
DORMITORIO de cedro y caoba, decorado con marquetería y palo de rosa, lustre a muñeca, aplic. de bronce cincelado, lunas Saint Gobain biseladas. Compuesto de: 1 ropero, metros 1.60, cuerpo central saliente, 1 «toilette» tapa fileteada y cristal, cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con tapa de cristal, y 2 sillas dormitorio. Completo. .... $ 630.—
CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35.—; 1 plaza.................. $ 25.—
MUSIQUERO de fantasía, dorado «París», con artístico «panneau», adornos tallados bajo relieve, amplio formato, rebajado, a.... $ 140.—
JUEGO DE SALA, dorado «París», armazón de nogal tallado, ovalado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo, rebajado, a.. $ 320.—
COMEDOR, de cedro y caoba, con marquetería de raiz y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, espejos y cristales Saint Gobain, mármoles «Breche Violette», herrajes, aplic. y «vitraux» de bronce. Compuesto de: 1 aparador amplias vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas cuero búfalo y 1 mesa con tabla de extensión $ 625.—
CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ 120.—; 1 ½ plaza, metros 1.05, pesos 100.—; 1 plaza, metros 0.90............ $ 65.—
GUARDARROPA de nogalina maciza, lustre imitac. roble, acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes y de bronce; alto 215 ctms. ancho, 143 ctms. Precio de gran reclame.............. $ 95.—
DORMITORIO formato 3 cuerpos, en roble norteamericano, lustre a muñeca, mármoles color seleccionado, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas. Compuesto de: 1 ropero 3 puertas, división en un costado, 1 «toilette»-cómoda, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. Juego completo, precio de reclame.................................. $ 380.—



Los CERDOS FLACOS





Como la vieja se quejaba con un ronquido estridente en su jergón de paja, sobre el lecho de tierra endurecida, Asunción Quispe quiso probar el remedio heroico. Tomó, a dos manos, en un rincón, la inmensa vasija de barro cocido, rebosante de aguardiente de caña y empezó a verterlo con abundancia en los labios de la moribunda que se agitaron relamiéndose. *El cañazo lo cura todo en la sierra* del Perú. Pero esta vez sólo sirvió para suavizar una agonía.

Asunción Quispe no lloró. Lloraría más tarde en unión de sus parientes, lloraría a compás de quenas y danzas, sollozando amargamente en el curso de la larga ceremonia del funeral como sus padres y abuelos desde los tiempos sin memoria. Por el momento, era preciso buscar al cura, al *taita* cura, que dispusiera el entierro católico, pues sin hisopo y latines la india se iba al infierno derechamente. El infierno es un país de nieve, desprovisto de alcohol y de llamas familiares, en donde se trabaja todo el santo día bajo el látigo de un alcalde negro.

Al taita cura era preciso hablarle con buenas razones. En el fondo del muñeco tejido con lanas de colores que sirve de alcancía a los indios, le quedaban a Asunción Quispe algunos soles de plata de diferentes cuños, empañados ya por la humedad de la sierra, casi negros. Calculó, contando con los dedos. Entonces se decidió a atar con un ronzal a sus dos cerdos rosas que estaban hozando la tierra junto a la cama de la muerta. Eran el único bien que le quedaba.

¿En dónde estaría el señor cura? Los vecinos dijeron que se marchara temprano a caballo para festejar un nacimiento en la cima de los Andes, junto a la cruz de hierro del Santo Cristo. Un nacimiento puede durar dos días, tres, una semana, según la cantidad de alcohol y el lujo de los vecinos. Bien pensado era mejor salir al encuentro del cura llevando en hombros a la muerta. Dos compadres de la vecindad se prestaron a disponer, con troncos enlazados, la litera en que transportar a la finada. Iba detrás Asunción Quispe tirando los cerdos del ronzal. El camino tallado en la montaña suavizábase a ratos a causa de la nieve de la alta cima que se descuajó mullendo a su paso las piedras de cuarzo puntiagudo. Nadie, sino algún rebaño de llamas, interceptaba la ruta. Todas las cumbres blancas tenían una aureola de alas negras: los cóndores atentos a la presa posible en el fondo del valle desamparado. Cuando arreciaba el viento glacial, los tres amigos se detenían a cobrar ánimos con aquella calabaza de aguardiente instalada en los brazos de la muerta.

Diez horas de marcha a pie por senderos de serranía no son jornada extrema para los indios. A medio camino, en la *pascana* del Santo Cristo, hallaron al cura que montaba a caballo y comprendió sin palabras, acostumbrado ya a estos lances. Asunción Quispe se despojó del cónico sombrero de fieltro, desdobló prolijamente una tela de colores en cuyo centro estaban arropadas las monedas de plata y esperó la sentencia de don Felipe Muñoz, el cura del valle. Era un hombre recio, de hinchada nariz violeta, brutal en su ademán, breve en palabras. Con agilidad insospechable, se apeó para examinar de cerca los cerdos rosas. La mano gruesa palpó el vientre y el lomo, entreabrió los hocicos lodosos. Encogiéndose de hombros con sardónico sonreír, volvió a montar. ¡Dos cerdos flacos! El entierro valía mucho más. Un entierro decente de misa baja, sacristán con sobrepelliz y todos los latines del libro mayor... ¡No podía ser! Asunción Quispe corrió tras el caballo del cura gimiendo que, por esta vez, se redujeran las tarifas. Pero el cura Muñoz conocía muy bien a estos indios avaros. Proponían hoy dos cerdos; mañana vendrían con la vaca.

Asunción y sus compadres se miraban con espanto de esclavos que no saben decidirse. ¿Qué hacer ahora? Era muy pesada la carga para volver con ella al pueblo. La dejarían en esta choza arruinada regresando mañana con más dinero que prestarían quizás otros compadres. Colocaron a la muerta bajo el alero, arropada en su poncho violeta.

Puesto que festejaban bautizo en el villorrio cercano, los indios iban allá a pasar la noche. Para los indios la alegría y el luto se parecen. Beberían, bailarían llorando ante la cuna como ante una tumba. Dos horas después llegaban a la pascana en fiesta. Junto al fuego de estiércol de llama, bebiendo con cada concurrente, la madre llevaba a cuestas, en el poncho atado en los hombros, al chiquillo por bautizar. De cada vaso le daba a probar unas gotas de aguardiente para enseñarle pronto a ser enérgico. De las guitarras, bien templadas, se elevaba un acorde brusco. Las palmadas intermitentes acompañaron una danza rápida y contoneada, tradicional en el país, que el cura mismo seguía con un meneo de la cabeza. ¡Era quizás la danza de las vírgenes en los antiguos templos del Sol! Sentada en la puerta, con dos sombreros sobrepuestos y las trenzas colgantes sobre el pecho, una vieja antiquísima, tal vez abuela de todos, estaba adivinando la asunción de la luna con los ojos empañados por la gota

serena. De tarde en tarde, sus manos vacilantes tanteaban en las trenzas el piojo que romper en los dientes con un estallido exacto y suave...

Infatigables, los tres compadres danzaron y bebieron la noche entera. Estaban ya consolados, casi felices; y como el dinero se acabó, dejaron en prenda del aguardiente adquirido los cerdos flacos. Cuando, a las cinco de la mañana, un sol moroso arrastraba por las punas bajas su lomo de vicuña herida, el cura mandó ensillar. Siguieron su caballo Asunción y sus amigos cantando en quichua las milenarias canciones al padre Sol, al padre benévolo que regresa cada mañana para visitar a sus hijos terrestres. Duraba la marcha algunas horas cuando un grito de espanto de Asunción Quispe les erizó la carne a todos. ¿Quién se había llevado a la muerta? Estaba allí, bajo el rústico alero, la litera de troncos, el poncho en jirones, un *topo* de oro. Sólo faltaba el cadáver. Entonces, mirando el cielo lleno de alas, comprendieron que los cóndores lo habían devorado en la noche.

Pocas veces el cura viera en sus indios incertidumbre y terror semejantes. Jamás en el poblacho los cóndores devoraban otra cosa que las bestias de carga. ¡Artimañas del diablo debían ser!... El cura mismo se inmutó. Uno de los indios, furioso, se puso a perseguir a pedradas a un cóndor perezoso que no quería volar sino que se alejaba a grandes brincos sobre las peñas del abismo. El cura Muñoz sonrió entonces ferozmente, porque una idea genial le afloró las sienes.

En quichua, dulcemente, como en los sermones de cuaresma, explicó lo ocurrido: era venganza de los demonios, encarnados en aves de rapiña, porque nadie quiso pagar este año un diezmo conveniente a su taita y señor. Para aplacar las sagradas iras, vendrían mañana, vestidos de fiesta, a exorcizar a los cóndores, rociando con agua bendita las agudas piedras, la cabaña, todo el paisaje embrujado. Sólo así tendría descanso eterno el alma de la india muerta; pero cada vecino del pueblo debería llevar al curato sus mejores rebaños.

Resonaron quenas en la altura; otra quena respondió más lejos. Los indios inclinaron la frente morena y sumisa. Todas las flautas del valle parecían cantar la endecha de la raza que nunca supo sublevarse.



VENTURA GARCÍA CALDERÓN



El ARTE



Prisma de cristal eres, que sobre cada cosa
viertes una luz nueva que me la torna amable.
Quizá me des alguna perspectiva engañosa;
la voz de la mentira quizá en tu nombre me hable.

Mas, ¿qué importa si efímera es tu luz milagrosa
y engañoso el acento de tu voz inefable?
¿No es ilusorio el premio de la lucha afanosa?
La gloria ¿no es un lampo de luz inalcanzable?

Cada instante que pasa dame un nuevo espejismo;
y aunque imponerme quiera su terco silogismo
aherrojando mi espíritu, la inflexible razón,

háblame tu lenguaje, dame tu luz mentida.
Yo quiero que en un vuelo se me pase la vida
Dos intrépidas alas tiene mi corazón.

ALBERTO LARRÁN DE VERE



Aspecto del salón del Savoy Hotel durante el te danzante realizado a beneficio del Hospital Santillán.

MRS. ROCKEFELLER ADQUIERE UN COLLAR DE ESMERALDAS POR $ 1.500.000

Mrs. Edith Rockefeller Mc. Cormick, que tiene verdadera pasión por las esmeraldas y muchos millones con que satisfacer sus caprichos, acaba de comprar un regio collar de dichas gemas que en días pasados trajo la casa parisina de Cartier. No se sabe si las piedras son parte o no de las joyas de la corona rusa.

Se entiende que Mrs. Bockefeller Mc. Cormick ha mostrado el collar a varias de sus amistades. Las piedras más pequeñas son del tamaño de una «canica». Gruesos brillantes sabiamente repartidos con la montura hacen resaltar el verde profundo de las gemas.

Se dice que, de momento, el collar está depositado en una caja de seguridad en el sótano de un banco. Mrs. Rockefeller Mc. Cormick solamente lo usará en muy raras ocasiones. Está valuado en $ 1.500.000.



En su casa, igual que en el Teatro Colón

Vd. y su familia, sin exponerse a las inclemencias de la mala estación, podrán deleitarse en el apacible y templado ambiente del hogar oyendo las mágicas voces de los grandes artistas líricos si se decide a comprar una

"CONCERTOLA"

la máquina parlante perfecta que toca toda clase de discos. **"Con y sin Púa".**

Tenemos "CONCERTOLAS"

desde $ **45.--**

hasta $ **650.—**

VENGA A VERNOS O ESCRIBANOS HOY MISMO solicitando nuestro Catálogo ilustrado N.° 21.

Acordamos facilidades de pago para la adquisición de "CONCERTOLAS" de ***precio.***

CLAUDIA MUZIO

eminente soprano del Teatro Colón, estrella de primera magnitud que brilla en el firmamento del arte lírico.

Ya hemos recibido la preciosa colección de discos que ha cantado esta maravillosa artista.

En la

"CASA AMERICA"

los amantes del divino arte hallarán el surtido más extenso en discos de todas las marcas, cantados y ejecutados por los más célebres artistas y las más afamadas agrupaciones musicales del mundo entero.

Solicite catálogo N.° 22, enviando $ 0.20 en estampillas.

Novedades bailables de la Semana.

Orquesta Típica y Jazz-Band, FRANCISCO CANARO
Discos dobles Nacional, de 25 ctms. a $ 3.— cada uno.

6985 **Oh cheri! Oh cheri!** Shimmy. / **La calecita.** Tango.
6988 **Sota-Caballo-Rey.** Shimmy. / **Sueño marchito.** Tango
6989 **Crisantemo.** Shimmy. / **Gente chic.** Tango.







Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

De Tucumán



MONTEROS. — Concurrentes a los festejos organizados por la C. D. del "Centro de Trabajadores" celebrando el 25 aniversario de la fundación de esta entidad.

RARO SALUDO

Entre los esquimales, antes de ser admitido en un campamento, el extranjero cambia con el brujo de la tribu un formidable par de bofetadas, después del cual se besan.

Carlos Tehall cuenta que le fué menester, después de haber cumplimentado el susodicho requisito, abrir algunas de sus cajas de conservas, con objeto de mostrar a sus huéspedes que no contenían demonios...

AFORISMOS SELECCIONADOS

—Descubrir pequeños defectos] ha sido siempre el privilegio de los mediocres. Las personas inteligentes callan o sólo reprueban los totales, y los grandes ingenios producen sin reprobar a los demás.

—Para las acciones más bajas y viciosas, se necesita ingenio y talento, y, del mismo modo, para las acciones más nobles se necesita una cierta falta de sensibilidad que, en otras circunstancias, se llamaría estupidez.

—Cuando la gente distinguida y mundana dice: ¿Dios sabe por qué? quiere decir que, además de Dios, ya conocen a una persona poderosa que también está enterada.



Hoy ofrecemos, como siempre, pues fuimos los primeros en traer el renglón al país, surtido completo en caloríferos de servicio seguro y consumo reducido.

Caloríferos YORK,
sin tubo, a kerosene

Mecha de 15 cm. . . . . $ 25.-
» » 20 » $ 32.- a » 50.-

Radiadores Eléctricos
para corriente de 220 volts.

Modelo Proyector, ... $ 30.-

Estufas a Leña, etc.

$ 50.- $ 75.- $ 115.- a $ 250.-



Para combatir los resfríos

(sin drogas)

Hágase Baños de Sudor con el

Gabinete Termal

Alivia en seguida la Grippe, el chucho, el Reumatismo y las Molestias del Cutis.

Tan pronto se sienta desnudo en ello, el grato calor de su calentador hace transpirar la piel y salen rápidamente las impurezas que obstruyen los poros, con gran beneficio para todo el cuerpo.

Cassels & Co. INTRODUCTORES Maipú, 271 - Bs. As.

Cada gabinete es plegadizo, de tela impermeable lavable, lleva calentador a alcohol para calor seco o húmedo, y tiene folleto instructivo.

Ultimo Modelo Casero,	$ 45
De Tela Doble id.	$ 70
Modelo Sanatorio. . . .	$ 95

Contra la GRIPPE

Infección que entra por la boca o la nariz, hágase gárgaras y lavajes nasales, empleando veinte gotas de

MILTON

en medio vaso de agua tibia.

En seguida sentirá cómoda la respiración aun teniendo fuerte resfrío de cabeza.

Protéjase entonces, con el antiséptico siempre seguro y eficaz MILTON

Frascos $ 2.20 y $ 3.60, porte pago.

Pídase a las farmacias principales o a los Depositarios en Buenos Aires.

Cassels & Co. - Maipú 271

Agua Caliente

AL INSTANTE, DEL

Califuente York

CON UN POCO DE NAFTA

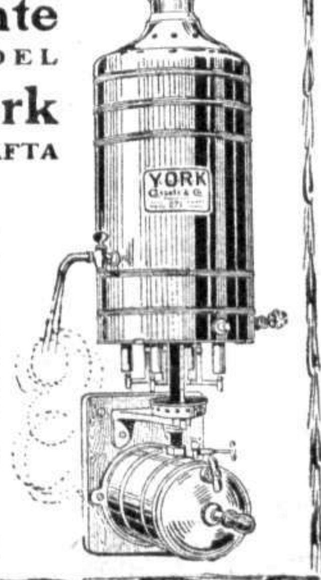
Para instalarlo sólo hay que asegurar su tablilla a la pared y unir su toma de agua a la cañería existente.

Se maneja fácilmente y en seguida de encender sus quemadores, viene el agua caliente en chorro continuo, para su baño, lavatorio, etc.

Con lluvia, $ 153. Sin lluvia, $ 130

Cassels & Co.

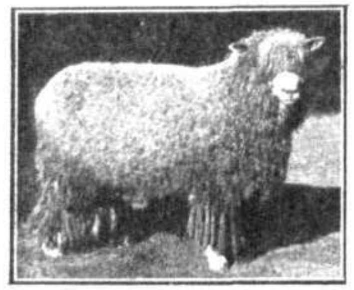
Introductores - Maipú, 271



GANADERIA

CUIDADOS QUE REQUIERE LA LANA DESTINADA A LA EXPOSICION

Los jueces visitantes de Gran Bretaña que han otorgado los premios de pedigrée de hacienda en las Exposiciones nacionales e internacionales de Palermo, han elogiado en sus informes, sin excepción, la presentación en las pistas de los Shorthorn,



Carnero Lincoln, de media lana, correctamente preparado.

Hereford y Aberdeen-Angus. Algunos de estos jueces, que eran a la vez criadores entusiastas, han notado un exceso en cebar las vacas y vaquillonas, pero tan pronto como examinaban la «toilette» de los animales, admitían francamente que la preparación de patas, astas y pelo, era igual a cualquiera de las examinadas en las principales Exposiciones de Gran Bretaña.

Sin embargo, con ciertas excepciones, la Exposición de ovinos en la sección de Palermo, como también en casi todas las Exposiciones de las provincias, ha demostrado una decidida falta de conocimientos y algunas veces negligencia en la preparación de los vellones. Si un criador intenta exhibir sus carneros, lo natural es que los presente en el mejor estado posible; y si no puede, debe, al menos asegurar los servicios de un peón experto, vigilando él mismo la preparación de los animales.

Pero la lástima es que en Argentina cierto número de dueños entienden o saben poco o nada del trabajo; y para la general información de los lectores, ya que el momento es muy oportuno, me propongo hoy dar algunas indicaciones respecto al peculiar acondicionamiento de los vellones. Al propio tiempo, presento una serie de ilustraciones en las cuales se ven animales correctamente presentados.

Dos cosas esenciales para la tarea son: atención para el contorno o perfil, y delicadeza y armonía en la esquila. Los carneros deberían ser adiestrados a pararse quietos, bien firmes sobre sus patas. Debe prestarse, también, particular atención, porque los jueces se fijan mucho en ello, a los cuartos traseros; y ello porque el carnero en esta parte de su cuerpo es un poco deficiente. Debe usarse cepillos de alambre y un liviano peluquín para obtener igualdad y suavidad en los vellones.

Lo principal es trabajar cuidadosamente para asegurar un perfecto lomo derecho y fuertes y firmes cuartos traseros y una pequeña redondez en los cuartos delanteros. Un importante punto que no debe nunca olvidarse es el que se refiere a la simetría, ya que esto es lo que cuenta más puntos a favor de los animales. Debe prestarse, asimismo, particular atención a la lana de la cabeza y cuidar que las patas estén cuidadosamente peladas, aun cuando el animal tenga facilidad de pararse correctamente. El autor, más de una vez ha visto a un carnero de buena calidad inhabilitado para obtener un primer premio a causa de su inhabilidad de pararse correctamente, y esto por un defectuoso acondicionamiento de las pezuñas.

PEDIGREE Y MERITO INDIVIDUAL

El autor de estas crónicas siempre se ha inclinado a advertir a los criadores el error en que se incurre en prestar demasiado atención al pedigrée y muy poca al mérito individual del animal.

Mr. A. W. Hickling, que en tres ocasiones diferentes vino de Inglaterra a juzgar Shorthorns en Palermo, ha escrito un artículo interesante sobre el asunto en un diario de Londres.

El tiene la misma opinión mía, y mientras deplora los malos tiempos por los cuales están pasando los criadores de Shorthorn, expresa gran confianza para el futuro de la industria y, especialmente, para aquellos criadores que continúan prestando peculiar atención a sus rebaños y puedan ofrecer a la venta «ambos tipos de calidad cuando la demanda aumente.



Carnero Southdown, preparado por un experto.

Mr. Hickling dice que se ha hecho muchas veces una advertencia, generalmente desatendida, en contra del apasionamiento del así llamado «moderno pedigrée» sin el acompañamiento del mérito individual.

Y ahora que se acercan las ventas de reproductores del país e importados, es bueno que los criadores lean atentamente estas líneas. La ciega veneración que existe por los certificados de pedigrée ha causado ya varios desastres en algunos países, y probablemente continuará sucediendo esto hasta que los criadores se convenzan de que el interés está en el animal y no en sus antepasados.

Quizá no es aventurado asegurar que los criadores argentinos han olvidado o ignoran las severas lecciones de los años 17 y 18 en Gran Bretaña; pero es de esperar que el ahinco demostrado en los años 1915-20 al llamado «moderno pedigrée» no se



Borrego Hampshire, preparado excelentemente.

repetirá más, y que en cambio primará el mérito individual del animal sobre le pedigrée.

Otro aspecto de la producción de carne Shorthorn, a la que me he referido repetidas veces y la cual también ha tratado Mr. Hickling, es la prolongada indiferencia por las cualidades lácteas; y el experto británico sostiene que esta cuestión requiere una principal e inmediata atención. Dice que un rebaño duplicado de madres como es costumbre tener en la Argentina, donde muchas veces hay tres vacas para cada ternero, no puede ser inspeccionado con complacencias, pues está en el interés de la industria proceder de la manera contraria.

No solamente es la leche un principio económico que ningún criador puede descuidar, sino que también es un estímulo para los poseedores de un rebaño atendido en forma para provecho de la calidad de la carne-nivel. Y también está generalmente reconocido por los criadores progresistas que las envolturas de carne dura aumentan en proporción a la disminución de la leche en los vacunos.

Además, aparte del valor de la leche, las buenas vacas lecheras son las mejores y más regulares productoras en un rebaño.

Hay que recordar siempre que no es imposible mantener peso y calidad en los toros Shorthorn y buen organismo lácteo en las vacas por medio de una inteligente selección y una cuidadosa vigilancia.

Guo. G. J. Peters


CAMARAS, PELICULAS,
FILMPLACKS Y PLACAS
GOERZ
De calidad insuperable.
Las que siempre facilitan, aun en manos inexpertas, la obtención de buenas fotografías.
En venta en todas las casas del ramo en la República.
Catálogo GOERZ completo e ilustrado, gratis y franco a solicitud.
GERMAN PFEIFFER
Distribuidor Mayorista
RIVADAVIA, 1379 BUENOS AIRES
C.P. GOERZ BERLIN



El Gobernador, doctor Guillet, y demás autoridades provinciales durante la recepción ofrecida en la Casa de Gobierno al presidente del D. N. de H., Dr. Gregorio Aráoz Alfaro.

ESTATUAS DE CARBÓN: GLORIAS QUE PUEDEN CONVERTIRSE EN HUMO

Un minero inglés, que tiene veleidades artísticas, ha puesto en práctica una idea original: la de usar como materia prima en sus estatuas, no el mármol, sino carbón. Escoge grandes bloques de antracita y esculpe ágilmente en ellos los bustos de hombres ilustres, que vende a muy buen precio.

Las estatuas, minuciosamente bruñidas, tienen el efecto artístico del ébano abrillantado. Cierto que al precio a que ha llegado en nuestros tiempos el carbón, no puede negarse que la materia escogida por el minero artista no sea preciosa y noble, presentando además otra notable ventaja: los monumentos y efigies de hombres políticos (la fortuna de los cuales está sujeta a rápidos declives), quedan algunas veces en las plazas o en los edificios públicos como inútiles adornos o como reclamo a un momento de la vida nacional que contrasta con el presente. Si fueran todas de carbón, se podría sacar un poco de calor en los inviernos crudos de estos estadistas, cuya gloria ya se ha convertido en humo, y cuya efigie debería lógicamente seguir la misma suerte.

— Hay un género de ventriloquía transcendental por la cual se hace creer a la gente que cosas que han sido enunciadas en la tierra, desciendan de los cielos.

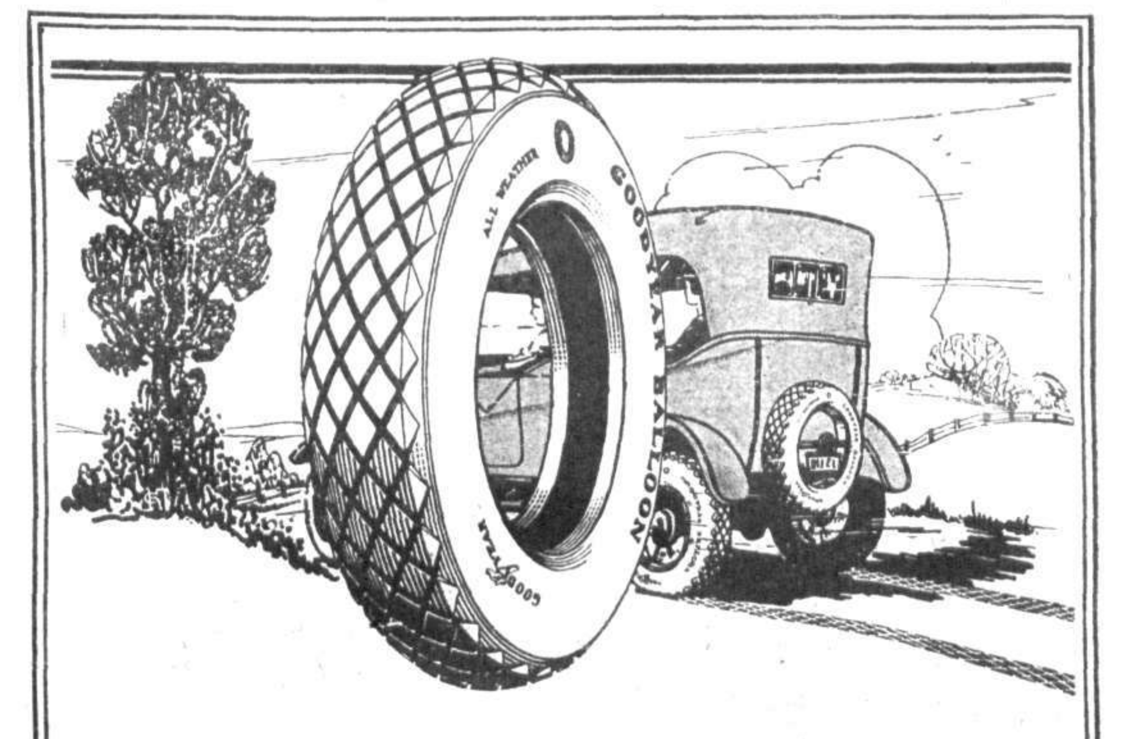
— A veces se llama maldad lo que sólo ha sido hecho con mala cara.

De Mendoza



Cabecera del banquete con que los redactores del prestigioso diario "La Tarde" celebraron el 3er. aniversario de su reaparición.

Grupo de escritores y representantes del periodismo local que celebraron con una hermosa fiesta de camaradería, el aniversario antedicho.



AHORRE DINERO — COMPRE
CUBIERTAS "BALLOON"
FABRICADAS POR GOODYEAR

El surtido de cubiertas Goodyear «Balloon» es de lo más completo que existe.

La Cía. Goodyear fabrica los dos tipos de cubiertas «Balloon» - «Balloon» para nuevas ruedas de pequeño diámetro y—lo que más interesa hoy por hoy— «Balloon» Intercambiables para las ruedas existentes.

En la mayoría de los casos, las ruedas del automóvil que actualmente tiene Vd. en uso cuentan con suficiente espacio entre los guardabarros para permitir la aplicación de cubiertas «Balloon» y siendo así, puede obtener «Balloon» Intercambiables Goodyear que calcen sobre las ruedas existentes. Si Vd. puede usar estas cubiertas «Balloon» Intercambiables, la Cía. Goodyear le ahorrará el gasto de nuevas ruedas y llantas.

En esta forma, la Cía. Goodyear proporciona el neumático «Balloon» que responde a las necesidades de todo automovilista y esto con el máximum de economía.

Hoy, como en años anteriores, en cubiertas «Balloon» así como en otros tipos, el nombre Goodyear es sinónimo de seguridad y calidad suprema.



REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Cómo y por qué llegó Darío por vez última a Guatemala. — Su estado moral, intelectual y físico. — Se niega en absoluto a recibir visitas. — Rechaza una manifestación. — Soy su constante compañero.

Era en las postrimerías del año 14. Cierto día tuve noticia de que Darío se encontraba en Nueva York, quebrantada la salud y anémico de fondos. Tuve entonces la idea de que convenía hacerlo venir a Guatemala, como bien para él y honra para el país. Había, sin embargo, una dificultad, y no pequeña, para la realización del proyecto. El poeta, poco dado a ocuparse de asuntos políticos, y menos aún de los que se rozaban con los problemas centroamericanos, había escrito un artículo, muy violento contra el presidente de la república. Esto presentaba dos obstáculos: el de que no fuera persona simpática y el de que el mandatario no quisiera prestar, por lo mismo, los elementos de ayuda que eran menester, ya que yo, por mi cuenta, no podía hacerlo, ni creía fácil encontrar entre particulares quienes lo hicieran. Sobre todo, y lo principal, era que llegase de un modo decoroso, es más, honroso, invitado como huésped oficial del Estado.

Hice un balance de mi conocimiento del corazón humano y otro de las condiciones de carácter del jefe de la nación y, como consecuencia, saqué en limpio que era conveniente intentar la empresa y que tenía probabilidades de éxito. Todo dependía del momento psicológico en que se encontrara el gobernante y de la manera de presentar el asunto. Me dirigí a la casa presidencial resuelto a sacar el mayor partido posible. Estrada Cabrera, de quien todo se ha dicho, menos que fuera tonto ni fuera inculto, me recibió galantemente, cosa que acostumbraba hasta con sus propios enemigos. Hablamos de generalidades, de la guerra sobre todo. Comenzaba el primer acto de la gran tragedia. Después abordé el punto.

Tras hablarle de la obra de Darío, de la gloria que significaba para la América Central, de la manera cómo era recibido en todas partes, concluí por decirle que se encontraba en New York, pobre y enfermo.

Tengo una carta que me habla de eso — me respondió.

No sé qué hubiera de verdad en sus palabras. Los mandatarios nunca ignoran nada, lo que, a veces, hace que lo ignoren todo.

— Creo — repuse — que sería una buena oportunidad de ayudarle, algo más, me parece que sería un acto muy simpático a los ojos del mundo.

— Lo tenía pensado ya — repuso, cerrando los ojos, como era su costumbre cuando hablaba de algo que le complacía. Lo invitaremos a que venga — agregó — y daré las órdenes pertinentes para que se le facilite lo que sea necesario para el viaje. Aquí lo tendrá todo, todo.

Sentí como si una lluvia fresca cayera en mi espíritu. Pero recordando que en las alturas el olvido es una enfermedad endémica y fatal, me pareció oportuno no dejar enfriarse el hierro, e insinué la idea de que se hiciera todo por cable.

— Sin duda alguna, — dijo, contestando a mi iniciativa, y acto seguido, oprimió un timbre para llamar a uno de los secretarios. Era el que acudió, un tipo poco simpático, pero, en aquella ocasión, hubo de parecerme ligero de sangre y agradable de rostro.

Fué así cómo volvió Darío a Guatemala, y yo torné a encontrarme con el antiguo compañero, después de veintitrés años de ausencia.



XIII

Le vi de noche la primera vez, en el momento de llegar, y atribuí al cansancio del camino y a su estado de salud, lo desfigurado del rostro y lo decaído del ánimo.

Una vez que se ausentaron las personas que le acompañaban, todas ellas desconocidas para él, en su mayor parte de la nueva cosecha literaria, me abrazó, diciéndome:

— Pero, ¿sólo tú te quedas?

En efecto, Palma, Pujol, casi todos sus amigos de antaño habían muerto. Otros estaban ausentes.

— ¿Eres madrugador? — agregó.

Como yo hiciera un signo afirmativo.

— Vente mañana muy temprano — dijo, estrechándome la mano. — Ahora quiero ver si me es posible descansar, estoy molido.

Eran las siete de la mañana del siguiente día cuando fuí a verle. Entré en su alcoba directamente. Estaba sentado en la cama. Entre los dedos marfilinos de su mano derecha, se retorcía un rosario de cuentas obscuras; en la otra tenía un libro de oraciones.

— Siéntate y aguarda — me dijo, — tenemos mucho que hablar — y me señala una silla con la mano que guardaba el rosario.

Sus labios se agitaban levemente. El índice y el pulgar pasaban las cuentas con lentitud rítmica hasta llegar a la última. Después se entregó a la lectura. Terminado que hubo su tarea, cerró cuidadosamente el libro, lo puso a un lado, hizo la señal del santiguo, se persignó, besando después la cruz del rosario con unción.

— A tu orden — murmuró. Y como viera que yo no tomaba muy en serio aquella ceremonia, repuso enarcando las cejas:

— No te rías. Esto lo hago siempre. No sabes cómo me fortalece este desayuno espiritual.

Mientras duraron sus prácticas religiosas, yo había podido observarle detenidamente. ¡Qué estrago tan grande habían hecho en su organismo el tiempo y la enfermedad! Cuando le conocí, allá por el año de 1890, como dejo dicho, era delgado, esbelto, recogido de carnes, distinguido de figura, elegante, en una palabra. Ahora todo eso había desaparecido. Gordo, con gordura morbosa, tenía el aspecto de un fraile hidrópico. Las mejillas caídas con flacidez, embolsados los párpados inferiores, la color del rostro amarillenta, cansados y sin brillo los ojos. Sólo se habían defendido del tiempo y del mal la sonrisa y las manos; aquella sonrisa infantil, acariciadora, inocente, trasunto claro de su alma, donde la hiel no

tuvo cabida nunca y la ingenuidad del niño vivió albergada siempre; y aquellas manos finas, delgadas, que la pobreza de sangre hacía transparentes como cera, acentuando su natural sello de aristocracia. Sus manos de marqués, como él decía.

Se concretó nuestra charla al viejo tiempo, a la Guatemala que él conoció. Me preguntaba sobre un sinnúmero de personas. Al decirle que alguna de ellas había muerto, una sombra pasaba por su frente. Temí, en un principio, que se diera cuenta de su estado y que temiera que igual suerte le esperaba en breve. Pero no; al punto hube de convencerme de que era un enfermo lleno de esperanzas. Confiaba en que el trópico, el sabor de la tierruca, y un poco de cuidado, le volverían a la plenitud de su vigor y de su fuerza.

Por un fenómeno muy natural de memoria retrospectiva, se recordaba hasta de cosas insignificantes. No tardó en hablarme del «Hotel Ferrocarril», célebre para ambos, porque allí tuvimos nuestra sesión teosófica con Jorge Castro.

Como le dijera que había desaparecido, me preguntó qué suerte había tocado a la propietaria, cuyo carácter alegre y anchura de manga, placía mucho al poeta bohemio de otros días. Le referí cosas que le hicieron reir y eso puso nuestra conversación en un terreno agradable. Recordamos aventuras, episodios, bromas de otros días, lo que antes nos hizo gozar y ahora nos hiciera reir.

Dos horas de palique en la más cariñosa intimidad, me hicieron comprender que se aproximaba el *gran hombre*, a eso que el insigne Ingenieros ha llamado, «la vejez niveladora». Era un niño. Es decir, era más niño que antes. Antaño lo fué siempre de corazón, ahora comenzaba a serlo de cerebro.

Lo que más le hacía sufrir eran sus insomnios. Apenas si dormía una o dos horas. Yo me veía obligado a acompañarle buena parte de la noche. De allí nuestros diálogos, cinta de recuerdos, trozos de sus memorias nunca escritas, de que me ocuparé más adelante.

Le repugnaba vestirse, y pasaba el día en pyjama, renuente a recibir visitas. Apenas si daba entrada a unos cuantos poetas jóvenes, y eso muy rara vez. Oía la lectura de sus versos y tenía de algunos la más alta opinión.

—Arévalo Martínez —me decía en cierta ocasión— y Wild Ospina, valen y valdrán más.

No se equivocaba. Son dos poetas que, tarde o temprano, cuando la confraternidad intelectual de América no sea un mito, se conocerán en todo el continente.

Los estudiantes le ofrecieron una manifestación, y estaba afligido de no poder aceptarla. Le gustaba vivir como el caracol en su concha. Les ofreció que más tarde aceptaría y siguió en su vida de eremita. Al mismo presidente de la república no fué a verle sino mucho tiempo después de su llegada, para agradecerle su atención.

Antes de referirme a sus recuerdos, reseñaré algo que dará, mejor que toda explicación, idea de ese estado de infantilidad en que había caído.

Su quebrantado organismo le mantenía en un estado de irritabilidad morbosa, que le hacía sufrir mucho. Pronto al enojo, todo le molestaba, y toda molestia, por pequeña que fuera, le hacía montar en cólera. Eran los sirvientes la piedra de toque de sus enfados. El servicio no era malo, menos para él, pues había órdenes especiales de atenderle. Pero nada le agradaba.

Conocedor perfecto de su estado de ánimo, del difícil equilibrio que con él era preciso guardar, le ofrecí buscarle un sirviente que llenara todas sus necesidades. Un día me presenté con mi recomendado. Era éste alto, enjuto, de tez bronceada obscura, aquijotado de figura, socarrón de aspecto, con bigotes escasos y caídos, y una mirada en que relucía toda la malicia de las razas primitivas. Vestía de negro y llevaba al cuello un imprescindible pañuelo de seda color azul celeste, anudado en forma de corbata.

Darío se arregló con él mal de su grado. No cuadraba a sus deseos aquel raro sujeto. Cuando estuvimos solos, me dijo:

—Pero, ¿qué pajarraco es éste?

—Tu hombre —le respondí. —Y en efecto, lo era en aquellos momentos.

Chico, diminutivo de Francisco, en la América Central, era al llamado a que respondía aquel extraño personaje. Sabía de todo. Era algo sastre, algo cocinero, algo barbero y, cosa rara, masajista también, pero al estilo *criollo*. De esto, que él llamaba *sobar*, sacaba mil aplicaciones curativas. Pero, sobre todo, era un soberbio narrador de cuentos, en que la fantasía y la historia jugaban papel, tocando el derecho a la *fantasía*. En el género extraordinario era particularmente maravilloso. Cosas de milagros y aparecidos eran su fuerte. Para una noche de insomnio era verdaderamente admirable.

Tras la primera velada *en unión de Chico*, llegué a ver a Darío. Estaba encantado.

—Chico, cuéntale a don Máximo lo que me contaste anoche.

El hombre del color bronceado obscuro sacudió su cuello largo, entre la seda de su pañuelo azul celeste, y mirándome con sus ojos de malicia primitiva, masculló:

—Son *casos* que le conté a don Rubén, de cuando fuimos con mi tío a visitar a Nuestro Señor de Esquipulas.

En todas sus narraciones o *casos* como él los denominaba, haciendo uso de esa palabra de que el pueblo de Guatemala se vale para indicar que se trata de hechos verídicos, jugaba siempre el principal papel, e invariablemente su tío entraba a tomar parte, en segundo término.

—Figúrate, Máximo, —exclamó Rubén, fingiendo seriedad, pero con la risa retozándole en los labios, —que Chico ha visto a un hombre convertirse en un caimán, en un caimán de piedra.

—Lo vi con éstos que se los han de comer los gusanos, —repuso Chico, gravemente, señalándose los ojos con los extremos de los dedos índice y medio, abiertos en forma de compás.

Y vino la historia. Se trataba de un amigo de su tío, hombre muy avaro y a la vez muy rico. Hizo éste una promesa a la sagrada imagen, consistente en una visita a su templo y una ofrenda de valor. Cuando ya iban acercándose, porque él y su tío acompañaban al amigo en su viaje, el avaro comenzó a sentir tristeza de desprenderse del objeto que debía entregar, y resolvió mejor guardárselo. Apenas les había comunicado su decisión, cuando quedó convertido en un gran caimán de piedra.

—Ustedes lo pueden ver cuando quieran —terminó diciendo. —Allí mismo, donde yo vi el milagro, está el animal.

Esto lo contaba con gran lujo de detalles sobre el templo y el Cristo. Es ésta una imagen muy visitada por fieles que vienen desde regiones apartadas, aun de Méjico, atraídos por la fama de sus milagros. El Cristo es negro y sin arte. La iglesia abunda en riquezas, debido a las muchas ofrendas que se reciben, algunas consistentes en joyas y otros objetos de valor.

A sus amenos relatos, hay que agregar, que el célebre criado, iba a su casa y le traía a su amo guisos criollos, de los cuales estaba muy ansioso el poeta. Todo esto hizo, como yo lo esperaba, que Darío se encariñara con él y no lo dejó sino cuando emprendió viaje para Nicaragua, donde poco tiempo después debía morir.

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)

De Mendoza



Concurrentes a la asamblea realizada en la Sociedad Médica, para pronunciarse sobre cuestiones de ética profesional, relacionadas con un caso de actualidad.

HASTA LOS SORDOS OIRÁN

Oir, oir, es la máxima ilusión. Las misteriosas antenas, al acecho de las invisibles ondas que pueblan los ámbitos del mundo, captan los ruidos más pequeños, los sonidos más distantes. Y allá, en lo intimo de las habitaciones, las gentes, atentas con la apasionada atención del neófito y del prosélito, del apasionado y hasta del fanático de la nueva ciencia, oyen, oyen, oyen siempre...

¿Llegará el día en que, organizada, metodizada la ciencia de la radiodifusión, tendremos el placer de "escuchar" lo que hoy leemos, a veces penosamente — el articulo de fondo, la crónica, el ensayo literario o filosófico, los poemas, las noticias de última hora, el sermón, la conferencia, el discurso?

Porque nuestro destino es oir. De ahí que las antenas se multiplican, y los aparatos emisores y receptores de ondas van "llenando el vacío" que se hacía sentir, como dicen los gacetilleros.

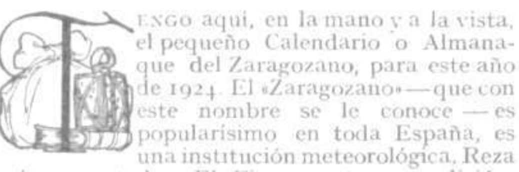
Por ello un inventor americano, el ya h a r t o conocido y famoso Gernsback, preocupado de la situación que en el "nuevo estado de cosas" se daba a los duros de oido, ha ideado un aparato, el osófono, cuya finalidad no es otra que la de hacer oir... por la boca.

Consiste el osófono en dos electromagnetos montados sobre chapas de hierro dulce barnizado. Dos piezas de caucho se colocan entre los dientes. El instrumento funciona mejor cuando no se muerden aquéllas demasiado fuerte. Y a través de los músculos, los sonidos llegan al cerebro — aquellos mismos sonidos que un t i m p a n o defectuoso transmite por la vía auricular defectuosamente. No hay más que aplicar al aparato un hilo de conexión, y he ahí realizado el milagro evangélico: los sordos oirán...


LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.S AIRES
La Tienda "LA IMPERIAL" está realizando la más grande
LIQUIDACION de INVIERNO
conocida hasta la fecha.
Solicite un folleto de liquidación.
5231
5231. — A título de propaganda vendemos esta regia CHAQUETA en fino astrakán francés, de la mejor calidad, en todos colores, toda forrada en símili fantasía, valía $ 62, la liquidamos a .... $ 34.—
5226
2000
5226. — En «velour jaquard», la tela de más moderna creación, está confeccionado este elegante TAPADO adornado con graciosa caída orlada de piel, medio forro de símili fantasía, en colores y negro, valía $ 85, lo liquidamos a .... $ 55.—
Hemos recibido 5000 vestidos de este moderno, práctico y muy abrigado modelo en punto tricot de pura lana, en todos colores, lo vendíamos a $ 27. Lo liquidamos a título de gran propaganda, a.............. $ 15.60
760. — GUANTES, tejido muy reforzado, imitación Suecia, con dos broches y baquetas del mismo tono, colores: gris, beige, marrón y negro, los números son del 6 al 7 ½, precio por esta liquidación.. $ 1.40
760



EL ZARAGOZANO



Tengo aquí, en la mano y a la vista, el pequeño Calendario o Almanaque del Zaragozano, para este año de 1924. El «Zaragozano»—que con este nombre se le conoce — es popularísimo en toda España, es una institución meteorológica. Reza así su portada: «El Firmamento—1.ª edición, doble | Calendario Zaragozano para el año bisiesto de 1924 | arreglado para toda España por Don Mariano Castillo y Ocsiero». En el espacio que represento por el blanco ese viene un retrato, muy tosco, del Don Mariano, y a ambos lados de él, en líneas verticales, dice: «Fijarse bien | en los apellidos del autor porque el retrato lo imitan otros | para engañar».

El retrato lo imitan, pero el Zaragozano mismo es inimitable. Y es un recuerdo de nuestra vida toda. Dudo que haya en España figura más popular que la del Zaragozano del Calendario. En España y hasta en Portugal.

A raíz de la muerte del gran lírico portugués — y uno de los más grandes de la Europa toda en el siglo XIX — João de Deus, paseábanse dos profesores, uno español y el otro portugués, en un botecito por el encantador Mondego, en Coimbra. Hablaban del recién muerto, del egregio poeta, y como el portugués dijese que había sido un gran poeta popular, el español le replicó que no hay poetas verdaderanmente populares, que el pueblo no conoce a los poetas y que el barquero que les llevaba ignoraría, de seguro, quién fué João de Deus. Dirigiéronse entonces al barquero, preguntándole por él, y replicó: «¿João de Deus? ¿João de Deus? Não o conheço», es decir, «no lo conozco». Y como le preguntasen qué poeta conocía contestó: «¿Poeta? ¡O Zaragozano!» Y es que entre el pueblo de los campos en Portugal, como en esta región de España en que vivo, *poeta* quiere decir *calendariero*, el que hace calendarios o «juicios del año». Juicios del tiempo que ha de hacer en sus diversas estaciones; juicios que solían hacerse en verso.

Los juicios que en el Zaragozano de hoy aparecen en cada cuarto de luna no están en verso, sino en una prosa muy concisa y esquemática, pero no por eso dejan de ser, a su manera, poéticos. Desde luego por lo fantásticamente aproximativo de los pronósticos.

Lo miro hoy, 11 de febrero, y para este cuarto de luna, el que ha venido desde el día 6 y termina mañana, 12, leo esto: « *Nueva en Acuario, a la 1 y 38 m. de la madrugada.*— Tiempo claro y frío, por varios días, con vientos flojos y variables y escarchas; después volverán a moverse con violencia los vientos del N. O., empeorando el temporal con su destemple y sequedad, que en nada favorecerá los campos, deseosos ya de vivir». Esto de que los campos están ya deseosos de vivir en esta primera mitad de febrero, es algo de seguro efecto. «¡Lo que se sabe este hombre!», se dirán las buenas personas que todos los años descubren por sí solos, sin ayuda de nadie, que en noviembre van ya acortando los días y alargando las noches — ahí, en ese hemisferio austral, a la inversa — y que a primeros de año alargan ya los días y se acortan las noches, aquí, entre nosotros.

El que el Zaragozano llama «juicio universal meteorológico-astronómico para el año 1924» — o el que fuere — es algo muy divertido. El de este año dice en sus dos primeros meses: «Enero. — Será anubarrado y revuelto; lluvioso, pero no en demasía, aunque sí con frecuencia y de frío intenso». «Febrero. — Temporales de invierno riguroso, con frecuentes borrascas y nada propicio al renacimiento y prosperidad de los campos, ni bueno tampoco para la salud». Y como el juicio es universal, o sea valedero si no para todo el universo, ni siquiera para la llamada zona templada de su hemisferio setentrional o boreal, para toda España, no sólo para Zaragoza, y como en España se dan todos los climas, no hay manera de equivocarse. Habiendo, además, frases de una encantadora ambigüedad, como esa de «lluvioso, pero no en demasía». En este mismo año y para el cuarto de luna que irá del 18 al 25 de junio dice que descargando abundantes chubascos refrescarán la atmósfera y «dejarán un tiempo algo extraño para esta época». Esto de un tiempo «algo extraño para esta época» es un hallazgo.

En la segunda cubierta del Calendario se le llama a Don Mariano Castillo y Ocsiero, el Zaragozano, «célebre astrónomo y único observador». Entre esos astrónomos de campanillas, los de los grandes telescopios, los que saben cálculo diferencial e integral, estudian las nebulosas, las estrellas dobles, las manchas del sol o los canales de Marte o el peso de la luz, entre esos ni será conocido el nombre del Zaragozano. Pero en cambio le conocía el barquero de Coimbra.

Por lo demás ese librillo nos acompaña durante todo el año. A él acudimos a ver en qué días caen Carnavales y Semana Santa y cuándo hay dos o más días de vacaciones. El calendario americano, el de pared, aquel cuyas hojas se van arrancando día a día, no puede substituírle. El Zaragozano nos da la impresión de la permanencia en el tiempo, de la eternidad; nos presenta a la vez pasado, presente y porvenir. Decididamente, el Zaragozano era un poeta.

MIGUEL DE UNAMUNO



ENTREGA DE PREMIOS A LOS SERVIDORES DEL ORDEN PUBLICO



Inspector Luis Ruggiero Branca. Cruz de plata y 300 pesos. Un demente habíase encerrado en un altillo, desde donde hacía disparos de revólver. Con peligro de su vida, penetró en la pieza y redujo al loco.



El general O'Donell colocando sobre el pecho de un cabo la recompensa obtenida.



Cabo Antonio Llanes. Cruz de bronce y 300 pesos. Descendió a un pozo de ocho metros de hondo, y sacó, semiasfixiada, a una señora que había caído en él.



Agente Maximiliano Benito. Cruz de bronce y 300 pesos. Salvó la vida a dos menores que iban en una chata, cuyos caballos se desbocaron.



Agente Damián Arsenegui. Cruz de bronce y 300 pesos. Ayudó intrépidamente al agente Benito a detener los caballos que tiraban de la chata.



El Jefe de Policía, altos funcionarios de la Repartición y otras personalidades en la patriótica ceremonia, que anualmente organiza la institución Ramón L. Falcón, para premiar a los empleados y agentes que hayan realizado actos destacados en auxilio de sus semejantes.



Agente P. G. Alvarado. Cruz de bronce y 100 pesos. Hallándose de servicio salvó la vida a una menor que aturdidamente, al cruzar la calzada, se metió debajo de las ruedas de un vehículo.



Agente F. González. Cruz de bronce y 100 pesos. Este meritorio agente se internó en una casa donde se había producido un derrumbamiento y salvó la vida a un obrero que había quedado entre los escombros.



Agente Florentino Chaves. Cruz de bronce y 100 pesos. Una mujer que sufría un ataque de nervios se había recostado en una baranda a cinco metros de altura. El agente intervino a tiempo para impedir que aquélla se arrojara a la calle y perdiera la vida.



Agente Germán Brown. Cruz de bronce y 100 pesos. Con grave peligro de su vida, consiguió sacar a un menor de entre las ruedas de un carro, cuyos caballos desbocados corrían velozmente sin ningún gobierno.



Ex agente D. Acosta. Cruz de bronce y 100 pesos. Al cruzar las vías, un hombre cayóse en circunstancias en que se aproximaba una locomotora. El ex agente intervino y salvó al hombre de la muerte.



NEUQUEN. — El Gobernador del Territorio, Juez Letrado y parte del numeroso público que concurrió al acto de la entrega de una medalla de oro al jefe de Policía, señor Aldaberto Staub, con motivo de su brillante actuación en la jefatura.

El Juez Letrado, doctor Ortiz, felicitando al sargento Gutiérrez, en el acto de hacerle entrega de una medalla de oro, en premio al valor demostrado en la capt ra de una banda de peligrosos bandoleros.



NEUQUEN. — Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofrecido al Gobernador del territorio, teniente coronel Denis, por la Comisión de caballeros que gestiona su reelección

BANDERA PATRIA

¡Levantemos en alto el pabellón amado, cuyo libre flamear ha sido nuestro orgullo! ¡Levantémosle sobre todas las cumbres, sobre todos los grandes episodios, en la próvida paz o entre el ruido de la metralla!

Levantemos al infinito nuestra bandera blanca y azul, emblema de nuestra dulce patria, de nuestra alma y de nuestro porvenir. Y juremos morir mil veces antes que verla humillada. Juremos morir antes que verla corrida como un harapo miserable, frente al flotar vencedor de una bandera enemiga. Antes que ver ese odioso espectáculo, caigamos, compatriotas, envueltos en sus pliegues sacrosantos, con las manos negras y rojas de pólvora y de sangre, de cara al sol, como mueren los valientes.

¿CÓMO SE DESCUBRE UN ROBO?

POR

EL BUZO

Recuerdo que el señor Méndez Alanís, Director General de Seguridad de España, con motivo de una entrevista que le hice en «Heraldo de Madrid», me dijo que después de un estudio detenido y comparativo había llegado a la conclusión de que la policía de Buenos Aires era una de las mejor organizadas del mundo. Para que el público tenga una idea de ello he reunido unos datos interesantes que ofrezco a los lectores en forma gráfica.

Un comisionista en joyas tiene su mercancía encerrada en una caja de hierro. Una noche va al teatro; su criada ha salido también. Al regresar a su casa encuentra la puerta violentada y, con gran sorpresa suya, ve que la caja de hierro está abierta y las joyas han desaparecido. Va inmediatamente al Departamento de Policía y hace la denuncia correspondiente. Se le pregunta, ante todo, si sospecha de alguien, pero no sospecha. Se le hace recordar las personas que, en los últimos días, le visitaron y se le enseña los álbums que la policía posee de todos los ladrones catalogados. El comisionista señala cinco o seis que cree haber visto recientemente en su casa, con diversos motivos. La policía establece en seguida si están libres o presos los sospechosos, para concretar, por eliminación, quiénes pueden ser. Se buscan los prontuarios de los que no están presos y en ellos se establece todo el historial de aquellos individuos. Se les arresta y conduce al Departamento de Policía.

A la vez, se hace una inspección ocular en el lugar del hecho. Al observar que en la caja hay huellas digitales, la Sección Dactiloscópica del Departamento, de la que es jefe el digno comisario don César Echeverri, envía un perito que espolvorea el lugar donde las huellas aparecieron; después se fotografían las huellas y se buscan, en los archivos, las que se parecen. Todas las parecidas se confrontan con las que existen en los prontuarios.



El comisario Foppiano, jefe de la sección Robos y Hurtos, contempla, en su escritorio, la vitrina en la que se guardan, como en museo de delincuencia, los instrumentos que los ladrones usan para robar.

La policía sabe, por la forma en que se ha cometido el delito, la categoría a que pertenecen los autores. Todos están especializados en una manera de robar y «trabajan» en bandas más o menos numerosas. Los casos aislados son muy raros y casi no existen. Los iniciados pertenecen también a una banda. Hay varias clases de ladrones, muchas; pero las más comunes son: «scrushantes», que entran en las casas forzando las puertas y con habilidad fuerzan también las cajas de hierro. Si se dedicasen a ocupaciones honradas serían habilísimos mecánicos. «Asaltantes», que asaltan y golpean y hasta son capaces de matar a sus víctimas; por lo general son siempre tres, mientras uno sujeta al asaltado, otro le intima o le golpea y el tercero o despoja de los efectos que lleva. «Biabistas», que golpea a quienes asalta, pero no mata. «Descuidistas», que estudian las costumbres de las casas y aprovechan un descuido para robar. «Escamoteadores», que pretextando compras en los comercios, de joyería especialmente, se apoderan de efectos de gran valor que las más de las veces quedan adheridos a un trozo de pastelina. «Jiqueros», que actúan en las estaciones y trenes. «Ladrones de a bordo», que actúan en los puertos y barcos amarrados. «Cuatreros», que roban hacienda en la campiña. «Burreros», que roban el cajón de las tiendas donde está el dinero. Opera casi siempre con un menor, y mientras él distrae al comerciante, el pequeño cómplice roba el cajón. «Punguistas», ladrones de tranvías; «tirar la punga» significa robar; como sinónimo de «punga» existe la palabra «lancero». En general el «lancero» o «punguista» opera en compañía de otros dos sujetos que le sirven para obligar a la víctima a colocarse en una situación que facilite el robo, protegen la fuga al autor y entorpecen la persecución; éstos reciben el nombre de «sparos» y el delin-

El comisionista de joyas reconoce, en los álbums de ladrones, algunas caras sospechosas.

Los señores Zumárraga y Buquet reunen todos los antecedentes que se van encontrando.

El damnificado reconoce, en una rueda de presos, a una persona que le visitó pocos días antes del robo.



El subcomisario, Urruchúa, examina la "perforadora" encontrada allá, con la que el ladrón abrió la caja.



Un perito de la Sección de Dactiloscopia pulveriza, con carmín, las huellas digitales para ser fotografiadas.

cuente principal el de «trabajador». «Reducidor», es el comprador de efectos robados, que aprecia el valor de los efectos que adquiere a precios irrisorios y que destruye o desfigura para venderlos, después. «Apañadores de chorros» son los sujetos de mal vivir; por lo general los retirados de la delincuencia por impedimentos físicos que amparan y ocultan a los ladrones en peligro de caer en manos de la policía. Hay otras muchas clasificaciones que permiten a la policía un encasillado especial que facilitan su busca y captura.

En nuestro caso se trata de «scrushantes». La policía, con los datos de los sospechosos reconocidos en el álbum, las impresiones digitales que se parecen o coinciden, los antecedentes de los prontuarios y en vista de la forma en que el robo se cometió, hace una redada entre los «scrushantes» libres. Para ello, el oficial don Juan Carrasco, con los empleados don Juan Laranburo, Mariano Posada y Alejandro, recorren todos los «reñideros», o sea los refugios de ladrones que ellos conocen perfectamente. En esos «reñideros» se dan los ladrones el «apuntamento» para robar y encontrarse después del robo.

El damnificado da a la policía una lista de los efectos robados, que se reparte a todo

En las Secciones de Dactiloscopia los empleados buscan, en los clasificadores, las fichas correspondientes.



Entre las fichas se buscan las que coinciden con la fotografía de las huellas.



Las huellas que coinciden son encontradas en breve.



Un conocido "scrushante" llega, detenido, al Departamento.



Se le registra minuciosamente.

el personal de la Sección «Robos y Hurtos» que se lanza por toda la ciudad a buscar en las casas de empeño y cambalaches. En casa de un «reducidor» encuentra la policía un objeto que el viejo «industrial» no sabe explicar cómo lo ha adquirido; al fin, confiesa que una «mechera» le vendió unas joyas; la «mechera» es la antigua amiga de un «scrushante»; el hilo conductor está ya establecido. Al llegar a la policía los intermediarios denuncian a los autores porque no quieren complicaciones, y pronto los verdaderos autores quedan desenmascarados.

Los ochenta mil ladrones clasificados que hay en Buenos Aires, más los «de paso», es decir, unos cien mil individuos, cuya profesión es apoderarse de lo ajeno, a pesar de su astucia, caen en poder de la policía, hábilmente dirigida por los jefes, comenzando por el Jefe de Investigaciones, don Eduardo Santiago, cuya fama de policía experto es universal, y siguiendo por el Jefe de la Sección de «Robos y Hurtos», el Comisario don Federico S. Foppiano, subcomisario Urruchúa, el encargado del personal, don Silvano Carrosa, el encargado de sumarios, don Rafael Zumárraga, el encargado de la galería fotográfica don Francisco Buquet y un personal habilísimo.

Debe justificar la proveniencia de todos los objetos que tiene en su poder.



El subcomisario, señor Urruchua, reparte al personal la lista de los objetos robados.



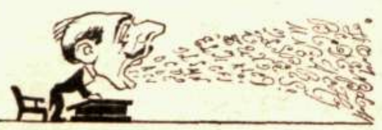
Dos policías encuentran algunos objetos robados en la tienda de un "reducidor".

Comentarios



—Yo conocí a un mancebo
que las velas de sebo se comía,
y las velas de sebo
le hicieron aprender filosofía.
Ilustrado, perspicuo,
laborioso y conspicuo
es un tipo de grandes tragaderas.
Enemigo de chistes y zonceras,
es hoy un admirable diputado.
Por las velas de sebo ha resultado
actualmente un gran hombre:
¿Hace falta nombrarle?
—No lo nombre.

—



—El nieto de un mudéjar
que solía vender paños de Béjar
y que aprendió a escribir medianamente
tratando con un turco adolescente,
también es diputado.
—No me choca.
—Hay que oirle, mi amigo. De su boca
sale, cada seis días, un torrente
de palabras sonoras, de vocablos
que arman un alboroto de mil diablos.
Es un orador Krupp. Sus estampidos
son algo formidables.
Es una batería inaguantable,
una ametralladora de gruñidos.
Es realmente un sujeto extraordinario.
—No me lo nombre usted. No es necesario.

—

—Todos conocen al modesto clínico
que más fama ha logrado como cínico.
Ya, cuando era un chicuelo,
demostró que iba a ser un Maquiavelo.
Iba por los suburbios
y se mezclaba en todos los disturbios.
En fin, era un flagelo.
¡Y hay que ver cómo brilla!
—¿En la Cámara?
—No; en la camarilla.
Cuando principia a hablar, produce asombro.
—No me lo nombre usted.
—No se lo nombro.



—Más silvestre que todos los onagros,
que han conseguido fama de silvestres,
conozco a quien tan sólo en dos trimestres
ha hecho dos mil milagros.
Viste con elegancia,
se da mucha importancia
y afirma que a sus émulos ilustra
hablando de Catón y Zaratustra.
No lo quiero nombrar por no adularle.
—No hace falta nombrarle.

—



—Dicen que es muy agudo
y es porque se hace el mudo,
simplemente por «cábula»
un conocido rábula
que, fingiendo que todo lo amedrenta,
—al silencio le saca buena renta.
No imitando a la mona de la fábula,
obliga al que le ayuda a que se embrome.
Y otro casca la nuez y él se la come.
Es hombre de provecho.
Tampoco se lo nombro.
—Muy bien hecho.

—

Abundan ¡claro está!
aquellos que no son ni fu ni fa.
Y que dicen ¡abur!
sin saber si ir al norte o ir al sur.
Forman un pelotón
que jamás ha llamado la atención.
Acuden como moscas a la miel,
donde esperan que harán un buen papel;
y todos les conocen la intención.
Siempre dudan y no entran en la lid,
creyendo hasta el más flojo que es un Cid.
Nombrárselos no quiero,
—¡Qué embromar!
¿Por qué los va a nombrar!

* * *

De ser hombre prudente,
el más torpe adivina
que los que hablan así, seguramente
se deben referir a la Indochina.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Impresiones de viaje: Ruta de España, por **Arturo Capdevila**. Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall**. El gorro turco, por **Francisco Grandmontagne**. La Quererinca, por **Julio Aramburu**. Trova, por **Ernesto Mario Barreda**. En el corral, por **Santiago Maciel**. La cueva de Salamanca, por **Juan Domínguez Berueta.** Cabezas de maestras, por **Herminia C. Brumana.** Mandame chirimoyas, por **Protasio Lucero.** La botella azul, por **Armando Cascellas**. Balada del beso triste, por **Horacio A. Rega Molina**. Claro de luna, por **Eugenio Díaz Romero**. ¿Soñando? por **Clarisa G. de Diego Arbó**. Veintiséis horas en las líneas alemanas, por el **Teniente 1.º D'Armous.** El "May-Pole" de Merry Mount, por **Nathaniel Hanthome**. Nitchevó, por **Cristóbal de Castro**. Un hombre honesto, por **Monteiro Lobato**. Recordando el pasado: Un sociólogo que nos habla de su vida política y nos refiere episodios de hombres eminentes, por **Redactor.** CARAS Y CARETAS en jira por la República: Excursión por las sierras de San Luis, por **Santiago Fuster Castresoy**. Isaac y Ante la inmensidad de la naturaleza, páginas humorísticas de los dibujantes norteamericanos **Herfields y Charles Dunn.**